





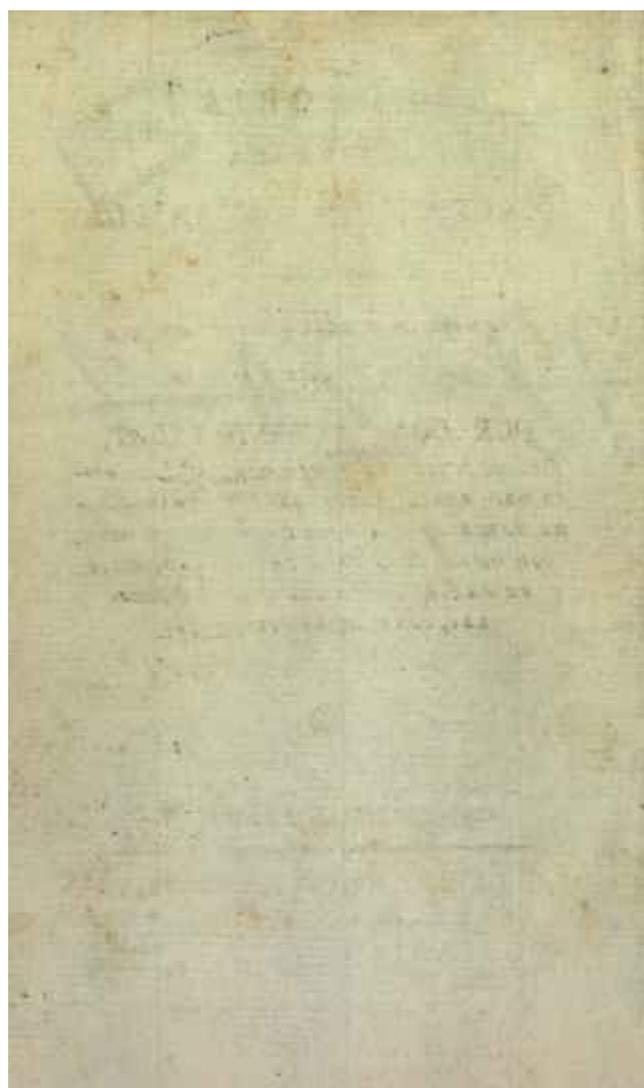


~~226~~

CALENTERA APPHILLA

~~72-20-40~~

[Faint, mostly illegible text and a circular stamp or seal are visible in this section.]

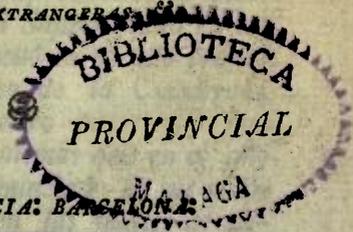


8472

MEMORIA
SOBRE LA
CALENTURA AMARILLA
CONTAGIOSA,

ESCRITA EN M. DCCC., TIEMPO EN QUE
INVADIÓ A CADIZ Y SEVILLA,

POR DON ANTONIO CIBAT,
Dr. EN MEDICINA Y CIRUGIA, CATEDRATI-
CO DEL REAL COLEGIO DE CIRUGIA-MEDICA
DE BARCELONA, MEDICO Y CIRUJANO CONSUL-
TOR DE LA REAL CASA DE CARIDAD, SOCIO
DE VARIAS ACADEMIAS ASI NACIONA-
LES, COMO EXTRANJERAS.



CON LICENCIA: BARCELONA MALAGA

EN LA IMPRENTA DE BRUSI
Y FERRER: AÑO 1804.

8475

MEMORIA

AL SEÑOR

CAJON DE MARIANA

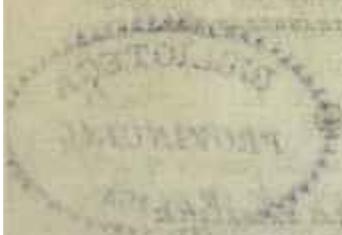
CONSEJO DE

INDUSTRIA Y COMERCIO

DE LA CIUDAD DE MADRID

POR DON ANTONIO GARCIA

DE LA CIUDAD DE MADRID, CATEDRATICO DE DERECHO ADMINISTRATIVO EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS Y SOCIALES DE LA CIUDAD DE MADRID, PARA QUE SE LE CONCEDA LA CATEDRA DE DERECHO ADMINISTRATIVO EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID.



EN LA CIUDAD DE MADRID

A LOS CINCO DE ABRIL DE 1904

M. I. S.

Los Profesores, que abaxo firmamos, hemos visto en virtud de la comision con que se ha servido V. S. honrarnos, el escrito sobre la CALENTURA AMARILLA, que pretende dar á luz el Dr. D. ANTONIO CIBAT, Catedrático del Real Colegio de Cirugia-Médica de esta Plaza. El Autor vierte en este escrito ideas originales suyas muy apreciables, al mismo tiempo que ha compilado las que el expresado Real Colegio manifestó á la Superioridad en los informes que evacuó en el año próximo pasado acerca de la CALENTURA observada en nuestro puerto; y que vienen á ser las mismas que en el año de 1800 habia anunciado en sus sesiones literarias, en las quales se dedicó á exâminar la naturaleza de la enfermedad que desolaba las Ciudades de Sevilla y Cádiz, y otras

de la Andalucía, y los medios de prevenir su introducción en este Principado, ó de cortarla en el caso de no haberse podido evitar dicha introducción; todo ello en cumplimiento de las órdenes del Ex.^{mo} Sr. Capitan General D. Domingo Izquierdo que honró á dicho Colegio con una comision tan importante. El Dr. CIBAT contribuyó muchísimo con sus luces y discursos á las insinuadas investigaciones; y en su consecuencia entendemos que se le debe dar la licencia que solicita para la impresion de su escrito.

*Dios guarde á V.S. muchos años.
Barcelona 3 de Diciembre de 1804.*

Benito Pujol. Francisco Junoi.

Vicente Pozo. Narciso Roses.

M. I. S. Don Jayme Alvarez de Mendieta, Regente Interino de esta Real Audiencia.

PROLOGO DEL AUTOR.

E*l procurar la salud de la Patria es la mas sagrada ley que nos impone la naturaleza. Convencido de que faltaria á mis deberes sino contribuyese con mis luces y conocimientos (qualesquiera que ellos sean) á cortar los progresos del contagio que tantos estragos ha hecho en varias Provincias del Reyno; obligado á acceder á las instancias repetidas de mis amigos, creidos de que habiendo por tantos años contemplado y exâminado la Naturaleza en sus ordenados procederese enseñando la Física experimental, podria destruir, ó hallar medios con que hacer ménos sensibles los progresos de la Calentura amarilla, que en poco tiempo ha sacrificado en nuestra España, un casi incalculable número de personas; comprometido en fin con la Superioridad, si en cumplimiento de mi palabra no procurase con la manifestacion y publi-*

blicacion de mis ideas , ilustrar esta parte tan importante de la ciencia de la Naturaleza : he resuelto dár á luz, la parte de la memoria que escribí en 1800, tiempo en que tan voráz , y cruel enfermedad inmoló millares de víctimas en Cádiz , Sevilla , y sus alrededores ; y es de advertir que despues de haber escrito dicha parte de mi Obrita , he tenido proporcion de observar de cerca á algunos infelices que fallecieron de la referida dolencia , y léjos de precisarme á reformar mis ideas , las he visto confirmadas con las inspecciones anatómicas de los cadáveres , y los dictámenes que en el año próximo pasado dió el Real Colegio de Cirugia-Médica á la Superioridad acerca de la calentura que se observó en este puerto; la que si bien dió motivo á disputas , no tuve reparo en ser el primero en asegurar por escrito á S. Exa. el Capitan General , que era la verdadera Amarilla , y que solo podian sufrirla por contagio venido de los parages infestados.

En esta memoria , que bien puedo llamarla Original, porque trato de la Fiebre amarilla de un modo muy diferente de lo que

que se ha hecho hasta aquí, analizo con toda la extension y método de que soy capaz, los procedimientos de la Naturaleza, que desordenada en sus acciones, procura por medio de un mal desolador la destruccion de nuestros semejantes, y venerando quanto han hecho, y pensado en cumplimiento de sus deberes los Facultativos, y asegurado de que no es lo que debe hacerse, establezco un plan curativo que es enteramente nuevo. Para proceder con orden y concision, resuelvo en este ensayo, primera parte de mi Obra, quatro problemas, y examinando escrupulosamente la accion del material contagioso contra la economía animal de los infelices afligidos de esta dolencia, explico el modo de producirse los síntomas que la caracterizan, y los medios que creo eficaces para corregirlos, y curar la enfermedad, cuya idea amedrenta tanto que desespera los ánimos, creidos de que por su naturaleza se hace incurable.

En la segunda parte de este ensayo, ó memoria que estoy arreglando, y tengo ya una buena parte en disposicion de darla á la prensa, me he propuesto demostrar los

Pro-

Problemas siguientes;

- 1.º ¿ De que naturaleza es el Contagio de la Fiebre amarilla ?
2. ¿ Se debe dar á esta enfermedad el nombre de Peste. ?
3. ¿ Se hará esta enfermedad endémica de nuestra España ?
4. ¿ Hay medios que puedan ponernos al abrigo ó librarnos de esta dolencia ?
5. ¿ Siendo endémica en algunas partes de nuestras Américas como debe curarse ?

En la demostracion, ó resolucion de estos Problemas, no he puesto ménos cuidado que en la de los anteriores, en que agoté toda mi sensibilidad y esfuerzos, conolido de ver que los Físicos, siendo los que con mas motivo podian haber tratado con claridad y exâctitud esta materia, olvidâdos de sus deberes, ó no queriendo fatigar sus entendimientos, si han escrito de estas dolencias, es copiándose los unos á los otros, creidos tal vez que en esta parte no habia que adelantar, y que sola la muerte era la que podia poner fin á los trabajos que sufren los miserables afligidos,

Una

Una higiene general y particular con-
cretada á las circunstancias actuales, en
que insertaré un escrito de un Amigo, que
es mejor que quanto podria yo decir en la
materia, es el objeto de mis cuydados y
tareas, creido de que es mejor precaver,
que no curar; mayormente acordándome
que aunque mi Plan curativo sea seguro,
no nos hallamos todos los Profesores en dis-
posicion, ó con las circunstancias que se
necesitan para saberlo poner en práctica,
á mas de que tales podrian ser los apuros,
que faltasen los buenos y los malos para
ordenarlo. Persuadido que es muy posible
lo que acabo de decir, y procurando por
otra parte que los que se aislen, sepan pre-
caverse de que les alcancen las chispas con-
tagiosas, y en el caso que por fatalidad
suceda, y carezcan de Facultativos, sepán
asistirse á si mismos, escribiré despues un
tratadito en que explicaré clara y sencilla-
mente lo que deben hacer, ó bien sea una
medicina doméstica, ó un prontuario en el
qual propondré los medios de que se pue-
den valer para precaverse y curarse. Co-
mo mis deseos solo se dirigen á hacerme,
útil

útil, y contribuir con mis cortas luces, y conocimientos al bien de la Patria, he creido seria de mi obligacion el remitir exemplares de este discurso á los Gefes, y Tribunales de Sanidad, á los Cuerpos literarios así nacionales como extrangeros, á quienes, y á los que me leyeren suplico que con sus superiores luces, y conocimientos me hagan salir del error en que tal vez vivo, ó afiancen mas el concepto en que me hallo.

Non fingendum aut excogitandum, sed inveniendum quid Natura faciat, aut ferat.

Bacon.

Alii, hinc saltem, hac data via, felioribus freti ingeniis, rei rectius gerendæ, et melius inquirendi occasionem capiant.

G. Hervei. Op.

La voráz enfermedad que de algun tiempo á esta parte aflige á los infelices moradores de Cádiz, Sevilla, y sus alrededores, y entre cuyas víctimas apenas habrá alguno que no cuente un amigo, un compañero, ó que no llore la pérdida del marido, del padre, del hijo, ó del hermano, me empeñan á tomar la pluma para cumplir con el deber mas sagrado que impone la naturaleza al hombre, esto es, de procurar la salud de sus semejantes.

El sabio, el literato, y sobre todo el físico en todos tiempos debe consagrar sus tareas al fomento y perfeccion de la ciencia que profesa, y redoblar de esfuerzos en las épocas calamitosas en que la naturaleza abandonando en cierto modo á la humanidad, con spira á su ruina, y destruccion en lugar de conservarla. He creido pues, que en ningun tiempo podia emplear mas utilmente mis conocimientos, y estudio, que aquel en que una enfermedad homicida acaba de dexar despobladas dos de las primeras ciudades del Rey-

no, destruida la industria, y la agricultura de una rica comarca.

Como las urgencias actuales no me permiten prolixidad alguna, reduciré mi discurso á los puntos mas principales, ó que mas facilmente puedan conducirnos á su conocimiento, y curacion, presentándole dividido en problemas, que si no consigo demostrarlos, darán por lo ménos una cabal idea de la senda que debe seguirse en el exâmen de una materia de tanta importancia.

PROBLEMA I.º

Supuesto que la salud y la vida dependen de la equiponderancia entre los principios constitutivos del cuerpo humano, y la enfermedad y muerte, de la falta de ella, ó de la preponderancia de uno, dos, ó mas de aquellos principios;

¿Qual es, ó quales son los que preponderan, ó se hallan con exceso en los que adolecen de la enfermedad en question?

RESOLUCION.

Los síntomas mas generales, y comunes á esta dolencia segun la descripcion que de ella ha dado Don Cárlos Ameller Catedrático del Real Colegio de cirugía-Médica de Cadiz, y se ha publicado por orden superior, son los siguientes:

” La Epidemia reynante, dice este sabio
” Profesor, es de la naturaleza putrido-
” maligna ; sus síntomas son escalofrios,
” esperezos , cargazon de cabeza especi-
” almente en las sienes y cóncavos de
” los ojos, dolores en la cintura, celeridad
” en el pulso, calor urente , vómitos bi-
” liosos pagizos ó verdes , dejeccion de
” cámara de la misma naturaleza, lengua
” crapulosa con algunas betas longitudi-
” nales , en unos y en otros seca y
” rasposa , gran postracion de fuerzas en
” muchos, dolores en la boca superior del
” estómago en los mas, algunos se han ma-
” lignado al quarto, ó quinto dia , sobre-
” viniéndoles síntomas mas terribles , á
” saber : subsultos de los tendones, en-

4
agenciacion de mente , el singulto , movimientos convulsivos , hemorragia de narices , vomicion sanguinolenta por la boca , la malena , deyecciones de sangre , ictericia , patequias , y finalmente el vómito atraviliario.

En el primer estado de estas enfermedades , sus síntomas son efectos del abatimiento del principio vital, lo que nos indica con la mayor evidencia, que los principios que sobreabundan en los que adolecen de ellas, son hidrógeno , carbone , y azoé , ó Hidro - carbone sobreazoetizado por ser este el que directamente abate la sensibilidad , é irritabilidad , segun está demostrado por una larga serie de experimentos. Este modo de pensar lo corrobora la observacion de que no se contagian , ó de que estan ménos dispuestos al contagio los excárneos , los débiles , y todos aquellos que padecen alguna enfermedad crónica , mayormente si es de la clase de las cutáneas. Con lo dicho creo que quedaria suficientemente demostrado el presente problema ; pero para que su resolucion sea inteligible para todos , mani-

festaré el modo mecánico con que se producen, y presentan en esta enfermedad los síntomas, que nacen de esta causa que es predisponente, porque la determinante viene de fuera. Esta por ser de naturaleza contagiosa tiene la virtud de sedar, ó destruir la fuerza nerviosa, y principio vital del tegumento, y obrando despues por una progresion continua en la potencia nerviosa y muscular, destruye poco á poco la vitalidad de los fluidos animales, hasta que los reduce á la naturaleza de podridos. De estos procederes, y modo de obrar del vírus contagioso resulta, que excitada la piel por la impresion de los agentes exteriores, se espasman los capilares, ó no permiten el libre paso á los humores, y materia del calor, que es lo que causa los escalofríos, y esperezos, y como esta accion lucha contra el vigor de la naturaleza vencida, sufre ella una postracion de fuerzas, proporcionada á la energía, ó poder del vírus contagioso, y á la disposicion del que lo recibe. En seguida de esta primera impresion, una porcion de materias gaseosas se transporta al centro, y obliga al la

Laboratorio químico, destinado á formar la bÍlis, á trabajar con precipitacion y desórden en combinar y animalizar el exceso de materiales que acuden al hÍgado, y enviarlos por sus correspondientes colatorios al estÓmago, é intestinos, quienes sobrecargados de bÍlis preternaturalizada, la arrojan fuera del cuerpo, ya por vÓmitos, ya por cÁmaras, ya por los dos conductos á un tiempo.

Los vahidos que se experimentan en el primer perÍodo de la invasion de esta enfermedad, nos indican que la impresion llega al sensorio comun, y el dolor intenso de cabeza, que les sigue, es efecto de la correspondencia que hay entre esta, y el estÓmago, é hÍgado. Todos los dias se nos presentan observaciones, que nos acreditan esta correspondencia, y la historia de la Cirugía nos enseña, que á las afecciones cefálicas, y conmociones del cerebro, nõ solo sobrevienen náuseas, y vÓmitos sintomáticos, sino que por una simpatía particular se afecta el hÍgado, de manera, que la Anatomía nos ofrece exemplos de haberse encontrado, con sorpresa de los

Facultativos, depósitos de pus en dicha víscera, que por los síntomas se creia debian existir en la cabeza.

La lengua seca y variegada, es efecto de lentitud de los capilares, y del exceso de materiales mucosos, y biliosos que acuden al estómago.

Otro de los síntomas, y sobre el que debemos fixar toda nuestra atencion, es el calor urente que se observa en dichas enfermedades, y que es el que las agrava. Su conocimiento nos ofrece ideas las mas exâctas, y los remedios mas seguros, pronto, y eficaces para su alivio y curacion.

Este calor, segun el célebre Profesor Amellér, llega á 108. grados del Termómetro de Farhenheit, quando en lo mas rigoroso del verano, el del ambiente comun de dichas Poblaciones solo llegó á 80. del mismo Termómetro. La desproporcion del calor morbífico de los contagiados comparado con el calor de la atmósfera de la estacion anterior, y de la actual, soy de dictâmen que es efecto de las siguientes causas: El vírus contagioso, y los estimu-

lantes

B

lantes

lantes exteriores espasmodizan el cooperimento, y forman en la periferia del cuerpo una barrera, ó dique, que impide la salida de las materias gaseosas transpirables, á cuyo beneficio en el estado natural se separa sin cesar el exceso del calor, que de otra manera se acumularia en el cuerpo de los animales, por la continua descomposicion que se hace en los pulmones del oxígeno del ayre atmosférico. Detenidos dichos gases, y refluyendo al centro, lejos de suspender, como lo haria su desprendimiento y salida del cuerpo, la actividad de la hoguera de los pulmones, aviva su accion y esfuerzos; y reduciendo la sangre en hidro-carbone azoetizado, hace que pierda esta parte de su capacidad para contener el calórico, y por lo mismo no es de extrañar, que se aumente el calor morbífico de los pacientes hasta á 108. grados del Termómetro de Fahrenheit. La Física, y la Química nos enseñan, que las materias animales en estado de vida, pueden por modificaciones particulares adquirir tanta afinidad con el calórico, que llegan á veces á recibirle hasta el grado

do de combustion, que es en algun modo lo que sucede puntualmente en las enfermedades de que tratamos. A esto contribuye poderosísimamente el cambio de afinidad, que adquiere el cuerpo de los contagiados con el calórico libre, producido por ciertas modificaciones que ocasiona el virus contagioso, y que auxilian los modos particulares de obrar de la fuerza conservatriz de la naturaleza, de que hablaré en otro problema.

Un grado de calor tan alto, y excesivo, qual es el de los contagiados, pregunto: ¿Que efectos dañoso no ha de producir en las constituciones de los que sufren su poderío? Ello es, que tienen dentro de sí un agente que descompone, desorganiza, y destruye; ó un volcan, que prontamente causa todos los demás síntomas de que van acompañadas estas enfermedades, que acaban con las vidas de los pacientes, si la fuerza conservatriz de la naturaleza, ayudada por una mano diestra que aumente quanto sea menester la energía de sus débiles esfuerzos, no expelle el exceso de calor jun-

tamente con la materia contagiosa. Es por los esfuerzos de la naturaleza, por los auxilios del arte, ó por los dos á un tiempo, que á un gran número, ó á la mayor parte de los atacados de esta dolencia les sobreviene en el primer período de su mal un sudor, que si es debidamente promovido y continuado, termina la enfermedad; pero si llega á suprimirse, sobrevienen los síntomas del segundo estado, los quales rara vez ceden aun á los remedios mas eficaces.

PROBLEMA 2.^o

El sudor en las enfermedades de que tratamos, es efecto de una accion-saludable de la misma naturaleza, que procura echar de sí el mal que la acomete. Este sudor si se promueve, y excita, continúa hasta que ha desaparecido del todo la enfermedad; pero si son débiles los esfuerzos del arte, ó si la naturaleza se resiste en dexarse conducir por el camino que aquel le prepara, inmediatamente sobrevienen los demas síntomas, que son propios,

II

pios y se observan en el segundo período de esta dolencia.

RESOLUCION.

Lo que hemos dicho en la resolución del primer problema , parece que es suficiente para que qualquiera pueda formarse una idea del modo con que obra el virus contagioso , sedando ó destruyendo en su invasion el principio vital, y espasmodizando ó constriñendo despues la periferia del cuerpo , de que resulta una afluencia de materias gaseosas , y de calórico en el centro , ó en las vísceras del epigastrio , que produce en ellas un exceso de calor , y en el resto del cuerpo y principalmente en las extremidades unos efectos diametralmente opuestos , es decir, la falta de calor , que es en lo que consisten los escalofrios. Yo comprendo, que entre el virus contagioso , y los esfuerzos saludables de la naturaleza se observan dos acciones contrarias, que producen dos efectos totalmente opuestos, bien que en tiempos diferentes, tales son; el

virus contagioso, que seda, ó destruye las fuerzas vitales, y la naturaleza que zelosa de su conservacion las estimula y aviva, ó diré mejor produce una reaccion, ó fuerza igual y contraria con que excita el corazon y sistema vasculár, dirigida á destruir la virtud sedante del virus contagioso.

Al considerar la náusea constante de los atacados de esta fiebre, sus vómitos biliosos, el dolor y sumo ardor de la region epigástrica, en fin el estado preternatural en que la diseccion ha manifestado se encuentra el hígado de los que han muerto; podria concluirse que la enfermedad es de naturaleza biliosa, y que reside en el hígado: pero si todo se sujeta á un exâmen serio se verá, que estos son accidentes secundarios de la enfermedad.

Para la mas completa inteligencia de lo que dexamos dicho, veamos de que modo procede la naturaleza en la produccion de estos síntomas. Siendo los gases unos sedantes de la vida concurren á aumentar la accion mortal del agente morboso, ó materia contagiosa, aumentando

La debilidad; además de esto, detenidos en la periferia del cuerpo por el espasmo que esta sufre, y afluyendo al centro, son dirigidos al hígado por la acción aumentada de esta entraña, y en consecuencia se hace una mayor secreción de biliar, y aparecen los primeros síntomas de saburra biliar, y se tiñe el cuerpo de un color amarillo, que es lo que ha dado motivo para que algunos idiotas creyesen, y sostuviesen con valentía, que esta enfermedad era un vicio particular del hígado, siendo lo mas sensible, y doloroso que solo los desgraciados sucesos que se han experimentado de tan bárbaras ideas, han podido destruir semejantes teorías. Los fenómenos de la economía animal no son unos puros procedimientos mecánicos, sus funciones tienen entre sí un enlace tal, que todas ellas parecen una sola, por lo que creemos que la mayor secreción de biliar, no es efecto de la acción del hígado en particular, sino un resultado del desorden de la organización general. La mayor secreción de la biliar va acompañada de desprendimiento de calórico, y como la sangre, que

que tiene exceso de hidro-carbone pierde de su capacidad para contener este mismo principio, resulta que unido el calórico que queda en libertad al formarse la bilis, con el que se desprende de la sangre hidro-carbonada con exceso, constituyen un hogar en el epigastrio. El calórico acumulado en mucha cantidad en esta parte, obra como un estimulante activo, que irrita el hígado hasta llegar (junto con la sobre oxigenacion de que hablaré despues, que le causa una combustion *máxima*) á producir en él una inflamacion erisipelosa, la que acelerando mas y mas en este estado la actividad del fuego, hace que en dicha víscera acuda mayor cantidad de materias biliosas, y que la secrecion de bilis no solo sea mayor, sino tambien que se altere su calidad, ya por el activísimo fuego de la entraña, ya por la cantidad de calórico acumulado, con lo que adquiere una propiedad estimulante, que acaba de desordenar la accion de dicha víscera, de manera, que degenerando sucesivamente mas y mas los mismos granos glandulosos en que

se segrega , hasta la vexiga , ofrecen en la sucesiva graduacion de colores con que se presentan, todos los grados que corre desde su simple alteracion hasta la degeneracion mas completa. Esta bÍlis degenerada dirigiéndose despues por el colidoco al estÓmago , é intestinos , irritados ya con la presencia del calÓrico, efecto de la sobre oxÍgenacion tÓpica que los inflama , y aun los gangrena , produce por lo regular, la materia del vÓmito negro, precursor ordinario de la muerte. El calÓrico , y la bÍlis convertida por su degeneracion en un estimulante activo, irritan , y hacen entrar en repetidas contracciones el diafragma produciendo el hipo. El mismo calÓrico reduciendo á gases las materias , que la accion lánguida de la vida va abandonando al poder de las afinidades quÍmicas , ocasiona el meteorismo : la sangre , disminuyéndose desde el principio la vitalidad de las arterias , queda reducida á la esfera de estas mismas afinidades , comienza á descomponerse, ó disolverse, y á roer, ó destruir las endebles paredes de los vasos ca-

pilares, y produce por razon de su extravasacion las patequias, y manchas lívidas. Por defecto de accion en el principio vital, y por el abatimiento de la potencia nerviosa, se desordena igualmente el curso del fluido eléctrico, y se alteran las respectivas capacidades, que las partes tienen para contenerle, siguiéndose de aquí los saltos de los tendones, y los movimientos convulsivos; sucediendo por fin, ó por la reunion de tan considerables desórdenes, la triste catástrofe de la destruccion de la máquina, ó su descomposicion pronta, y la formacion de nuevos cuerpos, propios para reproducir igual escena, si dan con otros sugetos susceptibles, y predispuestos.

Para comprender mejor lo que acabo de decir, hagámonos cargo, que el contagio aplicado á la periferia del cuerpo, amortigua las fuerzas vitales, y procura destruirlas, sin que produzca con sus primeras acciones, síntomas que obliguen á la naturaleza á hacer esfuerzos extraordinarios; su modo particular de obrar, es atacando el organismo, sin que ocasione

el mas mínimo dolor, ni excite en la máquina del animal el menor movimiento. Si las disposiciones orgánicas, y las susceptibilidades de los hombres fuesen en todos iguales, la análisis podría fixar por medio de un cálculo exácto, el tiempo que necesitaria el contagio para oprimir de tal modo la naturaleza, que la obligase á hacer esfuerzos muy vivos, y eficaces para desalojar, y expeler la materia contagiosa, que aplicada al cooperimento hace muy gravosa la convergencia, ó refluxo de gases, calórico, y demas humores, que por su modo de obrar se acumulan en el centro, es decir, en el estómago, é hígado. En este estado es, quando la naturaleza oprimida por los procederes de la materia contagiosa, reúne las vidas de todos los órganos, ó concentra, digámoslo así, todas sus fuerzas, para separar, y destruir con una reaccion igual y contraria, la accion de la materia contagiosa, es decir; que si la materia contagiosa pone en movimiento las fuerzas excéntricas, por cuyo medio afluyen al estómago, é hí-

gado materias nocivas á la organizacion, y vida; la naturaleza por la reaccion promueve las céntricas, á beneficio de las quales, si son bastante vigorosas, varios humores se dirigen á la piel; destruyen el espasmo, ó dique que forman esta, y el texido celular, y promueven un sudor, que arrastra, ó se lleva consigo los gases inasimilables, la materia contagiosa, y el calor excedente; y como sea de la mayor importancia el logro de tan saludable efecto, y la naturaleza proceda siempre bien, quando obra sola, y aviva continuamente en esta lucha sus acciones, hasta promover un sudor que pueda barrer, y lavar (digámoslo así) ó echar fuera del cuerpo el vírus contagioso, lo que consigue, si siendo vencedora puede continuar con tan saludable evacuacion; pero si por desgracia no son sus esfuerzos iguales, ó superiores á las resistencias que le opone la materia contagiosa, quedando vencida, se concentran el calor excedente, los gases inasimilables, y la materia contagiosa, y van á parar por una ley de simpatía, ó afinidad particular

ar de esta última con los órganos quilopéti-
cos, al estómago, hígado, é intestinos,
en cuyas partes excitan una inflamacion
de naturaleza erisipelosa, que termi-
nando en gangrena, ocasiona cardialgias,
hipo, vómitos biliosos, y sanguinolentos,
y todos los síntomas, y accidentes que se
ha observado, sobrevienen en el segundo,
y tercer período de sus males.

Quanto acabo de decir creo que son
verdades demostradas, y sancionadas por
la experiencia dolorosa que de ellas han
hecho los Físicos, que estan observando
de cerca estas dolencias, y en su vista
me aventuro á asegurar, que el mejor, y
el mas heroyco de quantos remedios pue-
dan administrarse para el alivio, y cura-
cion de esta enfermedad en el primer pe-
ríodo, que es quando la naturaleza se es-
fuerza en promover el sudor; será aquel
que con mas eficacia, y poderío la ayude á
excitarlo y promoverlo hasta arrojar fue-
ra del cuerpo el contagio, dexando á los
pacientes en el mejor estado posible el or-
ganismo, y sus excitantes directos. La au-
mentada accion del corazon, y sistema

vas-

vascular , en el primer período de estas dolencias, á cuyo beneficio es promovido el sudor, y se arregla si es continuado el desórden de la cutanizacion quedando sofocados , y destruidos los procederes del material, ó inxerto contagioso, son acciones saludables de la naturaleza , que zelosa de sus obras, procura conservarlas, dirigiendo sus esfuerzos contra un enemigo que le amenaza con su ruina , y si en este estado puede ser vencedora, pone en derrota y fuga la materia contagiosa, siendo el sudor quien los conduce por los desfiladeros ; pero si sus esfuerzos son inútiles el mal se agrava, y sobrevienen los síntomas (mejor diria accidentes) que se experimentan en el segundo, y tercer período de la enfermedad. Es necesario no confundir los síntomas, que son unos meros , y puros esfuerzos de la naturaleza para destruir los efectos del vírus contagioso, con los que son efectos de este , si no queremos hacernos mas asesinos de la naturaleza, que el mismo contagio. El análisis que dexo hecho del modo de obrar el vírus contagioso aplicado á la
piel,

piel, demuestra hasta á la evidencia, que ántes que él obligue à la naturaleza á declararse su enemiga, que es quando se excita el corazon, y sistema vascular, para promover el sudor, se mantiene por algun tiempo aplicado á la piel, y obrando con lentitud, modifica los procederes orgánicos en un modo directamente contrario al que nos mantiene en estado de salud. Todos los contagios tienen un modo de obrar, sobre sistemas diferentes, que les es propio, y peculiar, habiéndonos una experiencia constante enseñado, que inoculados no precisan à la naturaleza, à declarar sus acciones contra ellos, hasta un tiempo despues que la oprimen. La evidencia de lo que acabo de decir puede fácilmente tenerse con que se dé una sola ojeada en lo que sucede, y diariamente observamos en las enfermedades contagiosas, las viruelas, vicio venéreo, sarna, tiña &c. en la inoculacion de la vacuna, y demas juegos, ó vicios específicos, como con la debida extension lo demostraré al tratar de los problemas que faltan à resolver.

De

De lo dicho se infiere , que todos los esfuerzos de los facultativos deben dirigirse en el primer período de estas dolencias á sostener las fuerzas de la naturaleza con los tónicos , como la quina , la valeriana, la contraerva, ministradas con vino, en lugar de agua , sin que obste la ciega credulidad, de que se aumenta por estos medios el fuego ; pues que las experiencias físicas nos han enseñado que este no se apaga con agua. Con este y otros auxilios del arte , podrá la naturaleza sostener las fuerzas , promover el sudor , y descartarse del virus contagioso que la oprime. Los cocimientos, y bebidas de las plantas sudoríficas á pesar de lo que se ha escrito á su favor, juzgo que son unos medios insuficientes para lograr el beneficio que nos proponemos , por ser un cánon de la facultad , que tan activo ha de ser el genio del facultativo , y los remedios que administre para la curacion de las enfermedades , como la misma enfermedad , es decir que heroyco mal , exige heroyco remedio. Siendo esto así : opino que se debe echar mano de los preparados quí-

mi-

mico-Farmacéuticos, que tienen la mayor afinidad posible con el calórico, ó que adquieren con facilidad la forma gaseosa, ya sea para administrarlos interiormente, ya para aplicarlos al exterior.

En los casos en que la naturaleza es bastante pródiga, y vigorosa, y que ella empieza por sí á promover el sudor, será suficiente sostener sus fuerzas, y avivar sus acciones, dando á los enfermos en dosis repetidas, y continuadas el éter sulfúreo, cuyando (habida razon de las constituciones, temperamentos, y grados de enfermedad de los pacientes) de administrarle no con la reprehensible timidez de nuestros Padres, y Abuelos, y de algunos de nuestros dias, que le dan contado por gotas, sino por escrúpulos, y adarmes, segun lo exijan las circunstancias, por haber acreditado la experiencia que el éter sulfúrico mas bien daña administrado en corta, que en grande cantidad, como no sea muy excesiva.

- Si la naturaleza es perezosa, ó le faltan fuerzas, y juzgamos que no sería bastante eficaz el éter sulfúrico para pro-

ducir el efecto que nos proponemos , se echará mano del acetite ammoniacal, dándole en dosis de media , á una onza cada dos horas, y si aun fuese endeble la fuerza de esta se acudirá á la del alkali volátil fluor , y se dará en doses menores, y proporcionales á su actividad, y heroicidad. Si la piel seca, y arrugada aislare la materia del calor , de manera que hallándose con exceso en la periferie del cuerpo , ó debaxo la piel ocasionare un estímulo, que impidiese el sudor como dicen que se experimenta en un gran número de los que adolecen de estos males, con- vendrá disminuirle mojando repetidas veces el cuerpo con espíritu de vino etéreo, por ser bien sabida la suma afinidad que tiene este medicamento con el calórico , y la suma facilidad con que recibe la forma fluido aéiforme, y los admirables, y sorprehendentes efectos , que resultan de su aplicacion en las inflamaciones erisipelatosas. Quando se juzgue necesario, que la evaporacion del éter debe hacerse con prontitud , se agitará moderadamente el ayre , que se halla al re-
de-

.dedor del contagiado. Estoy íntimamente
 convencido, y asegurado que la adminis-
 tracion y aplicacion de los citados esti-
 mulantes difusibles, que por un efecto se-
 cundario sufocan y disminuyen la sensi-
 bilidad, é irritabilidad morbosa, al paso
 que léjos de destruir la vida le dan mayor
 energía, y vigor, es de la mayor importan-
 cia: creo igualmente, que seria muy bue-
 no el que se ahorrarse trabajo á la natu-
 raleza, ayudando á ella, y á la accion
 de los remedios con baños de vapor, que
 en casas particulares, faltas las mas de
 conveniencias, se darán en el mejor modo
 que se pueda, pero en hospitales, y la-
 zaretos podrian disponerse en la forma
 que sigue, á saber; destinar tres ó qua-
 tro aposentos, ó quartos contiguos, que
 tengan inmediata comunicacion el uno
 con el otro, y que los tres primeros es-
 ten debidamente abrigados, y sin comu-
 nicacion inmediata con el ambiente co-
 mún: en el quarto aposento debe haber
 algunos hogares, en los quales á beneficio
 de instrumentos adecuados se pueda re-
 ducir à vapor abundante copia de agua;

procurando que pase luego á los cuartos contiguos, en que estarán los enfermos, para que á su beneficio la piel espasmada, seca y constreñida, se ablande, ó adquiera su natural blandura, y formando á mas una atmósfera irradiante al rededor del enfermo, reciba los gases inasimilables, y el material contagioso, y haciéndose de esta manera, será muy fácil su separación del cuerpo de los contagiados por débiles que sean las fuerzas céntricas de su corazón, y sistema vascular, respecto de que el vapor les ofrecerá una resistencia incomparablemente menor, que la del ayre atmosférico. A mas de este efecto saludable, descomponiéndose ménos oxígeno en sus pulmones, que en el ambiente comun, y perdiendo mucho calórico por la piel, será bien fácil, que la naturaleza complete en poco tiempo la crisis de la enfermedad, que es la mira, á que dirige todas sus acciones. Para ayudar á los esfuerzos de la naturaleza y á la accion del baño convendrá dar á los enfermos, ántes de entrar en él, media adarme, una, ó mas de éter sulfú-

férico, ó bien de acetite ammoniacal en una tasa de caldo, y en los casos en que tarde mucho á venir el sudor, será conveniente que aun estando en el baño, se continúe en darles dicho éter en las doses, y con la repiticion que lo exijan las circunstancias, y urgencias de la enfermedad. Despues de haber debidamente sudado, se sacarán del baño, y se les dará un poco de vino tinto añejo con algun bizcocho, y se les lavará con una esponja mojada en agua del mar tibia, ó se les pasará por otro baño de agua, à la que se mezclará algun ácido vegetal, ó mineral, cuyo temple, ó grado de calor sea algo mayor que el de la atmósfera, al efecto de que no sufran repentinamente el cambio de temperatura, que han de experimentar, y adquiera la piel ó la periferie de su cuerpo por grados sucesivos el debido tono, de manera que ni queden susceptibles de la impresion del contagio, ni de nuevo se les espasmodice la superficie de su cuerpo por sucesivas, y continuadas impresiones del ambiente. Si la escasez de aposentos exige el que se

les retorne al mismo en que estaban, bien que estoy persuadido que el contagio de que tratamos solo se padece una vez, se cuidará sin embargo, de que estando en el baño, se expurgue ó neutralice el material contagioso á beneficio de las fumigaciones del ácido nítrico, ó del sulfúrico, no olvidando el tratar y seguir despues con un plan tónico, y corroborante la bien empezada, y dirigida obra. Para ayudar à la naturaleza á promover el sudor, creo igualmente muy útil, y necesaria la aplicacion de cantáridas, como rubefacientes, ó excitantes en diversas partes del cuerpo en el primer período del mal. La experiencia nos enseña, que en enfermedades de cuya curacion à veces desesperábamos, la aplicacion de dicho avivador de las fuerzas caidas excita sudores que facilitan terminaciones, ó crisis inesperadas. Con la aplicacion de este heroyco remedio, que si con el no se logran mas portentos es porque se aplica tarde, se pondrá el virus contagioso entre dos fuegos, ó acciones, y será mas fácilmente vencido. La vene-

29

table antigüedad tuvo à los fontículos, y otras evacuaciones supuratorias de la piel, como unos medios preservativos del contagio, y yo estoy tan creído, y seguro de los buenos efectos de la aplicación de las cantáridas en los males en cuestión, que si una experiencia, que no deseo, me hacia sentir sus primeras afecciones, seria uno de los primeros medios, ó auxilios de que echaria mano. Ello es que obrando el contagio aplicado à la piel como un sedante de la vida, siendo las cantáridas unos agentes que la excitan, y vigorizan, deben por una consecuencia necesaria impedir sus progresos, y destruirlos.

A pesar de la confianza, y seguridad que tengo en el plan que dexo propuesto, no creo inútiles las fricciones con el aceyte de olivas, porque abatido desde la invasion del contagio el principio vital, quedan las fuerzas céntricas del animal sufocadas por las excéntricas, ocasionadas por el vírus contagioso, cuya sobreaccion la manifiesta el espasmo, y con-

tric-

tricción cutánea; por todo lo que, relajando el aceyte tibio la piel, disminuye la acción de las fuerzas exteriores, de lo que se sigue que excitadas al mismo tiempo las interiores, por medio de los tónicos, y estimulantes difusibles, pueden estas ser superiores, y vencer á las excéntricas, ó externas, venir el sudor, y terminar la enfermedad.

Si la naturaleza no es bastante activa y vigorosa, ó los esfuerzos del arte son débiles, ó mejor diré si descuidados los facultativos, se olvidan de promover, y continuar el sudor, ó bien sea que este ántes de terminar la enfermedad se suprima, reñuyendo los materiales, que debían evaporarse hácia al centro, ó víscera de los hipocondrios, produciendo en ellas, como dixé ántes, una inflamacion erisipelatosa, ó de naturaleza destructiva, que termina en gangrena, y con la muerte de los pacientes, se hace preciso que procuremos evaporar dichos gases por medio de la aplicacion de los éteres, á la misma parte, ó de una gran cantárida que estimulando, quite estímulo, y

súpurando abra una ventana, ó puerta al volcan (si es lícito decirlo así) concentrado , y si todo esto no basta, es preciso que nuestras miras se dirijan con resolución é intrepidez á oponerse á las tristes consecuencias, que una dolorosa experiencia nos enseña á precaver, llamando á partes ménos nobles los materiales que depositados en aquellas , por efectos de naturaleza vencida , las irritan, inflaman, desorganizan y destruyen.

Para el logro de este efecto á mas de lavativas tónicas , y atemperantes , como por exemplo el cocimiento de la quina mezclado con un poco de vinagre, y del agua de tamarindos , ú otra acidulada que se beberá á todo pasto; convendrá aplicar á las partes mas próximas y contiguas á ellas , es decir sobre el epigastrio , é hipocondrio derecho , remedios los mas activos , ó que puedan acallar la actividad, ó fuerza del agente morbífico, quales son los cauterios potenciales, ó actuales, prefiriendo la manteca de Antimonio al fuego, para no causar tanto horror á los que los asisten. El estimulante vivo y desor-

ganizador, la manteca de Antimonio, aplicado sobre la parte sufrente, à mas de quitar estímulo abrirá igualmente una puerta al mal, por la qual saldrán el fuego, gases, y humores, que sirven de pábulo al volcan, arrancando, digámoslo así, de las garras de la muerte à los atacados de estas dolencias. Yo bien comprendo que este modo de curar es muy doloroso para los pacientes, y sensible al facultativo, y asistentes; pero à gran mal, gran remedio: Los casos desesperados exigen desesperados remedios, y por último vale mas sufrir para vivir, que morir por no haber sufrido.

PROBLEMA 2.º

Las enfermedades contagiosas en quiescion no son unas calenturas podridas por esencia, pero se hacen tales por desinencia.

RESOLUCION.

No puede dudarse que todos, ó casi todos los Autores Nosológicos al dividir las

Las calenturas, cuentan entre ellas la calentura podrida; pero si maduramente reflexionamos, que la calentura en cuestión no empieza con síntomas de putridéz, y sí que estos sobrevienen quando despues de haberse esforzado la naturaleza para arrojar fuera de sí el agente morbífico que la oprime, obran las leyes de afinidad electiva entre los principios preponderantes, y disgregantes del cuerpo sufren-
te, formándose en consecuencia unos terceros de la naturaleza nociva y destructora de la economía animal, podridos en una palabra, que en breve destruyen su organismo, debemos decir que la putridéz en las calenturas en cuestión es puramente accidental, y que por consiguiente estan muy mal caracterizadas por aquellos que les han dado el nombre de calenturas pútridas, malignas.

Una observacion la mas sencilla sobre los modos de proceder de la naturaleza en los que adolecen de estas enfermedades, creo seria suficiente para dexar convencidos á los inteligentes de lo bien fundado que está mi modo de pensar; pero para que mis

ideas

Ideas no dexen que desear , ó motivo alguno de duda , me valdré de las siguientes reflexiones que concretaré al caso en cuestión. Los principios en que exceden las constituciones de los contagiados son, segun dexo probado, hidrógeno, y carbono sobreazoetizados; dixe igualmente que por los modos de obrar del material contagioso contra la naturaleza , y de esta contra aquel junto con las modificaciones que induce dicho vírus en el cuerpo de los contagiados , cambiando su capacidad para con el calórico , causa la excedencia de este , que si no es evaporado por el profuso sudor , que es el medio por el que se puede terminar felizmente la enfermedad en el primer período, sobreviene el meteorismo , ó inflamacion erisipelatosa del estómago , y vísceras de los hipocondrios , la gangrena de estas , las pátéquias , hemorragias capilares , y efecciones de materiales de olor hediondo, y penetrante, en una palabra, podridos. El sencillo extracto que acabo de hacer de mis anteriores reflexiones , me facilita una razon de conviccion la mas

importante para probar lo que me he propuesto, á saber : si la putridez que por accidente sobreviene à estas enfermedades las constituyera unas calenturas pútridas, la inflamacion de estómago, y vísceras de los hipocondrios, que igualmente se observa en ellas, debería hacerlas unas calenturas inflamatorias, pues que las mismas razones militan en prueba de lo primero, que de lo segundo; sin embargo de esto, persuadidos los Autores que la inflamacion no es de esencia de estas enfermedades (pues que no empieza, y acaba con ellas), ninguno que yo sepa, les ha dado el nombre de calenturas inflamatorias; luego, si la putridez dexa igualmente de observarse en los primeros dias, en que empiezan los pacientes à sufrir los rigores del contagio, tampoco debe darse à estas calenturas el nombre de podridas. Estas enfermedades no son de naturaleza inflamatoria, aquellas à quienes afligen sufren en su hígado, estómago, é intestinos (segun se ha visto confirmado por las inspecciones anatómicas) una inflamacion de naturaleza destructi-

va ; pero la calentura que padecen no se ha observado ser del género inflamatorio. En estas dolencias al paso que la razón nos dicta y hace ver , que hay una desoxigenación constitucional; la experiencia nos enseña que los que las padecen sufren una oxigenación tópica que ocasiona otro de los *máximos* de las combustiones animales, que induce apresuradamente la gangrena , ó destruccion de dichas vísceras. En la práctica vemos diariamente que los excesos de oxigenación en el todo de la economía animal, causan afecciones inflamatorias constitucionales , y calenturas del mismo género ; pero si las sobre-oxigenaciones solo son tópicas se afectan meramente en un modo inflamatorio las partes que atacan. En la calentura amarilla estoy persuadido , que la sobre-oxigenación de las vísceras del hipocondrio derecho , y epigastrio , se halla en razón directa de la desoxigenación del todo del cuerpo de los que la padecen : tal vez (pues que por ahora no me atrevo à asegurarlo) las constituciones predisuestas à recibir las impresiones del contagio por fal-

37
falta de oxígeno, ó bien sea del excitante directo de la sensibilidad, é irritabilidad, padecen al invadirlas una pérdida de dicho agente vivificador, por los procederes ó modos de obrar específicos del virus contagioso, que afectando determinadamente al hígado, induce, ó causa con sus acciones mediatas grados diversos de oxidacion á la bilis, y despues combustiones rápidas al órgano que la segrega, y estómago, é intestinos que la reciben, poniendo por último la desorganización de estas partes, y la del todo, ó bien sea la muerte fin à tan cruel, y terrible escena, si una mano sabedora no contraresta el poderío del virus contagioso.

No puede negarse, ni es mi ánimo persuadir, que en estas calenturas no sobrevenga la putridez, diré sí que ella no es causa, sino efecto de naturaleza vencida.

Si la química, la física y la ciencia del hombre, en el estado de salud y de enfermedad, fundadas en principios sólidos, é incontrastables, y no en vagas teorías, son las únicas que pueden conducirnos como por la mano á conocer. tan

importantes verdades, acogido baxo su sombra expondré en pocas palabras el modo como nuevas vidas, es decir el organismo de los terceros que se forman en el estado de putridez, matan al hombre, que es lo que desarrolla el enigma del venerable viejo Hipócrates, *per vitam morimur, quin ipsa vita mors est*. Antes de entrar en la explicacion de dichos procedimientos daré, aunque sea por digresion, una sucinta idea de lo que debe entenderse por naturaleza. La naturaleza es el organismo resultante de la equiponderancia entre los principios constitutivos de los cuerpos. La física, y la química enseñan los varios modos, y formas de equiponderarse dichos principios, obrando en unos la combinacion à la par de la agregacion, quando en otros, como en el cuerpo humano, la vida física es hija del organismo, y producto este de la equiponderancia entre sus principios constitutivos, que pone en el debido estado sus propiedades vitales, que es en lo que consiste la naturaleza física del hombre.

En

En esta suposicion pues , si el orga-
 nismo es quien constituye la naturaleza,
 siendo aquel hijo de la equiponderancia
 entre los principios constitutivos del cuer-
 po humano, no es extraño que, faltando
 dicha equiponderancia, se formen por los
 principios preponderantes terceros con
 propiedades, organismos, y vidas supe-
 riores en acciones y fuerzas à las de la
 vida humana, que la sufoquen, y des-
 truyan. Yo comprehendo que la natura-
 leza del hombre ántes que estas calentur-
 ras degeneren en podridas, lucha contra
 el material contagioso, y principios en que
 excede su cuerpo, los que si le ofrecen
 una resistencia inaccesible, ó que no la
 pueda superar y vencer, quedando fati-
 gada: las débiles fuerzas de los resul-
 tados que se forman por la putridez, la
 abaten, y destruyen, si los socorros que
 le vienen de afuera, ó bien sean reme-
 dios heroycos, que suministre à los pa-
 cientes una mano sabia, no contiene tan
 desordenados procederes. Me persuado,
 que todos, ó la mayor parte de los físi-
 cos convendrán con este mi modo de pen-

D

sar,

sar , pero para dexarles aun mas conven-
cidos ampliaré la explicacion de mis con-
ceptos. En la calentura en cuestión por
lo que llevo dicho, el hidro-carbone so-
breazoetizado abate el organismo, y la vi-
da, y juntando dichos principios, su res-
pectiva accion con la del material conta-
gioso, procuran la destruccion de la na-
turaleza, à cuya accion se opone esta, em-
pleando al intento todos sus recursos ; es-
tas dos acciones opuestas luchando en
direcciones contrarias aumentan el grado
de calor de los pacientes, cuyo calor no
solo causa la infinidad de síntomas refe-
rida, sino que disolviendo los líquidos,
y disgregando los sólidos, se forman
por leyes de afinidad electiva unos
terceros organizados, que destruyen pron-
tamente la naturaleza, y vida de los en-
fermos, si con poderosos remedios no se
pone calma à su imperioso modo de obrar.
Dichos terceros producen: el hidróge-
no combinado con el azoé forma, el hedion-
dísimo, y penetrante ammoníaco, que par-
te es expelido por las heces, parte di-
suel-

suelto por el calórico, y mezclado con el hidro-carbone de la bÍlis diluida por la materia del calor, oxÍdado ó reducido ántes al estado de Icor, se eleva en la atmósfera, y forma el material contagioso de que trataré en otro problema, y la corta cantidad de ammoníaco que queda en el cuerpo desorganizando, ó destruyendo los vasos capilares causa las hemorragias, patequias, gangrenas &c. El cortÍsimo quanto de oxÍgeno que se desprende en estas descomposiciones, se combina con el hidrógeno, y forma agua: cierta cantidad de carbone se consume con la anhelosa, y apresurada respiracion, que es otro de los accidentes de esta enfermedad; y el que queda en el cuerpo, es decir el que no puede consumirse en los pulmones, lucha contra los demas principios, y por esto es que en este estado vomitan algunos infelices una bÍlis semejante à la pez, ó sobre carbonada, ó les sobreviene el vómito negro, y quedando por último vencida la naturaleza, la muerte de los pacientes pone fin à sus males, sin que en este estado puedan los

remedios mas bien indicados, evitar la catástrofe, que les tienen preparada sus desorganizadores.

Poco hay que prometerse del buen éxito, quando postradas las fuerzas vitales, habiendo precedido la inflamacion y desorganizacion del higado, estómago, é intestinos, aparecen los señales de disolucion, y descomposicion espontánea del cuerpo, pero á pesar de esto insistiendo el consejo de Celso, que *melius est anceps remedium experiri, quam nullum*: debe insistirse en la administracion de la quina mezclada con los ácidos minerales. En la epidemia de que trato se ha observado que el vómito cedía à beneficio del óleo sácara con el alcanfor dado en alta dósis, y que el hipo desaparecía dando à los enfermos el mismo óleo sácara con el ácido cítrico. En la absoluta falta de accion en el sistema capilar quando aparecen manchas lívidas, anuncios de la disolucion; es consejo del Doctor Samoylowitz el valerse de las friegas hechas con el yelo, y el Doctor Sarraisi experimentó muy buenos efectos del ba-

ño frío de la agua aluminosa en la epidemia de Sevilla, y si pudiésemos dar crédito à las promesas de Mr. Drumond, aun podríamos tener alguna esperanza tal vez lisonjera, del alivio de los pacientes, aunque les viéramos con el vómito negro, si se les diera, y ellos tomasen la pimienta de cayena, à la dósis de tres granos por toma, mezclándola con algunas substancias mucilaginosas.

PROBLEMA 4.^o

Selle en su Piretologia reduce esta calentura à la segunda especie de las fiebres bilioso-podridas: Bruce la llama pagiza-podrida, otros bilioso-maligna de la América. Los Españoles vómito prieto, los Franceses enfermedad de Siam, ó fiebre de marinero, y Sawages Tifus Ictero-des &c. &c. Yo insiguiendo el sistema Químico-Físico que me he propuesto, diré que son unas calenturas hidro-carbone sobre azoetenesas contagiosas.

RESOLUCION.

Por desgracia del género humano sucede casi siempre, que al declararse en una ciudad ó provincia alguna epidemia grave, se pasa, y pierde mucho tiempo entre contestaciones de los Facultativos para averiguar su origen, y naturaleza; y ántes que se les dé nombre, y resuelvan sí, ó no son epidémicas, el fuego del contagio está tan encendido que habiendo inmolado ya millares de víctimas, se hace imposible el poder apagarlo. Yo quisiera que en este instante pintare mi pluma las fatales resultas de tal discordia con colores tan vivos, que fuesen capaces de inspirar à los profesores del arte de curar una tan íntima fraternidad que les hiciera de una vez abandonar disputas tan irrisibles, dexando para tiempos mas serenos el decidir, si han venido de acá ó de allá, si son ó no contagiosas, lo que dudan, aunque vean que empieza el mal por una casa, que luego visita todo el barrio, y que el fuego del contagio va à abrasar à toda una gran ciudad. Yo creo que si tuvié-

semos uniformidad de ideas, y principios, y nos pusiésemos à la vista de los miserables, y dolorosos exemplos que nos refieren las historias de aquellos países en que en el ínterin que se juntaban los claustros, las Academias, y Colegios, y con argumentos, y griterías se disputaba, no la verdad, sino el interes y antojo particular, el mal cundia de manera, que ya no se contaban los muertos por unidades, ni decenas, sino por centenares, sin mas auxílio que los miserables ergos, no habria hombre tan insensible al bien de sus semejantes, que desde luego no declarara sus sentimientos, ó modo de pensar con franqueza, deponiendo la rivalidad miserable, que es casi siempre la causa del estorbo, y privacion de tan saludable beneficio. Mientras que decidian los médicos si era, ó no peste la que padeció Venecia en 1576, hacia la enfermedad los mas rápidos progresos, y la peste de Milan de 1629 tuvo lugar de extenderse, y asolar las regiones Cispadana, y Transpadana, por haber perdido inutilmente el tiempo con las

las disputas que se suscitaron entre dos partidos que sostenian, el uno no ser aquella enfermedad la peste, al paso que lo aseguraba el otro. La diversidad de nombres que han dado los AA. à la calentura de que tratamos, y el ver que à la confusion, y multitud de nombres, de que se valen otros, añadia yo uno de nuevo, me han obligado à poner àntes de la resolucion del problema esta digresion, para con ella poder persuadir à los que me leyeren, de que no se encaprichen en sostener si se debe dar à dicha enfermedad el nombre hidro-carbone sobreazoetenesa, ú otro, pues que si para caracterizarla uso de él, siendo nuevo, es para dar una verdadera idea de su significado, y poder con ella comprender, quales deben ser las indicaciones y los indicados à su alivio y curacion. Esta es la gramática que usan de un tiempo à esta parte los físicos, y químicos, cuya preferencia fácilmente podrá comprender qualquiera, haciéndose cargo de las razones con que voy à demostrar mi problema.

Se-

Segun los principios que dexo establecidos y las razones de que me he valido para probar quanto dexo expuesto, no debe dudarse que el principio en que exceden, ó sobreabundan las constituciones de los contagiados es hidro-carbone sobre-azoetizado, ó con exceso de animalizacion, que permanece en estado de quietud, es decir, no explica su poder, y energía hasta tanto que el material contagioso se pone en accion, para producir los males, y estragos que es capaz por su energía.

Tal vez tendrán algunos el problema que acabo de establecer por hipotético, ó mero producto de una imaginacion exaltada; pero si maduramente reflexionan, que en los principios y fin de estas enfermedades, siempre obran á la par el material contagioso con los expresados principios, es decir con el hidro-carbone sobre-azoetizado, me prometo, que modificarán sus ideas, y desistirán de su errado concepto.

Para formar el ménos instruido una cabal idea de lo que acabo de decir, bastará que analice los períodos diversos
con

con que se presentan estas dolencias , y por el método sintético , compare despues los síntomas con las causas , por ser este el medio mas seguro , y eficaz , para hallar la verdad.

No puede negarse , que el abatimiento de la elasticidad vital , ó la postracion de fuerzas , supone una excedencia de hidro-carbone sobre azoetisado en la constitucion de los contagiados (dado por demostrado , como para mí lo es , que este es su abatidor directo) , ni ménos que por la sobreabundancia de estos principios , se forman los nuevos combinados , que sobrevienen en el tercer período , ó estado de putridez de estas dolencias.

Al considerar las relaciones , que hay en los procederes de la economía animal , entre las enfermedades de países calientes , y llenos de pantanos , y las calenturas contagiosas de que tratamos , hallo un sin número de analogías , y pruebas de conviccion , que acreditan mi modo de pensar. El calor obrando á la par , ó de acuerdo con los gases dañosos á la vida , que se levantan de los pantanos , ó char-

cos de aguas corrompidas, disminuye la cantidad de ayre vital, que suele haber en la atmósfera, y es necesaria á la economía animal, debilitando en consecuencia la facultad de los cuerpos vivientes, para recibir las benéficas acciones de dicho principio vivificador.

Las calenturas hidro-carbone sobre azoeteneses contagiosas, se reproducen quando hallan disposicion en las constituciones para recibir las impresiones del virus contagioso, y paraque pueda este, por el calor de la atmósfera actuarse, y desplegar sus acciones específicas. En verano contraxeron nuestros compatriotas de Sevilla, y Cádiz, la disposicion para recibir las impresiones del virus contagioso, por la abundancia de hidro-carbone, y azoé de que se sobrecargaron sus constituciones, por los rigores de un sol abrasador, cuyo hidro-carbone es lo que forma la base de la substancia oleosa de la bñlis, que por las circunstancias de la estacion, y accion del virus contagioso, y sus acciones simpáticas con el hígado, se ha visto que adquiria las calidades, ó grados de
per-

perversion, con que se presenta en los diversos períodos de la enfermedad.

Una analisis exácta de los procederes de la economía animal en estado de salud, y en el de las enfermedades de que tratamos, ponen hasta á la evidencia mi modo de pensar. Los excesos de hidrocarbure sobreazoetizado producen en las constituciones una disposicion para recibir un grado de calor animal, que haciéndose muy gravoso á los pacientes, causa una sensacion, ó percepcion desagradable á los que los toquen mayormente en los hipocondrios, por ser esta la parte en donde se encuentra el volcan, que desapiadadamente apresura su destruccion, sin que pueda dicha percepcion admitir paralelo, y confundirse con el calor de las inflamaciones, y el que se desprende del fuego de los hogares, y chimeneas.

La falta ó disminucion de vitalidad favorece el aumento de animalizacion; aquella es debida al oxígeno, y la animalizacion al azoé. En estado de salud las dos funciones cumplen con sus deberes sin que la una perturbe á la otra; pero en el de

57
enfermedad, la vitalidad, y la animalización estan en razon inversa la una de la otra. En las enfermedades contagiosas, que son objeto de este discurso, el principio vital, la potencia nerviosa, y muscular, son abatidas por el aumento de animalizacion que reciben las constituciones de los pacientes, por su predisposicion, y por las modificaciones, que produce el virus contagioso.

La sucesiva graduacion de síntomas, con que se presentan estas enfermedades desde su invasion hasta la muerte, es otra de las pruebas, que tengo para demostrar mi problema, y dexar con ella convencidos á mis lectores. Abatido el principio vital por la sobre-animalizacion, aumentándose el calor, en un grado tan excesivo como el que dexo expuesto, sobreviene la putridez, ó descomposicion espontánea del cuerpo en el tercer período de la enfermedad, y por último la muerte. Si todo lo dicho no bastare para comprender mi problema, atiéndase á la siguiente reflexion. En las calenturas inflamatorias un gran número de hechos
prác-

prácticos acreditan , que hay sobreoxi-
genacion acompañada de un aumento de
accion vital , potencia nerviosa , y mus-
cular , como claramente lo evidencia mi
sabio maestro , y compañero Don Fran-
cisco Junoy en sus lecciones de materia
médica , al paso que los mismos hechos
aclaran que si no terminan en el primer
periodo, la vitalidad retrograda por los mis-
mos pasos que la animalizacion se aumen-
ta , sobreviniendo los accidentes de pu-
tridez , que se observan , por su dege-
neracion de inflamatorias en podridas en
el segundo , siendo todo esto efecto de
una sobreazoetizacion. Este modo de pen-
sar , que siempre lo he hallado confor-
me en mi práctica ; creo que no dexará
que desear si se atiende al siguiente ex-
perimento. En el estado inflamatorio, el
ayre que los enfermos dan por flatos , y
respiro , siempre tiene un exceso de gas
carbónico con la competente cantidad de
gas azoé; pero luego que sus calenturas cam-
bian de carácter , ó que pasan à ser po-
dridas , todo es evaporar azoé , y poquí-
simo gas carbónico , lo que prueba la
ex-

Excedencia de dicho principio en sus constituciones. Siendo pues el hidro-carbono sobreazoetizado, ó sus principios los agentes principales, y que mas contribuyen à la produccion de los síntomas de las enfermedades de que trato, concluiré la demostracion de mi problema caracterizándolas por unas calenturas hidro-carbone sobreazoeteneses contagiosas, ó bien sea el *Tifus Ycterodes* de *Sawages*, ó la amarilla por algunos, y el vómito negro ó prieto por el vulgo, &c. &c.

Luego que me lo permitan las circunstancias procuraré demostrar, ó resolver los siguientes problemas.

- 1.º ¿De que naturaleza es el contagio en cuestión?
- 2.º ¿Se le debe dar el nombre de peste?
- 3.º ¿Se hará esta enfermedad endémica en España?
- 4.º ¿Hay medios que puedan ponernos al abrigo, ó preservarnos de esta dolencia?
- 5.º Siendo endémica en algunas de nuestras Américas, como debe curarse?

Com-

Comparando con un rigor matemático las observaciones meteorológicas de nuestra España, con las de los países en que es endémico el *Tifus Ycterodes*, ó la amarilla, parece que debería serle difícil el connaturalizarse en nuestro suelo; pero si esta enfermedad nace, y vuelve à renacer muchas veces, me temo que no llegue à conocernos tanto, que se empeñe à tener un comercio con nuestras vidas, que es lo que puntualmente ha sucedido en Filadelfia.

Quisiera tener un tiempo ménos limitado para exponer con la debida extension mis cortos pensamientos, y referir con una prolixidad metódica la muchedumbre de ideas que en este instante se ofrecen à mi imaginacion. Yo comprehendo que mi empresa es difícil, pero una aplicacion constante, y los buenos oficios de mis compañeros harán que venza las dificultades, que parecerán à algunos insuperables. Si las reflexiones que contiene esta primera parte de mi memoria de que estoy arreglando la segunda, no merecen aplauso de los fa-
cul-

cultativos , no tendré el gusto de dar la culpa á ninguno de los autores de quantos he leído , por ser solo mias , bien que muy conformes con las de mi sabio Maestro Don Francisco Junoy. Procuré ántes hacerme cargo de las causas y efectos del contagio , en un órden sucesivo , para darles el simultáneo , en que existian y se propagaban , y el modo como debian corregirse , descomponiendo , y volviendo à componer cada pensamiento. En ningun tiempo he tenido otro método de ordenar mis conceptos , ni he encontrado otro camino para comunicar mis ideas y conocimientos. Yo sé que el amor de la verdad es el deber mas sagrado de los que profesan las ciencias , y no pudiendo el honor y gloria verdadera existir fuera de ella , la busco siempre en la ciencia de la naturaleza , que , colmándome de satisfacciones llena siempre mis deseos dirigidos à los progresos del arte, que preserva y procura la salud de sus semejantes.

E**RE-**

*RESUMEN, Ó PRONTUARIO DEL
plan curativo.*

Paraque mis Lectores no tengan el trabajo de leer todo el discurso ó memoria si quieren imponerse del plan curativo de la calentura amarilla, que en ella establezco, he pensado reducirlo à un Prontuario ó resumirlo en pocas palabras.

El análisis que dexo hecho de la enfermedad, da márgen para distinguirla en tres períodos. El primero corre desde la invasion hasta que con la saburra biliosa, y la sensacion de ardor al epigastrio, se presentan señales de hallarse afectado el hígado: el segundo el espacio de tiempo que media desde la afeccion del hígado hasta la aparicion de los síntomas de disolucion, desde los quales en adelante debe contarse el tercero, en que termina la enfermedad casi siempre con la muerte.

Los eméticos, cuya administracion

57
se ha creído necesaria en el principio, solo la considero útil en el caso de una indigestion, ó saburra preexistente à la invasion, como evacuante de unos materiales, que no pudiendo ser digeridos, ni asimilados, harian de peor condicion los productos morbosos con su presencia en el estómago: qualquiera que sea la forma en que se administren, los eméticos producen una irritacion en el estómago y partes vecinas, á la qual se sigue un afluxo de humores hácia ellas induciendo un cierto grado de debilidad, irritacion, afluxo de humores, y gases inasimilables, que léjos de deberse promover se deben evitar con el mayor cuydado. Podrian los eméticos administrarse como antiespasmódicos del sistema capilar; pero tenemos medios mas enérgicos, que llenando à la vez otras indicaciones, no estan sujetos á los inconvenientes expresados.

El abatimiento del principio vital que se manifiesta ya desde la invasion, el espasmo de la piel y capilares, el arresto de unos gases naturalmente amor-

tiguadores de la vida , y su refluxo hácia al centro , son otras tantas circunstancias , ó síntomas , que indican la necesidad de reanimar la accion de la vida, que se suelte el espasmo capilar y cutáneo , y que se promuevan movimientos saludables desde el centro à la circunferencia. El éter sulfúrico , el álkali volatil , el acetite amoniacal, ó espíritu de Minderero, en una palabra todos los estímulantes difusibles dados sin miedo, en dósis altas y repetidas ofrecen el recurso mas enérgico. Dichas substancias medicinales , por razon de su estímulo difusible y vivo , excitan y levantan la accion vital en todos los puntos de la máquina ; y la vida, vigorizada de este modo , es capaz de domar , y destruir el agente morboso que la combate y sufoca , ó bien de expelerlo con un sudor oportuno, tan recomendado en estos casos por la experiencia de todos los siglos. Expelido el agente deletéreo, ó contagioso que combatia el principio vital , y evaporados los gases que lo sufocaban, recobra la naturaleza su ener-

gía, y se evitan los sucesivos desórdenes, que solo el sudor puede precaverlos. Los baños de vapor que los considero por el primero y el mas heroyco de los remedios para aliviar y curar las dolencias de que tratamos, las friegas hechas con franelas empapadas con una substancia etérea, las de aceyte, y la aplicacion de las cantáridas son otros de los medios que juzgo eficaces para facilitar tan saludable evacuacion.

La debilidad del sugeto al tiempo de enfermar, exíge que se le concilie un tono permanente con algunas tomas de quina en substancia, ó de tintura vinososa, que se alternará con la administracion de los remedios referidos.

Si por la violencia del agente morboso, ó por no haberse acudido à tiempo, se agravase la enfermedad de manera que entrando en el segundo período estuviese ya afectado el hígado; en tal caso, el mal ya es en extremo agudo, y conviene que el genio del Profesor lo sea igualmente. La bilis que se va acumulando en abundancia, y
que

que va degenerando por momentos el exceso del calórico, que se agolpa mas y mas en el epigastrio: la inflamacion erisipelatosa, ó destructiva que sufre el hígado, son otros tantos puntos ú objetos de la mayor consideracion. La quina, los éteres podrán precaver la corrupcion, y gangrena que amenaza; y una bebida abundantísima de líquidos acídulos, como el vinagre diluido en agua, el cocimiento tamarindado, agua nitrada, el tartrite acídulo de potasa, los helados de substancias ácidas ó subácidas dados en pequeñas y repetidas dosis, al paso que mitiguen la sed del paciente, templarán el calórico de quien son conductores, y fluidificando, y en cierto grado neutralizando la bñlis, corregirán su degeneracion, y la dispondrán à ser blandamente evacuada *per secessum*, à cuyos fines contribuirán maravillosamente los enemas, ó lavativas del mismo cocimiento tamarindado, ó del agua de quina, y el vinagre. El calórico acu-

mulado con exceso sobre el estómago, hígado, é intestinos, obrando como un estimulante activísimo, les desorganizaría y causaría su destruccion; por cuyo motivo se debe procurar por todos los medios posibles disminuirlo con la aplicacion externa de las substancias que lo roben, quales son el éter sulfúrico, el álcali volatil, y demas substancias etéreas, y en su defecto se recurrirá à la repetida aplicacion de lienzos empapados en agua fria y vinagre. Si la administracion, y aplicacion de estos remedios no contiene los progresos de la enfermedad, y se ve que va à pasar al tercer período, se aplicará un gran vexitatorio sobre el epigastrio, paraque con el estímulo tóxico, que ocasione exteriormente, calle el estímulo interno, y si la cantárida no produce el efecto que se desea, se debe echar mano de la manteca de antimonio.

En el tercer período en que prostradas enteramente las fuerzas de la vida, y llevada al punto mas alto la infla-

inflamacion del hígado, y degenerada ya la bilis, aparecen los señales de disolucion, y el vómito negro; hay muy poco que esperar. Pero para no dexar à estos infelices sin auxilio alguno, se debe insistir en el uso de la quina y darles una mixtura que anime sus abatidas y lánguidas fuerzas, y les disminuirá el dolor paraque sea ménos fatigosa la muerte que miramos inevitable. El óleo sácaro con el alcanfor, dicen que contiene el vómito, y que el hipo desaparece con que se les administre el mismo óleo sácaro mezclado con el ácido cítrico ó sea el agrio del limon. Ultimamente aun en el extremo de haberse ya presentado el vómito negro, dice Mr. Drumond, que puede esperarse algun fruto de la pimienta de cayena mezclada con algun mucilago dándola en la dosis de tres granos por toma. En el de manchas lívidas, disolucion de sangre, y absoluta falta de accion en el sistema capilar, está observando en Sevilla el Dr. Sarrais muy buenos efectos del baño frio con el agua aluminosa.

OBRAS DEL AUTOR.

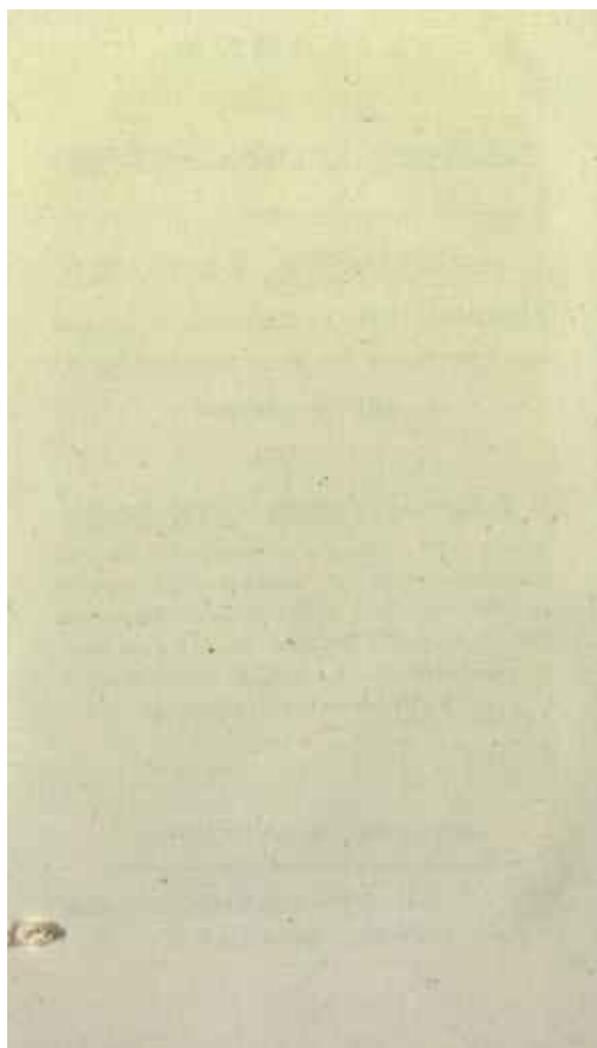
Memorias Físicas leídas en la Real Academia de Ciencias Naturales, y Artes de Barcelona. La primera trata de los efectos del gas oxígeno del ayre atmosférico en la vida y constitucion del Racional, y la segunda de los del hidrógeno, y demás gases, y miasmas dañosos á la vida, que se levantan de las aguas cenagosas, y podridas. En estas memorias fundadas en una larga serie de observaciones, y experimentos, hay noticias muy importantes, y conocimientos los mas exáctos para obligar á la naturaleza à que nos divulgue el secreto importante del modo como se predisponen las constituciones para recibir las impresiones del contagio de la fiebre amarilla, de que naturaleza sea este, y los medios de destruirle. Los Franceses no solo han apreciado mucho esta obra, sino que han hecho de ella elogios que no se los prometia su Autor. Véndese en la imprenta del Diario, y en la librería de Brusí y Ferrer à 4. r^s. vellon.

Elementos de Matemática, ó bien sea introduccion á la Física Experimental. Estos elementos, dixo un Sabio que los censuró (Don Juan Lopez de Peñalbert), son muy apreciables por su concision y método, al paso que contienen lo preciso pa-

ra poder los jóvenes aprender lo que necesitan para entrar con provecho, y adelantamiento á estudiar la ciencia de la naturaleza. Véndense en los Reales Colegios de Cirujía-Médica.

Elementos de Física Experimental (primer volúmen) fundados en los mas recientes, y exáctos experimentos. En esta obra el Autor encadena las ideas de un modo enteramente nuevo, analiza los procederes de la naturaleza pasando de lo mas fácil à lo mas difícil, y hace todas las aplicaciones posibles de las leyes físicas à la economía animal: examina igualmente las qualidades adventicias del ayre, sus saludables, ó dañosos efectos, y los medios de analizar y conocer la naturaleza íntima de los contagios, y la energía, y vigor que recíben de ciertas afecciones meteorológicas, en una palabra no ha omitido quanto ha juzgado útil para formar unos excelentes Profesores en la ciencia del hombre en estado de salud, y de enfermedad; creido que solo era este el camino trillado por el que se puede llegar al colmo de la perfeccion de que es susceptible la ciencia que profesamos.

La impresion de la presente Memoria, y la composicion de su segunda parte, no le han permitido concluir la impresion del segundo volúmen, que verificará luego.





MEMORIA

DEL

CONSEJO DE ASESORES

DE LA

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES

DE LA

CIENCIA

DE

LA

REPUBLICA ARGENTINA

EN

EL

AÑO

DE

1914

EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

EL

MEMORIA

SOBRE LA

ACTIVIDAD DEL CONTAGIO

EN LA

CIBADE AMERICANA

DE LOS AÑOS 1817 Y 1818

Y DE LA MANERA EN QUE SE

PROPAGA EN

EL CONTINENTE

DE AMERICA DEL SUR

Y DE LA MANERA EN QUE SE

PROPAGA EN LA ISLA DE

LA TRINIDAD EN LOS AÑOS

1817 Y 1818

Y DE LA MANERA EN QUE SE

PROPAGA EN LA ISLA DE

LA TRINIDAD EN LOS AÑOS

1817 Y 1818

Y DE LA MANERA EN QUE SE

PROPAGA EN LA ISLA DE

LA TRINIDAD EN LOS AÑOS

1817 Y 1818

Y DE LA MANERA EN QUE SE

PROPAGA EN LA ISLA DE

LA TRINIDAD EN LOS AÑOS

1817 Y 1818

MEMORIA
SOBRE LA
NATURALEZA DEL CONTAGIO
DE LA

FIEBRE AMARILLA,
MEDIOS DE PRECAVERNOS DE ÉL
Y EVITAR QUE SE HAGA ENDÉMICO EN
NUESTRA ESPAÑA.

COMPUESTA

POR DON ANTONIO CIBAT,
Dr. EN MEDICINA Y CIRUGÍA, CATEDRÁTICO DEL REAL COLEGIO DE CIRUGÍA-MÉDICA DE BARCELONA, MÉDICO Y CIRUJANO CONSULTOR DE LA REAL CASA DE CARIDAD, SOCIO DE VARIAS ACADEMIAS ASI NACIONALES, COMO EXTRANJERAS, &c.

CON LICENCIA: BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE BRUSÍ
Y FERRER: AÑO 1805.

MEMORIA
MEMORIA
INSTITUCION DEL CONTADOR

.....

*.... Ferro culpam compesce priusquam
Dira per incautum serpent contagia Vulgus.
Virgil. Georg. Lib. III.*

*Medicina in Philosophia non fundata,
res infirma est.*
Bacon.

MEMORIA

SOBRE LA CALENTURA AMARILLA.

SEGUNDA PARTE.

El hombre, ser predilecto de la naturaleza, en cuya fábrica parece quiso ostentar toda la inmensidad de su poder: que ha sabido adaptar à sus usos y comodidades el inmenso número de cuerpos que componen los Reynos, animal, vegetal, mineral, atmosférico, y marino: que ha sabido elevarse hasta las regiones de la luz, analizarla, y diseccionar sus colores: que ha sabido superar resistencias, al parecer, invencibles, fixar la inconstancia é ímpetu de las aguas, determinar las revoluciones de los astros, pesar el ayre, conocer todas sus alteraciones y violencia, medir el frio y el calor, y distinguir las substancias que destruyen la vida de

2
las que la conservan y alimentan: que imágen de la divinidad ha sabido penetrar la larga, y casi incomprehensible serie de cuerpos que pueblan el universo, sus relaciones, y sus usos: que trepa los mares sobre una frágil tabla, y une por medio de la navegacion los países mas distantes y separados; y finalmente, que arranca de las nubes los rayos, y guarece à los mortales de su fuego exterminador: este mismo hombre que tiene tantos conocimientos y ciencia, ignora todavía, por desgracia suya, la naturaleza íntima de los contagios, y medios de destruirlos, y contrarrestar su poderío.

El doloroso atraso en que se halla esta parte tan importante de la ciencia de la naturaleza, no puede dexar de atribuirse á la falta de método en la enseñanza y estudio. Si en las demas ciencias naturales se ha adelantado tanto, en los países en donde se han cultivado, es porque sus profesores no han sido unos puros imitadores y ciegos sequaces de sus mayores: em-

pe-

pezaron la carrera de sus estudios , pasando de lo mas fácil à lo mas difícil ; es decir por principios. Despues del arte de hablar , y escribir bien y correctamente , estudiaron una Lógica, que perfeccionaron por medio del estudio de las matemáticas ; pasaron luego á emprender el sólido estudio de la Física experimental , ó ciencia de la naturaleza en general , y sin el qual no se puede dar un paso en las demas sin tropezar ; y adornados con tan exáctos principios han contemplado de noche y dia la naturaleza , y observando y siguiendo sus pasos la han obligado à divulgarles sus mas íntimos secretos.

En esta segunda parte de mi ensayo , ó memoria , me he propuesto imitar (como en la anterior) los pasos ó huellas de los Naturalistas , es decir seguir el hilo de la conviccion demostrativa , para poner en el grado de evidencia necesaria la naturaleza íntima del contagio de la fiebre amarilla , que será el objeto del Problema , que luego propondré. Tal vez no lograré demostrar

ni este , ni los demas de un modo que convenza y satisfaga à mis lectores ; pero por lo ménos espero que mis ideas facilitarán la senda que podrán seguir otros mas instruidos , para penetrar un secreto de tanta importancia.

Evidenciar , ó dar razones que acrediten que la Calentura amarilla que ha sufrido y sufre España es contagiosa, he creido seria probar lo que solo dudan los estúpidos ; probar que es una enfermedad exótica de nuestro suelo, y que si hemos sido víctimas de sus furros es por habernos venido de afuera, seria multiplicar entidades sin necesidad y añadir razones superfluas á unos hechos que están plenamente justificados. El desempeño de la obligacion que he contraido , se reduce á exâminar, por medio de los conocimientos que me facilitan la Física , la Química , y la ciencia del hombre en estado de salud y de enfermedad , las causas que favorecen el contagio de la fiebre amarilla á que adquiera mayor vigor y energía: la naturaleza íntima de este contagio:
las

5
las razones en que están fundados mis temores de que esta enfermedad no se haga endémica de nuestra España : que son infundadas las razones con que se pretende probar, que no se le debe dar el nombre de peste : y por último los medios que pueden preservarnos , ó ponernos al abrigo de esta dolencia.

PROBLEMA 5.º

El gérmen contagioso de la fiebre amarilla , es un gas animal de naturaleza alcalina , ó un gas hidro-carbone sobreazoetizado , que teniendo en disolución , ó mezcla una materia biliar , animalizada por la propiedad orgánica del hígado , dirige sus principales acciones contra esta entraña.

RESOLUCION.

Entre los Físicos no se duda que la naturaleza íntima de los gérmenes contagiosos nos es desconocida , al paso que esperan que por una análisis exácta de

su modo de accionar, ó mejor diré, que por los efectos, ó síntomas sensibles que ocasionan en la economía animal, ó por sus propiedades, puede llegarse á conocer; à la manera que por los mismos medios, ó método analítico, conocemos el calórico, lumínico, fluido eléctrico y galbánico, sin que hayamos podido sujetarlos á las retortas, y aparatos pnéumato-químicos.

Todos los contagios fueron en sus principios un pequeño gérmen, que los Profesores encargados de la salud pública por descuido y falta de conocimiento en la ciencia Físico-Química permitieron que sus semillas no solo devastasen las regiones en que nacieron, sino que sembradas por el tráfico, ó comercio lícito é ilícito en las demas, cubriesen su suelo de espinas, y ocasionasen el horror, la desolacion, y el espanto.

Nuestros mayores, ó los Griegos y Latinos que florecieron en la primera edad de la Medicina, y fueron exâctísimos en notar las historias de los enfermos, y describir con exâctitud las

en-

enfermedades, no hablan de las viruelas, porque en sus tiempos no se conocerian por sus efectos, ó no existirian, y es muy probable, por no decir cierto, que el *varus* de que ellos tratan, habiéndose malignado en alguno y adquirido por la degeneracion, ó descomposicion espontánea de la parte enferma una modificacion, ó la animalizacion del texido celular, fué este principio suficiente, paraque de él naciese el gérmen contagioso de las viruelas, cuya semilla la hemos visto fructificar, y multiplicar de tal manera, que no contentándose con quitar las vidas de los inocentes en el suelo en que nació, ha sacrificado, ó inmolado millones de víctimas en todas las regiones del orbe.

Los Profesores de salud, ocupados inútilmente en el exâmen del origen del contagio venéreo, nos han llenado de volúmenes superfluos, pues que no conduciéndonos sus historias al conocimiento de causas, efectos, y medios preservativos y curativos, exprimida bien
la

la substancia de tanta materia , solo nos dan una esencia , que es el espíritu de defender cada uno la nacion , ó suele en que escribió , de la ignominia de haber dado lugar á nacer , y multiplicar sin límites un gérmen tan asqueroso. Yo comprendo , que este , y los demas contagios que conocemos , y otros que nos son desconocidos , y que en la sucesion de los tiempos , por desgracia de la especie humana , temo que se irán descubriendo , son susceptibles de nacer en qualquier parte ; pero á la manera que ciertas semillas y plantas puestas en ciertos terrenos , ya por la disposicion de estos , ya por las influencias meteorológicas escasean , ó no dan ningun fruto , quando en otros le dan con abundancia , creo igualmente , que los contagios nacen con preferencia , y multiplican con mas facilidad en unos suelos que en otros. Esta digresion y otras muchas que convendria hacer , léjos de apartarme del objeto que me he propuesto , me persuado que serian el camino carretero , y el mas fácil para
pro-

29
proceder al exâmen del contagio de la fiebre amarilla.

Los almacenes de géneros averiados y podridos: las ciudades populosas, y que por falta de zelo de los magistrados, descuidan la limpieza, y permiten por una moral, ó caridad mal entendida, enterrar los muertos en las Iglesias y cementerios, que tienen junto á ellos; ciertos oficios, que el olor que despiden sus talleres, solo pueden sufrirlos los que por necesidad, y habitud están acostumbrados á sus dañosas impresiones: los gases contrarios á la vida, que se levantan de los estercolares, cloacas, Hospitales, Cárceles, casas, ó establecimientos piadosos de reclusion mal cuidados, pantanos, ó parages cubiertos de aguas cenagosas, y podridas; predisponen las constituciones á adolecer de enfermedades, que empezando por el mas predispuesto, adquieren por la descomposicion, ó podredumbre que inducen en los sólidos y humores la facultad de dar un gas animal, que siendo el primer gérmen del
con-

contagio , sembrado , ó inculado á otros de su especie , produce ó causa enfermedades semejantes à la de aquel de quien nació el primer gérmen contagioso , y si halla predisposicion en los sujetos que reciben sus impresiones , y le favorecen las afecciones meteorológicas , ocasiona síntomas que se van malignando á proporcion que por su reproduccion sucesiva adquiere mayor energia y vigor el virus contagioso.

El ayre puede servir de vehículo á los gérmenes contagiosos de la calentura amarilla (cuya naturaleza me he propuesto exâminar en este Problema) sin que pierdan su propiedad dañosa y destructora de la vida ; pero su esfera de accion es muy limitada , á no ser muchos los contagiados , y grande la energia y poderío del virus que contagia. Sus acciones están igualmente sujetas á las variaciones atmosféricas , pudiéndose decir que la humedad y los grados diversos de calor y frio del ayre , son los medios que gobiernan su virulencia ó concentracion , segun lo he podido

cal-

11.
calcular por las tablas meteorológicas,
y los estados de los enfermos y muer-
tos que he recibido de los parages in-
fectados de nuestra Península. En las
reflexiones con que se ha dignado fa-
vorecerme un amigo, hallo observaciones
exáctas que acreditan que en Cartage-
na padecieron la fiebre amarilla algu-
nos sugetos á quienes el contagio solo
se les pudo comunicar por el ayre, pues
que no intermedió persona, que aunque
sana, pudiese llevar consigo la infec-
cion, como es de ver del siguiente su-
ceso. „ Don Aníval Cazzoni, Brigadier
„ de Marina, de edad de sesenta y sie-
„ te años, de natural robustez, con sus
„ dos hijas solteras de edad de veinte y
„ dos y veinte y cinco años, salieron de
„ Cartagena y se acamparon à poco mas
„ de una legua de aquella ciudad, á las
„ primeras chispas que se advirtieron, con
„ perfecta salud, como generalmente to-
„ das las familias que se habian refu-
„ giado á los campos desde el princi-
„ pio, hasta que advirtiendo Cazzoni,
„ en fin de Octubre del año próximo,
„ el

„ el frio que empezaba á sentirse , y
 „ echando de ménos la ropa de abrigo
 „ que no sacaron de la ciudad al par-
 „ tir de ella , ó por la apresurada mar-
 „ cha , ó por haberse persuadido no
 „ seria de tanta duracion el mal , pen-
 „ saron en ir á Cartagena en su coche,
 „ recoger de su casa la ropa que ne-
 „ cesitaban , y volverse inmediatamente;
 „ no faltó , parece , quien procuró di-
 „ suadir á Cazzoni de su determina-
 „ cion por el riesgo que convencion
 „ otros exemplares ; pero él no desis-
 „ tió de su intencion , persuadido à que
 „ verificada la diligencia con la rapidez
 „ de llegar à su casa por la tarde , y
 „ volverse á comer al otro dia á la
 „ campiña , no podia causarle , ni á sus
 „ dos hijas la contraccion del conta-
 „ gio. Baxo este concepto fué á la ciu-
 „ dad y á su casa por la tarde : pre-
 „ paró con sus hijas los farditos de ves-
 „ tidos y demas ropas , y con ánimo de
 „ volverse al otro dia por la mañana,
 „ cenaron , y se acostaron sin novedad ;
 „ pero al amanecer se sintió Cazzoni .
 „ pos-

” postrado en términos que no pudo le-
 ” vantarse , al medio dia se puso fatal
 ” de la calentura amarilla : en la mis-
 ” ma hora se sintió con los propios sín-
 ” tomas una de las hijas , y la otra al
 ” anochecer , siendo el resultado que á
 ” los cinco dias murieron los tres.”

Si bien que el ayre , segun dexo di-
 cho , sirve de vehículo á los gérmenes,
 ó miasmas contagiosos de la fiebre ama-
 rilla , no es mi ánimo suponer que el
 mismo ayre pueda transmitir á largas dis-
 tancias la accion del virus contagioso;
 pero tampoco creer de ligero , que sin
 contacto inmediato , ó mediato con los
 contagiados , no puede inocularse. La
 observacion de lo que sucedió al Briga-
 dier Cazzoni , y su desgraciada familia,
 es una prueba que acredita mi modo de
 pensar , y si bien que para corroborar-
 lo podria valerme de un gran núme-
 ro de razones y experimentos , me con-
 tentaré con añadir la siguiente reflexión.

El gas animal que se levanta del
 cuerpo de los contagiados , si no es di-
 luido por el ayre agitado , forma una

ne-

neblina que ocupa la circunferencia de los afligidos, que son su centro; del que emanan como de otras tantas fuentes los vapores, ó miasmas contagiosos. Estos miasmas son à veces imperceptibles, como lo es el agua y demas exâlaciones que se separan de la superficie de la tierra, durante el dia, por la accion de los rayos solares; y así como estos reunidos forman nubecillas mas ó ménos densas, que si el ayre está en calma se mantienen suspensas sobre los hogares de que se separaron, se ven fluctuar igualmente los miasmas contagiosos, ó el gas animal al rededor de los enfermos de quienes se separa, como refieren haberlo visto varios fisicos de nota muy distinguida. Entre las reflexiones muy apreciables, con que me ha favorecido un amigo, de lo que se ha experimentado en Cartagena, durante el contagio de la fiebre amarilla, hallando experiencias que corroboran mis ideas, solo referiré una, por juzgarla suficiente para dexar debidamente convencidos á mis lectores; y es co-

mó sigue ” Vivo , dice el observador,
 ” en una casa de campo , desde la qual
 ” descubro la Ciudad. En los dias se-
 ” renos y tranquilos veo sobre ella una
 ” neblilla mu y densa que la cubre,
 ” la que desaparece luego que los ra-
 ” yos solares , ó el ayre agitado la di-
 ” sipa ; pero jamás he experimentado,
 ” que dicha nubecilla , ni fragmentos
 ” de ella hayan pasado fuera de los
 ” límites, ó del recinto del hogar de don-
 ” de habia emanado. Los colonos de mi
 ” casa , y otros mas dispuestos que ellos
 ” para observar , me han con franque-
 ” za referido muchas veces , que habien-
 ” do ido en horas diferentes del dia á
 ” la ciudad , han siempre experimenta-
 ” do que al entrar las puertas , y pa-
 ” sar por sus calles , sienten una opre-
 ” sion , y entorpecimiento de sus miem-
 ” bros , dificultad á respirar , y otras
 ” mil cosas , como el parecerles ser el
 ” ayre mas denso , que son para ser
 ” sentidas , é imposible á ellos el ex-
 ” plicarlas.”

El carácter esencial del virus con-

B

ta-

tagioso de la calentura de que tratamos, es muy diferente del de las calenturas epidémicas, pues que léjos de perderse en los individuos que afecta, se reproduce y multiplica sus elementos al infinito.

Las disposiciones topográficas de los Países, y la influencia de las afecciones meteorológicas, son las causas que con mas poderío concurren à la fecundacion, reproduccion, y multiplicacion de los seres, y en el desarrollo de los contagios. En nuestro suelo, no vemos que procreen los tordos, al paso que observamos ser muy fecundo para multiplicar las codornices y golondrinas. El excesivo calor que sufrió Cádiz en mil ochocientos y la constitucion atmosférica semejante à la que anualmente reyna en las Antillas, que se advirtió tambien, segun lo refiere Atmetller, fundado en las observaciones de un sabio; fueron circunstancias que pudieron predisponer las constituciones à hacerse susceptibles de las impresiones del vírus contagioso, pero no suficientes para deter-

17
terminar en dicho suelo el desarrollo del germen contagioso, por no corresponder dicho desarrollo, ó su produccion nativa á la situacion topográfica del citado País.

Quando las constituciones no están predispuestas, y las afecciones meteorológicas no favorecen el desarrollo del vírus contagioso, este, léjos de adquirir mayor virulencia, se concentra, y despide chispas incapaces de producir hamas abrasadoras. La naturaleza en sus procederes nos ofrece á cada paso fenómenos dignos de ocupar un lugar distinguido en la historia de la Medicina. El Profesor Atmetller bien conocido por su talento y méritos literarios, nos refiere, que durante el contagio de la fiebre amarilla en Cádiz, no fueron invadidos de él los recién llegados de las Antillas, por estar acostumbrados à estaciones semejantes, que son las causas que predisponen su propagacion. Otra observacion no ménos interesante es que miéntras que la fiebre amarilla causaba en Filadelfia el

terror y la desolacion en mil setecientos noventa y tres, noventa y quatro, y noventa y cinco, los Colonos que por la revolucion de las islas se refugiaron en dicha ciudad, todos se libertaron de los estragos que ocasionaba el virus contagioso, de manera, que ni tan solo uno fué víctima del terrible azote que desolaba dicho Pais, segun nos refiere *Cassan*. El terror que infundió à los Filadelfos una peste tan cruel, obligó á un gran número à abandonar sus hogares, sus intereses y comodidades, y por el contrario la confianza y seguridad que inspiró á los Colonos la experiencia de no ser susceptibles de las impresiones del virus contagioso, les permitió disfrutar en pacífica calma y serenidad los beneficios que les proporcionaban sus bienhechores. ¿Porque pues entre los naturales de Filadelfia fueron tantas las víctimas inmoladas por el contagio, y tan pocas respetó los colonos que se refugiaron en dicha Ciudad? Ellos se mantuvieron sanos y robustos entre los muertos, y los que se morian, y sin em-
bar-

19

bargo que la mayor parte eran unos miserables pordioseros, respiraron libremente el mismo ayre, y atmósfera contagiosa, que cortaba el endeble hilo de la vida de sus naturales, sin sentir el mas leve quebranto en su salud. Esta observacion, y otras muchas que omitiré para no alejarme demasiado de mi asunto, serian otros tantos medios, ó pruebas las mas seguras y eficaces para demostrar que la situacion topográfica de una gran parte de nuestra Provincia, y sus afecciones meteorológicas, son circunstancias que no permitirán, que la calentura amarilla, aunque entre de nuevo (digo de nuevo, porque la que padecieron algunos individuos de nuestro Puerto, ya no se duda que era la verdadera amarilla) le seria difícil el cebarse, ó multiplicar sus gérmenes, mayormente si su Excelencia el Capitan General, y demas Magistrados continúan en dar, y hacer observar las disposiciones acertadas que no han descuidado hasta aquí.

La naturaleza en general mas propen-

pende à la vida que à la muerte, de manera, que por todos los medios posibles procura organizar las mas mínimas moléculas de los cuerpos, los gases y miasmas contagiosos, y esta es la causa porque se multiplican casi al infinito los gérmenes contagiosos, pudiéndose decir, que si toda la materia no es organizada, es porque los seres orgánicos se destruyen recíprocamente para perpetuizar las sucesiones. La obra mas ordinaria de la naturaleza es la produccion de lo orgánico, y siendo su ocupacion familiar, sus facultades en esta parte no tienen límites.

Las facultades ilimitadas de la naturaleza, y su facilidad en producir seres orgánicos, es otro de los argumentos mas poderosos en que podria afianzar mi opinion sobre la naturaleza íntima del contagio de la fiebre amarilla, y por esto he juzgado, que para hacerse una idea justa de sus principios y formacion, eran indispensables las ideas abstractas que dexo establecidas. Tal vez opinarán algunos que mi modo de pen-

sar

ser es infundado, ó que no tiene todaa quella exâctitud necesaria ; porque no he analizado debidamente los principios del vírus contagioso en cuestión ; pero la dificultad en adoptar mis ideas , procederá tal vez de una preocupacion muy arraigada en el entendimiento de los hombres , mediante la qual creen que no hay otro medio de conocer lo compuesto , sino por lo simple , y que para conocer la constitucion orgánica de un ser , es preciso reducirle á partes simples , y no orgánicas ; pero si reflexionasen que el plan de la naturaleza es muy diferente del tosco borron de nuestras ideas , verian quan equivocados viven en sus conceptos , y no se les ofreceria reparo en creer que es posible conocer la naturaleza del gérmen contagioso de la fiebre amarilla , sin reducirlo á substancias simples por medio de la análisis química.

La animalizacion del gas de la amarilla que se levanta del cuerpo de los infelices contagiados , es la que le da la facultad de reproducirse semanas y
aun

aun meses despues de haber quedado muerto en apariencia, pues que la naturaleza no se olvida, en sus al parecer errados procederes , de producir ó formar quando destruye un ser orgánico , otros de nuevos , y con organizacion , que se desenvuelven , ó desarrollan despues por los excitantes directos de la vida. El carácter animal que tiene dicho gas , basta para desplegar por medio del calor sus acciones , y desenvolverse , ó desarrollarse , despues que habiendo callado por mucho tiempo se creia destruido. La gallina pare sus huevos , de los que no nacen otros tantos polluelos semejantes á sus Padres (á pesar de haberles dado una animalizacion el gallo que los fecundó) hasta tanto que por un calor artificial , ó por el de otra gallina se desenvuelve la animalizacion , que les dió el gallo que los fecundó , intermediando á veces en estos procederes semanas y aun meses.

Mi modo de discurrir se tendrá por mas conforme á la razon y à la experiencia , si se atiende á que en nues-

tros

tres dias es opinion comunmente recibida entre los Físicos de mayor nota, que la propiedad fecundante del sémen de los animales es efecto del álkali animal que contiene, y es este otro de los argumentos que mas evidencian, que el contagio de la fiebre amarilla es un gas animal de la naturaleza alkalina, cuyas pruebas no esfuerzo ahora, pero procuraré demostrarlo en la seguida de este discurso no solo con razones de analogía, sino con observaciones fundadas en los procederes de la economía animal que se han hecho en los infelices, á quienes se les inoculó el contagio, y fueron víctimas de sus furros. Pensar con *Mr. Wintrop Saltonstall*, que los miasmas contagiosos reciben sus propiedades morbíficas de una cierta combinacion química del azoé con el oxígeno, seria no haber examinado con escrupulosidad los procederes de la naturaleza en los infelices que sufren esta dolencia, y el modo como se separan de ellos los gérmenes contagiosos en el segundo y tercer período de la
en-

enfermedad , y las impresiones que causan à nuestros sentidos , que son otros tantos instrumentos físicos á cuyo beneficio hemos procurado analizarlo , al paso que nos opondríamos directamente á la razon , á la observacion y experiencia , como claramente puede inferirse de lo que dixé en la primera parte de este discurso , al dar razon del modo con que se producen los síntomas de estas dolencias , en la que expuse que eran efectos de una desoxigenacion general , y que al último del segundo período , y en el tercero , ó en el estado de descomposicion , se formaba por la sobreazoetizacion , un álkali animal , que ocasionaba la disolucion de los humores , las patequias , hemorragias ; y por último que disuelto dicho álkali por el calórico , y mezclado con el hidro-carbone de la bilis diluida , ó reducida ántes al estado de licor , se elevaban en la atmósfera en forma de gas , cuyas moléculas eran otros tantos gérmenes del material contagioso.

Los gases que se desprenden en las fermentaciones pútridas de las sustancias animales muertas, predisponen las constituciones, pero no pueden producir los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, por no estar á su arbitrio, ó por ser incapaces de darles una sobrezoetizacion, ó carácter animalizado. La perfecta armonía que encontramos entre la experiencia y la analogía, sobre el modo de producirse el contagio de que tratamos, y los medios tan acreditados como ciertos para destruirlo, son otros tantos argumentos de convicción demostrativa, que acreditan lo justificadas que son nuestras reflexiones. El contagio (segun dixé en la primera parte de esta memoria) aplicado á la piel, ó periferia del cuerpo, abate el principio vital, y la naturaleza oprimida por la accion del virus contagioso, reúne sus vidas, y aumentando la accion del corazon, y sistema vascular, promueve una calentura, para destruir la accion del virus contagioso, y si lo consigue, sobreviene un

su-

sudor, que debidamente promovido, y continuado termina felizmente la enfermedad: por el contrario, si el virus contagioso vence los esfuerzos de la naturaleza, son transportadas sus acciones específicas al hígado por la analogía de su animalizacion con la de esta entraña, y le ocasiona la inflamacion erisipelatosa, ó de naturaleza cáustica; la que por Simpatía, y proximidad, se comunica al estómago, é intestinos delgados, y por último sobreviniendo á estas vísceras la grangrena, y una descomposicion espontánea del sólido y humores del resto de la constitucion, aparecen las patequias y hemorragias de los endebles capilares, por el álkalí animal que se produce, y se forman unos nuevos seres orgánicos, ó un gas animal de naturaleza alkalina, cuyas semillas venenosas, fruto de aquel gérmen contagioso que se inoculó, son capaces de multiplicarse al infinito, si una mano diestra no destruye su animalizacion, á beneficio de las fumigaciones.

El gas ácido sulfuroso, el muriático,

27
Hoo, y el vapor ácido nítrico, de
cuya propiedad destructora de los mias-
mas contagiosos nadie duda, despues
de los experimentos, y observaciones
de Guiton-Morveau, Smith, Queralt,
y Cabanellas, no obran, ni pueden
obrar de otra manera que destruyendo
su propiedad alkalina, ó la sobre-
zoetizacion de los gérmenes del con-
tagio, cuya sobrezoetizacion es la que
les da el carácter animalizado que tie-
nen, pues que, segun dexámos proba-
do en la primera parte de esta memo-
ria, y está confirmado por una larga
série de experimentos, el azoé tiene
la facultad de animalizar, á la manera
que el oxígeno la de vivificar. La diver-
sidad de opiniones que hay entre los sa-
bios sobre la naturaleza de los conta-
gios, no es un objeto, que me precise
á dexar indecisa esta cuestión, y mu-
cho ménos que me impida de determi-
nar qual sea la naturaleza del contagio
de la fiebre amarilla, que es el objeto
de la demostracion de este Problema.
El olor desagradable del gas carbónico.

fos-

fosforado , mezclado con un gas animal de que trata Foderé , no es un medio bastante expedito para poderse formar á beneficio del instrumento analítico-físico el olfato una idea clara de la naturaleza de este virus contagioso ; debemos sí buscarla en sus propiedades orgánicas , en sus simpatías , en los medios de destruirlo , y por último en las analogías que en dichas simpatías observamos se experimentan en los demás contagios , que teniendo modos particulares de obrar tan diferentes entre sí, solo afectan aquellos órganos , ó sistema de partes de que recibieron la animalización. De todo lo dicho debe concluirse , que á pesar de las opiniones contrarias á nuestro modo de pensar, es decir la de Saltonstall , á favor de la combinacion química del azoé con el oxígeno , la de Foderé , del hidrógeno fosforado mezclado con un gas animal, y del gas hidro-carbone , teniendo en disolucion líquidos animales , de que tratan otros ; no por esto dexa de tener nuestro modo de pensar toda la evidencia

cia

cia necesaria , paraque se le juzgue por mas exâcto que los anteriores , por estar fundado en los procederes de la naturaleza , quando adolece de esta enfermedad ; al paso que por él puede destruirse la barrera y ciega preocupacion de algunos que dan á la naturaleza de los contagios el nombre del *quid divinum* de Hipócrates , semejante á las qualidades ocultas de los Peripatéticos.

El contagio de la fiebre amarilla , segun dexamos dicho , es un gas animal de naturaleza alcalina , compuesto de un hidro-carbone sobreazoetizado. La animalizacion de este gas , por ser efecto de los procederes orgánicos del hígado , es tan parecida á la de la bilis que esta víscera segrega , que por esta causa exerce el vírus contagioso de la fiebre amarilla sus principales acciones sobre dicha entraña. La experiencia , madre del saber nos enseña que cada contagio tiene un modo de obrar , que le es específico , sobre el sistema , ú organo animal con quien tiene mas afinidad , ó de quien recibe su animaliza-

zacion, pudiéndose decir, que así como observamos que los remedios obran por simpatía ó afinidad conocida con determinados órganos; de la misma manera los miasmas contagiosos dirigen sus acciones virulentas hácia los órganos, ó partes de que recibieron la animalizacion. El virus contagioso rabífico ó de la rabia (por exemplo) vemos que obra sobre el sistema nervioso, y que no se comunica sin que se verifique, ó preceda una solucion de continuidad de los tegumentos, ó diversos vestidos naturales de que está cubierto nuestro cuerpo, y que quando empieza á producir sus efectos, que es mucho tiempo despues de haberse inoculado, ó comunicado, dirige sus principales acciones sobre los órganos salivales, y partes contiguas, por ser estas las que animalizaron el gérmen rabífico que se inoculó. El venéreo puede comunicarse ó inocularse por la boca, ojos, oidos y ano, por ser órganos semisecretorios susceptibles de ser estimulados por dicho virus contagioso; pero estos casos raros no hacen ley,

y

y si lo mas comun es inocularse y dirigir sus acciones á las partes de la generacion, por ser las que dan á dicho contagio la animalizacion que le es propia, ó específica. Los maravillosos fenómenos que nos ofrece la naturaleza en el modo de obrar de dichos contagios, y los procederes de los virus, ó gérmenes contagiosos de las viruelas, serampion, disenterias, anginas, sarna, hérpes, tiña &c. son otros tantos puntos de observacion, que conducen al objeto que me he propuesto; y por lo mismo su exâmen es el medio mas seguro para dexar debidamente demostrado el problema propuesto. El contagio, por exemplo, de las viruelas, no produce disenterias, el germen contagioso de estas no causa viruelas, serampion, ni anginas, ni el de estas tiene una animalizacion capaz de producir la sarna, la tiña, ni el hérpes. Todas las semillas, ó seres orgánicos dan frutos semejantes á los de los gérmenes de que nacen, y así como en esta contemplacion de los procederes de la naturaleza observamos que constan-

tamente *Simile similem generat*, debemos igualmente decir: ó que es muy exâcta la ilacion, de que cada gérmen contagioso debe afectar aquella parte que le dió la organizacion, ó animalizacion, es decir, que el gérmen ó vírus contagioso de las viruelas ha de dirigir sus acciones sobre el sistema celular, por ser el que dió á su semilla contagiosa la propiedad orgánica, por lo que obrando sobre dicho sistema, como obró en el de aquel de quien nació dicho gérmen, es preciso que en cada uno de los períodos, ó á proporcion que el contagio inoculado natural, ó artificialmente desenvuelva sus acciones, cause con igualdad unos mismos síntomas; paraque de dicha semilla nazcân, ó se reproduzcan despues nuevos seres orgánicos, ó gérmenes contagiosos de las viruelas. Siendo quanto acabo de decir autorizado por la razon, y confirmado por la experiencia, será fácil comprender la razon porque el vírus contagioso de las anginas debe afectar la cámara posterior de la boca y sus adyacentes, el de la di-

serteria el canal intestinal, el contagio de la tiña la cabeza, la sarna la piel &c. por ser las partes de que recibió el virus contagioso su organismo, ó animalización. Insertaría con gusto y complacencia el conjunto de ideas que se me ofrecen en este instante, al contemplar en globo los modos diversos de obrar de los citados gérmenes contagiosos, sino temiera alejarme demasiado de mi asunto; pero lo dicho será suficiente para dar el debido realce y valor á mi modo de pensar, y por otra parte debo confesar con ingenuidad que las reservo para otra memoria en la que es de mi obligación el extenderme mucho en este asunto por tratar de la sarna y tiña, que he logrado casi extinguir en la Real Casa de Caridad de esta Ciudad, despues que no surtieron efecto los dictámenes, y métodos curativos remitidos por las Academias de Paris y Londres, por cuyo motivo se miraba esta empresa como inaccesible.

Con lo dicho acerca el modo de obrar de los gérmenes contagiosos so-

bre las partes de que recibieron su organismo ó animalizacion, nos será muy fácil dar una idea que facilite la cabal comprehension, y completa inteligencia, del porque el virus contagioso de la fiebre amarilla dirige, inoculado en la piel, sus principales acciones sobre el estómago, hígado, é intestinos; y las razones y observaciones que emplearemos para evidenciarlo, no dudamos que dexarán plenamente demostrado el problema establecido.

El hidro-carbone sobreazoetizado, que es el principio que sobreabunda en las constituciones predisuestas para las impresiones, ó inoculacion de los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, la afluencia y concentracion de los gases inasimilables en el hígado, que se verifica quando el virus contagioso vence la accion, ó esfuerzos saludables de la naturaleza; el desórden y perturbacion con que trabaja el hígado para combinar y animalizar principios, y para segregar bilis; y finalmente las sucesivas degeneraciones con que se pre-

sen-

senta esta en los diversos períodos de la dolencia de que tratamos, con la amarillez y color de la bñlis de que se tiñe todo el cuerpo del paciente; son otros tantos argumentos de conviccion, que acreditan que el organismo del gérmen del contagio de la fiebre amarilla dirige sus acciones sobre el hígado, que es la entraña que efectuó su organizacion, para fructificar despues, ó multiplicar al infinito sus semillas. La experiencia nos ha enseñado (segun dexamos dicho) que cada contagio tiene un modo de obrar determinado sobre aquella parte de que recibió su animalizacion, ó propiedad orgánica, siendo pues lo que acabo de referir una verdad de que nadie duda, y observándose que la fiebre amarilla concentra sus acciones sobre el hígado, será una ilacion justa el decir que esta entraña es la que da la animalizacion, ó propiedad orgánica á los gérmenes contagiosos de dicha fiebre, que tiene la facultad de producir hielos, ó enfermedades semejantes, é iguales á aquellos que les dieron la existen-

tencia. Dichos gérmenes tienen, digámoslo así, un molde interior, efecto de la forma ú organizacion que recibieron al separarse de los contagiados, por el que dirigen sus acciones á los suelos que les corresponden, ó les son naturales, es decir, á las partes con que tienen mas afinidad, ó analogía, para producir y multiplicar al infinito los miasmas, ó semillas del contagio. La naturaleza parece que da el primer impulso, para que se produzcan dichos miasmas, ó gérmenes contagiosos, á la manera que causa la generacion espontánea de un incalculable número de piojos, con la facultad de reproducirse casi al infinito, de manera que sin tener padre, ni madre no dexan de perpetuarse, como aquellos seres que se reproducen por una generacion ordinaria y sucesiva.

Un exámen maduro de los sucesivos procederes de la naturaleza en los diversos períodos de la dolencia de que tratamos, me ha conducido á hacer algunas observaciones cuyo mérito y probabi-

bilidad podrá graduarse. Es bien sabido que el hombre en estado de salud despidе por transpiracion insensible una cantidad inmensa de gases inasimilables , y que pierde mucho en algunas enfermedades , como son las lentas nerviosas écticas , y las *tises marasmódicas* , por el desarreglo de esta funcion ; en estas dolencias no solo se evaporan por transpiracion los materiales ordinarios , sino que por ella se pierde la gordura , que diluida por el calórico , es transpirada , y aun parece que los músculos disueltos en parte por las mismas causas son evaporados por transpiracion , pues que su mengua ó disminucion no puede ser efecto de otra causa , ni es fácil comprender que sucede de otra manera ; siendo pues todos estos hechos sancionados por la experiencia ; extrañarán mis lectores que crea y diga que la misma b́ilis diluida por el enorme grado de calor que se concentra en esta entraña , en los que adolecen de la fiebre amarilla , se mezclan , y combinan sus principios con el virus contagioso , y que ellos mismos dan

la energía al gas animal de los gérmenes; ó miasmas contagiosos de esta calentura? En corroboracion de mi modo de pensar está la propiedad orgánica, ó animalizable que tiene dicho virus contagioso, que es por la que se afecta principalmente dicha entraña. Los residuos de la materia biliar muy espesos y de un color negro semejante al de la pez, que por las inspecciones hemos hallado en el hígado, estómago, é intestinos, son efectos que no pueden atribuirse á otra causa que á haber sufrido sus partes mas tenues y evaporables una verdadera separacion en la forma de gases imperceptibles á nuestra vista. Las observaciones fidedignas con que me hallo, de que aquellos á quienes ha sobrevenido el sudor, y por el que ha terminado la enfermedad ántes de afectarse el hígado, no han dado miasmas contagiosos capaces de infectar á sus asistentes y demas, lo que creo; es una prueba que afianza tanto mi modo de pensar, que lo dexa á cubierto de toda duda.

Pa-

Para dar toda la fuerza y valor á mis razones , he hecho algunos experimentos en los que he expuesto la bÍlis del hombre y la de otros animales á grados diversos de calor , y con esto he visto , no con poca satisfaccion mia, que con el grado de calor que se ha observado existia en la region del hÍgado de los que adolecen de la fiebre amarilla , se evaporaba la parte mas tenue, reduciéndose lo demas á un residuo semejante en color y consistencia al que observé tenia la bÍlis de los que habiendo adolecido de esta fiebre en nuestro puerto, fueron inspeccionados por disposicion del Gobierno.

El gas animal dicho, que no dudamos es el gérmen del contagio , es un compuesto de hidro-carbone sobreazotizado, que tiene en disolucion una materia biliar. El que se haga cargo de lo que dexamos dicho en la primera parte de mi ensayo , no dudará de la certeza de esta proposicion , pues tendrá presente, que dichos principios se hallan en exceso en las constituciones

nes que adolecen de la fiebre en cuestión, y que el calor ó el hogar (si es lícito decirlo así) que se forma en el hígado, no excita una combustion capaz de transformar la abundancia de dichos principios, que van á parar á la citada entraña, y reducirlos á cenizas y humo, pero sí suficiente para disolverlos, y reducirlos á gases, y como al tiempo que esto sucede se verifica igualmente una descomposicion en las partes sólidas, blandas y en los líquidos, por la que se forma un álkali animal, y la bilis mas tenue es igualmente evaporada; mezclándose dicho vapor biliar con el predicho gas animal, lo constituye un fluido algo mas pesado que el ayre, por cuyo motivo, si nó es mucho el calor del ambiente, se precipita, y forma una atmósfera irradiante al rededor del enfermo de corta extension. Estas reflexiones las creo suficientes para dexar demostrado mi problema, y así concluyo diciendo, *que el gérmen contagioso de la fiebre amarilla es un gas animal, de naturaleza alkalina, ó un gas*

gas hidro-carbone sobreazotizado, que teniendo en disolucion, ó mezcla una materia biliar, animalizada por la propiedad orgánica del hígado, dirige sus principales acciones contra esta entraña. Si dexase de explicar el modo como se inocula el virus contagioso de la fiebre amarilla, cuya naturaleza dexo demostrada, tal vez se tacharia de defectuoso mi ensayo; y así para no incurrir en esta nota, diré en quatro palabras mi modo de pensar. Como no sea lo mas comun, que los gérmenes contagiosos pasen desde los cuerpos enfermos á inocularse á los sanos por medio del ayre: como en las narices, boca, fauces, tráquea, y pulmones, no aparezcan los síntomas propios á dicha infeccion, ó los efectos hijos de dicha causa, es decir del virus contagioso, creo muy fundado el decir, que por los citados órganos no se inocula (regularmente) el contagio de que tratamos; he dicho regularmente, porque el Doctor Palloni en su memoria sobre la fiebre amarilla de Liorna, que salió de la prensa el dia

qua-

cuatro de Diciembre del pasado año, dice que cree haberse inoculado dicho virus tocándose la boca (que le incomodaba mucho por una fluxion que padecía) despues de dexarse de tomar el pulso á sus enfermos. Las reflexiones expuestas acerca de los contagios en general , y el carácter orgánico , ó animalizado , que probé era específico á cada contagio (circunstancia en la que fundé la razon porque obran sobre el sistema , ó partes de que recibieron la animalizacion) , prueban hasta á la evidencia , que cada parte tiene un organismo que le es propio y peculiar , por el que haciéndose solo susceptible á ciertos estímulos , se muestra indiferente , é insensible á los demas.

Si los contagios son benignos , las afecciones que causan sus semillas , y que por grados sucesivos se aumentan , no trascienden mas allá de las partes de que recibieron les gérmenes su propiedad orgánica , ó animalizada , así lo observamos en la sarna , tiña &c. pero si son malignos , como el de la fiebre que

que es el objeto de este discurso, se resiente el todo de la constitucion, de su malignidad y virulencia.

El miasma contagioso de la fiebre amarilla, lo mas comun, creo que es el inocularse por la piel, y lo fundo en las siguientes reflexiones. Vemos que el contagio de esta fiebre se reproduce, digámoslo así, inoculándose semanas y meses despues de haberse pegado su semilla en un fardo, ó en papeles que han sido transportados de remotas regiones, y con solo tocarlos ó vestirse de las ropas contenidas en dicho fardo, hay lo suficiente para sufrir los rigores del contagio inoculado. Habiendo quedado aletargada, ó concentrada la virulencia de los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, que sufrió Málaga en mil ochocientos tres, hemos con dolor visto reproducirse en mil ochocientos quatro, y si bien que no es de pensar que los primeros que sufrieron los efectos de su inoculacion aplicasen la boca ó las narices sobre las partes en que estaban sus gérmenes, ni que

que estuviése disuelto en el ayre , por cuyo intermedio pudiese inocularse á las citadas partes , no han dexado de experimentar sus furores los infelices á quienes se inoculó. Esta reflexión (omitiendo otras muchas) prueba claramente que el contagio de la fiebre amarilla se inoculara por la piel , ya que se aplique á ella por medio del ayre , ya que en los vestidos que nos ponemos estén enredados los gérmenes contagiosos , ya por fin que en los muebles , paredes , puertas , papeles , &c. estén los huevos , ó semillas del contagio , y que se nos inoculen al tocarlas , si hallan predisposición , ó susceptibilidad en nuestras constituciones.

Si á todo lo dicho se añade que las primeras impresiones del contagio en cuestión , despues del abatimiento del principio vital , las observamos en la piel , ó periferia del cuerpo , segun dixé al tratar de los síntomas , se tendrá otra razón que podrá convencer à mis lectores , de que es esta la parte por donde se inoculara el contagio de la

febre amarilla, y que de ella pasa, por la propiedad orgánica que recibió del hígado, à afectar à dicha entraña, en un modo uniforme al de la enfermedad que dió el carácter animalizado á dicho gérmen contagioso. La mas sencilla meditacion del modo de obrar los medicamentos que se administran ó aplican para curar el gran número de enfermedades à que está sujeto el hombre, me ofrece razones de conviccion para dexar demostrado lo que acabo de decir. Un hombre que no padezca sarna, sn transpiro no huele à azufre aunque se le administre, ó lo tome por la boca en abundancia; sucediendo todo al contrario en otro que lo tome, si padece dicho contagio. Las cantáridas aplicadas à los brazos, ó piernas, vemos que causan retenciones de orina; el opio disuelto con la saliva, ó xugo gástrico hace dormir aplicado en forma de linimento. La aplicacion de algunos purgantes basta para producir una soltura de vientre, &c.

Mis explicaciones tal vez no pa-

recerán exâctas à algunos de mis lectores ; pero si atienden que las he fundado en la útil é importante doctrina físico-química animal , ó en respuestas sencillas , claras y evidentes dadas por la misma naturaleza exâminada en sus procederes con madurez y circunspeccion , no podrán dexar de reunir sus votos á mi modo de pensar. Los mismos procederes de la naturaleza, quando adolece el hombre de la fiebre amarilla, han sido la única guia que ha dirigido mis ideas. La observacion , la experiencia , y una analisis exâcta de los síntomas ha encaminado y justificado el fiel de la balanza de mis pensamientos, pudiéndose decir que ellos son otros tantos axiomas físicos aplicados á la economía animal.

Las observaciones que dexo establecidas, y las reflexiones con que he procurado adornarlas, no puedo dexar de confesar con ingenuidad, que son unos comentarios de las proposiciones que como á otros tantos aforismos estableció en la conclusion de la censura de

la

da primera parte de esta Memoria mi estimado maestro y compañero Don Francisco Junoy: la superioridad de su talento ha dado motivo á que fuese en mí tanto mayor la dificultad en poder (hecho cargo de los procederes de la naturaleza, quando en sus errados procederes hace que enferme el hombre de la fiebre amarilla) desarrollarlos, ó darles todo aquel grado de evidencia que ha cabido en mis alcances; pero no tal vez la de que eran susceptibles. Para dar à mis lectores una idea justa del lo sincera que es mi confesion, y creido por otra parte que no les pesará leer dichas proposiciones, he juzgado útil insertarlas, y son como siguen:

” ¿El álcali volatil, ó bien sea el
 ” hidrógeno que se combina con el azoé
 ” en el estado de descomposicion del
 ” cuerpo del animal en estas afeccio-
 ” nes morbosas, es puro, ó combina-
 ” do con alguna materia animal?

” ¿Se podria, insiguendo las le-
 ” yes de analogía, llegar á compren-
 ” der qué materia animal sea la que

D dexo

„ dexo supuesta, y saberse las partes
 „ que afecta con preferencia quando se
 „ inocula?

„ ¿La naturaleza de los diversos
 „ vírus contagiosos conocidos, y su modo
 „ de obrar específico, podria darnos
 „ ideas útiles para desentrañar la razon
 „ porque el vírus contagioso de la fiebre
 „ amarilla obra con preferencia sobre
 „ los órganos de la digestion?

„ Un talento (concluye) adorna-
 „ do de sólidos y profundos conoci-
 „ mientos físicos y químicos, y que
 „ impuesto en las leyes de la econo-
 „ mía animal, en estado de salud y
 „ enfermedad, exâminara con madurez,
 „ y observase con exâctitud las analogías
 „ que dexo supuestas, podria dar á luz
 „ una obra, cuyo objeto seria de la
 „ mayor importancia, y de una utili-
 „ dad inestimable; tal vez no falta quien
 „ se halla con suficiencia para desem-
 „ peñar esta empresa, y no se atreve-
 „ rá á entrar en su santuario, por la
 „ reprehensible conducta de aquellos,
 „ que vituperando los nuevos descubri-
 mien-

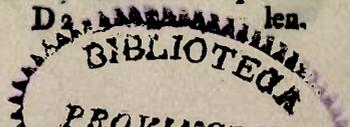
mientos, desprecian lo que no conocen, prefiriendo vivir en su estupidez é indolencia, que someterse à lo nuevo aunque útil y necesario.

PROBLEMA 6.º

Venerando la comun opinion de los Nosologistas , se debe dar al contagio de la fiebre amarilla el nombre de peste.

RESOLUCION.

La demostracion de este Problema me ofrece reparos tanto mas dificiles de vencer , quanto el resultado de mis reflexiones ha de ser concluir (aunque sea oponiéndome diametralmente á la opinion comun de los Autores) diciendo : que al contagio en cuestión se le debe dar el nombre de peste. Yo bien sé que los Nosologistas diferencian la peste de las fiebres pestilenciales , fundados en que aquella va acompañada de bubones, landres y carbunclos, quando los que adolecen de fiebres pesti-



lenciales no sufren los citados síntomas. La peste, continúan, es un género de enfermedad única en su naturaleza, acompañada siempre del carácter específico que dexamos notado. En la clase de enfermedades pestilenciales comprenden todas las contagiosas, que acompañadas de síntomas malignos, son mas los que mueren de ellas, que los curados. Esta diferencia ideal, no facilitando adelantamiento alguno en la ciencia de la naturaleza, ni beneficio á la humanidad afligida, debilita los resortes útiles, ó los esfuerzos y providencias del Gobierno y Magistrados, tan necesarias para preservar y destruir el contagio de la fiebre amarilla, como para lo que han querido entender privativamente por peste.

El terror que infunde el nombre de peste, es otra de las circunstancias que ha obligado á los Autores á diferenciarla de las fiebres pestilenciales; ¿pero qué razon puede darse que prepondere á la necesidad de procurar por todos los medios posibles la salud de
la

la Patria , librándola de los peligros en que se halla , quando adolecen sus habitantes de un contagio maligno que les quita sordamente y sin ruido la vida, causando la despoblacion y todas las miserias que son inseparables de estos males? Yo opino de un modo muy diferente ; y creo que es indispensable que el Gobierno esté impuesto del inminente riesgo que corren las vidas de los pueblos que gobiernan , paraque redoblando entónces el zelo y vigilancia, puedan remover y destruir , ó por lo ménos cortar los progresos de las causas que producen tan terribles estragos. Este mismo terror saludable debe infundirse á los que han de obedecer las providencias del Gobierno , paraque sean exâctos y puntuales en el cumplimiento de ellas , sabedores de que del buen éxîto depende su propia salud , ó su muerte. Esta razon y otras que daremos luego , serán sin duda desestimadas por los que son ciegos sequaces de las opiniones de los antiguos ; pero persuadido de que una verdad filosófica

no puede perjudicar los verdaderos intereses de la sociedad, la digo con mi natural sinceridad: si al contagio de la fiebre amarilla, enemigo desolador, que no solo ha devastado algunas de las Ciudades de nuestra Península, é inmolado las vidas de un incalculable número de nuestros semejantes, sino que se ha reproducido en nuestro mismo suelo por los gérmenes que quedaron del año anterior, y ha sacrificado á la mayor parte de los invadidos, no se le diese el nombre de peste, sería adoptar un error tradicional, que al paso que debilitaría la energía en los medios necesarios para evitar su propagación y destrucción, ocasionaría fácilmente la ruina de nuestra España, si poco solícito, ó vigilante el Gobierno no oponia ya desde el principio barreras insuperables á esta enfermedad mortal.

Aunque se dé á la calentura amarilla el nombre de peste, no se desmejorará, ni padecerá detrimento alguno el concepto que tienen formado
de

de nuestro benéfico clima las naciones
extrangeras , ni sufrirán nuestras rela-
ciones mercantiles mas detrimento del
que es preciso , ó que exijan las cir-
cunstancias ; pues que no habrá quien
ignore que si sufrimos esta plaga es por
habernos venido de afuera. Entre las
muchas razones con que puede probar-
se que al contagio de que tratamos se
le debe dar el nombre de peste , en-
tresacaré , para no molestar á mis lec-
tores , las mas principales , ó que creo
mas eficaces para dexar debidamente
demostrado mi Problema.

El nombre de peste (que es el
mal mas cruel de todos los males , y
el mayor enemigo de la especie huma-
na) viene segun algunos de la voz *piel*,
que en hebreo significa *perdere* , en
Griego *corrumpere* , y en lengua Ará-
biga es lo mismo que decir *enferme-
dad agudísima y mortal*. Los Latinos
dicen que *pestis* es del verbo *parcor*,
que devora las vidas de los individuos
de los parages por donde pasa , y
por esto Galeno dixo : *Furibundæ belluæ*
ins-

instar vastisimas regiones depopulatur.

De la etimología de la palabra *peste*, se infiere que por ella debe entenderse qualquier género de enfermedad contagiosa de la que enferman muchos, y mueren en pocos dias los mas; y como esto sea lo que puntualmente ha sucedido en las ciudades de nuestros Reynos que han sufrido la invasion del contagio de la fiebre amarilla; parece que sin contradiccion se le debe dar el nombre de peste. La palabra *peste* es un nombre genérico, que no estando reducido su significado á los contagios en que aparecen bubones, carbunclos, &c. comprende, ó abraza á todas las epidemias, ó enfermedades contagiosas malignas, que afligiendo á muchos, quitan la vida casi á todos.

En climas diversos, sujetos á afectaciones meteorológicas no iguales, el genio ó carácter de la peste se manifiesta de maneras entre sí diferentes, ó desemejantes. El mismo contagio pestilencial de la fiebre amarilla se ha observado que era incomparablemente

mas

mas remiso y benigno en Liorna , que en las ciudades de nuestra España , que han sufrido sus rigores. Los carbunclos, bubones, landres, que son los síntomas con que han querido los Nosologistas caracterizar la peste , y diferenciarla de las enfermedades pestilenciales , y que es por lo que hasta el vulgo la conoce y la llama mortandad, no son términos ó circunstancias tan significativas , que me retraygan del concepto que tengo formado , y me obliguen á suponer , que no puedé padecerse una verdadera peste , sin que aparezca exântema alguno en lo exterior, ni en lo anterior del cuerpo. Por otra parte , y en prueba de que es fundado mi modo de pensar , no debo omitir que si los exântemas dichos son los que caracterizan la peste , entre los contagiados de la fiebre amarilla ha observado los expresados síntomas el Señor Arejula , y los ha visto en Liorna el Señor Palloni.

Aunque se diera de barato que al contagio de la fiebre amarilla no le
cor-

corresponde el nombre de peste , sino de pestilente ; este término comparativo derivado de aquel , ¿ no tomaria el grado superlativo , si á la manera que una chispa produce aumentándose sucesivamente un grande incendio , creciera de tal modo la malignidad de nuestra fiebre amarilla en términos que ocasionase la misma mortandad que la peste ? La naturaleza en sus procedimientos fisicos nunca empieza por lo sumo , y sí por pequeños principios. En la forma de pequeñas chispas se presentó el contagio de la fiebre amarilla en Cádiz en 1800 , y en Málaga en 1803 , reproduciéndose en 1804 ; pero de aquellas chispas nació una grande hoguera , ó infeccion contagiosa , es decir , los vapores , miasmas , ó gases contagiosos , que se levantaron de aquellos que en los principios padecieron una fiebre pestilencial , fueron capaces de inficionar los cuerpos inmediatos , y como su energía creció en razon directa del número de enfermos , se fué aumentando su malignidad y mortandad ,

dad, de manera que el contagio contaminó no solo los individuos de las predichas Ciudades, sino que hizo tránsito á otras Poblaciones en que fueron llevadas las semillas de su fuego devorador, y las pequeñas chispas se convirtieron en un gran incendio, ó lo que en los principios fué una fiebre pestilencial, por su virulencia contagiosa se convirtió en una verdadera peste.

La fuerza ó energía del virus contagioso de la fiebre amarilla, capaz de trastornar, ó cambiar el organismo, y abatir el principio vital de un modo casi incomprehensible, (segun lo pudimos observar en los que adolecieron y murieron de ella en nuestro puerto); los progresos rápidos que causa la virulencia de este contagio; la desorganizacioa y gangrenismo que por las inspecciones notamos en su hígado, estómago, intestinos y peritoneo; la descomposicion espontánea en que vimos se hallaba todo su cuerpo, fueron otros tantos hechos que sugirieron la justa idea de que el contagio de

esta

esta calentura es tan maligno como el de aquel que por capricho le han dado exclusivamente el nombre de peste. Tal vez la inflamacion y gangrena de los órganos de la digestion, que por las inspecciones se encuentra en los que mueren afligidos de la fiebre amarilla, son los carbunclos y landres de la peste de Turquía y Grecia. Ello es que ámbos contagios causan una inflamacion erisipelatosa cáustica, ó de naturaleza destructora, con la sola diferencia de que en el contagio de la peste de Turquía se presenta en la piel, ó la periferia del cuerpo, y en el de la fiebre amarilla comunmente en el hígado, estómago, intestinos y redaño. He dicho comunmente, porque no faltan observaciones de Profesores célebres, tales como Caldwell, Jorge, Davidson, Carlos Holt, Rush, y Don Juan Manuel de Arejula, de haberse advertido carbunclos, landres y secas en algunos atacados de la fiebre amarilla, tanto en los Estados Anglo-Americanos, como en la Martinica, y aun

aun en Cádiz. El abatimiento de fuerzas , ó del principio vital , los escalofrios , cargazon de cabeza , pulsos débiles y poco freqüentes , la ansiedad , los vómitos de materiales de diversos colores , son síntomas comunes á la peste levantina ; y á la de la amarilla : luego siendo en ámbos contagios igual la sucesion de los síntomas , y la muerte en los dos males uniforme , si exceptuamos ciertas diferencias , propias de las partes que afecta la inflamacion destructiva de la fiebre amarilla , á las que no ataca determinadamente la peste levantina ; debemos concluir , que el contagio de la fiebre amarilla es igualmente peste que la que nos viene del Levante.

El Dr. Smith dice : que la peste que padeció Atenas el tercer año de la Olimpiada ochenta y siete , ofrece mucha semejanza con la calentura amarilla contagiosa de Filadelfia ; y Caldwelluell cree que las dos pestes , es decir la levantina , y la fiebre conocida con el nombre de amarilla , son

tan

tan análogas entre sí en sus procederes y en su malignidad y terminacion, que parecen ser una misma y sola cosa.

Si nuestro clima ó suelo por la benéfica influencia de las afecciones meteorológicas, por su buena disposicion topográfica, con tanta justicia celebrado en los escritos de los extrangeros, como que lo recomiendan á los que deben hacer peregrinaciones con el fin de recobrar su salud, como el mejor de los conocidos, no es capaz de producir la peste de los paises del Levante; tampoco se ha visto hasta ahora, que padeciese el contagio de la fiebre amarilla, á no veniros sus gérmenes ó semillas de los suelos ó parages que son sus nativos hogares. En la historia de los contagios ó pestes que ha sufrido nuestra España, desde los primeros años del siglo décimosexto hasta nuestros dias, consta por testigos fidedignos, que han sido introducidos en nuestras costas por el comercio, pues nos refieren que las pestes que se padecieron en Santander, Sevilla,

villa, Cádiz, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona, y se extendieron por el interior del Reyno; siempre nos vinieron de afuera, y que pocas de ellas se presentaron con bubones, carbunclos, ni landres. Ya no se duda que las semillas del contagio de la fiebre amarilla que padeció Cádiz en 1800, y el de Málaga en 1803, nos vinieron de remotas regiones, y que si en Málaga se reproduxo en 1804, fué por los miasmas que quedaron sin desorganizarse, ó destruirse en el año anterior.

Aunque este modo de pensar y discurrir tal vez no parecerá el mas conforme á mis Lectores; no falta quien arguye de ridículos á los Profesores de salud, que diferencian el contagio de la fiebre amarilla de nuestra España, de la misma peste, y contra la opinion de estos está Haen, que condena por peligrosísima semejante distincion, nacida de la ignorancia, ó de una exécrable iniquidad. Del catálogo de definiciones, que sobre la peste nos
han

han dado los Autores , y que supo sabiamente compilar en su obra el citado Haen , se infiere que la peste por sí sola ni es calentura , carbunclo, bubon , ni landre ; sino una enfermedad de la que adoleciendo la mayor parte de los individuos de una ciudad , ó provincia , quita la vida á los mas que la padecen.

La fiebre amarilla que ha desolado algunas ciudades de nuestra España , nos ha enseñado una dolorosa experiencia , que es un mal que mata á los mas que lo padecen ; se ha visto igualmente que se comunica , ó propaga de los enfermos á los sanos ; de lo que debe inferirse que el virus contagioso de la fiebre amarilla es tan temible como un incendio , que sino se corta , ó sufoca en sus principios , cunde y se propaga en términos de reducir á cenizas un lugar entero , pues sabemos que sus furiosos han sembrado el terror , la desolacion y el espanto en las Ciudades de nuestra España , que ha acometido tan horrenda plaga.

Las mismas disposiciones y providencias deben darse para concentrar, preservar, sufocar y destruir los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, que para la peste, por serlo aquella igualmente, aunque en la periferia del cuerpo de los que la padecen, no se presenten por lo comun carbuncos, ni landres, como sentenciosamente lo declara *Gaspar Hofman* en las siguientes palabras: *De febribus privatim hoc tenendum: Ab initio antequam contagiosæ sint, malignas dici: Cum accedit contagium, pestilentes: Quo minus enim contagiosæ sunt febres malignæ, eo longius absunt á peste; quo magis eò propriùs accedunt, cum jam sint ipsa pestis.*

PROBLEMA 7.º

Es muy probable, por no decir cierto, que la fiebre amarilla se transformará de enfermedad exótica, ó advendiza, en endémica de nuestra España, si por los medios que dicta la Política y la ciencia Físico-Médica, de que trataré en el problema inmediato, no se aíslan los contagiados, y se desorganizan y destruyen los gérmenes ó semillas del contagio.

RESOLUCION.

Una historia fiel de lo que en épocas diferentes ha sucedido con las enfermedades contagiosas conocidas, demostraría debidamente mi problema, pues que por ella se evidenciaría con hechos indubitables, que habiendo venido de lejanas regiones, por haberse permitido que sus gérmenes ó semillas multiplicasen casi al infinito, echaron, digá-

mos-

moslo así, profundas raíces , é inutilizaron los triviales recursos de que se echó mano para su exterminio y destrucción. Aunque este argumento creo sería suficiente para dexar mi problema en el grado de evidencia precisa ; como el contagio de la fiebre amarilla me ofrece razones igualmente exâctas y demostrativas , procuraré encadenar los hechos de los demas contagios con el de la fiebre amarilla , para dexar completamente satisfechos los deseos de mis lectores , y salir ayroso del empeño que he tomado.

Los Físicos de nuestros dias están bien persuadidos y asegurados , que las viruelas no traen su origen de los humores vitales del cuerpo humano , ó como pábulo de los principios de la generacion , sino de una infeccion contagiosa comunicada de otro cuerpo virulento, que empezando á desarrollar sus gérmenes con alguna actividad por la primavera , se multiplica en verano , se enfrena su poderío en otoño , y se destruye su virulencia en el Invierno , hasta

desaparecerse del todo los efectos de su natural inoculación. Es opinión igualmente recibida y autorizada, que las primeras viruelas que se conocieron, se dexaron ver por Egipto, y en lo interior de la Arabia al principio del siglo séptimo, y que las tropas sarracenas las traxeron de dichas regiones á las costas de Africa, desde donde vinieron á España, se propagaron con el tráfico y comercio, no solo por toda la Europa, sino que fueron transportadas á la América, habiéndose connaturalizado tanto en todos los países del orbe entero, que quedaron endémicas en las quatro partes del Universo por no haberse destruido las semillas que ellas sembraron.

El contagio de la lepra, que toma nombre de Lépreo, ciudad en que es endémica esta dolencia, no se conoció en Europa hasta que en tiempo del gran Pompeyo y Julio César el ejército Romano le traxo de Egipto, y de allí se propagó por la Europa, fixando su asiento en Inglaterra y Francia; pero las providencias que se tomaron, ú otras cau-

causas que ignoramos, como las mas de las cosas de los siglos oscuros, fueron suficientes para detener sus pasos agigantados, cortarle y exterminarle del todo. El contagio de esta asquerosa enfermedad renació en Europa, quando sus tropas fueron destinadas á la conquista de los Santos lugares en el siglo doce, y se propagó y difundió tan rápidamente por Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y España, que habiendo sus semillas contagiosas invadido una buena parte de sus moradores, se hizo una enfermedad tan popular y dominante, endémica en una palabra, que fué preciso tomar la providencia de aislar los contagiados en Hospitales destinados al piadoso instituto de recoger los leprosos y curarlos, á los que se dió el nombre de Lazaretos, por la analogía que tenia esta enfermedad con la del Leproso del Evangelio, llamado Lázaro. Los efectos de este sencillo establecimiento, es decir, de privar á los contagiados de toda comunicacion, y de amonestar á los asistentes que no recibiesen los hálitos de

de los leprosos , ni usasen de sus ropas, ni tocasen los parages en que podian estar depuestos sus seminios contagiosos, correspondió á los deseos de sus fundadores , pues que lograron por este medio el exterminio de tan fastidiosa plaga, dexando á la Europa libre de sus miserias.

De la misma manera que el contagio de las viruelas y el de la lepra, siendo exóticos de nuestro suelo, se nos comunicaron por los medios dichos de tan lejanos paises, se nos comunicó tambien el de la fiebre amarilla , pues que el que sufrió Cádiz en 1730, le traxo una embarcacion procedente de las Antillas, país nativo de esta enfermedad, que entró en el puerto de dicha Ciudad, sin haberse hecho el exâmen de su procedencia y estado de salud con las formalidades y escrupulosidad que exige una materia de tanta importancia, y sin habérsele sujetado á una rigurosa cuarentena, descuido que se pagó con la muerte de un gran número de familias. Las vidas de diez mil personas fueron inmoladas en Málaga en 1741 por el con-

69
contagio de la fiebre amarilla que introduxeron en dicha Ciudad unos extranjeros procedentes de América, que estando heridos del contagio, se les permitió desembarcar junto con su equipage y algunas mercaderías, las cuales repartidas por la ciudad fueron otros tantos puntos de infeccion, de cuyas chispas resultó el fuego devorador, que sacrificó á dichos infelices. Por el mismo medio se introduxo otra vez en Cádiz en Junio de 1800, y fueron tan horrosos sus estragos, que no será fácil que la sucesion de los tiempos borre de la memoria una catástrofe tan triste y espantosa.

Esta escena tan triste como cruel que sufrieron las Ciudades que invadió el terrible azote del contagio de la amarilla, no podia dexar de producir males sucesivos irreparables, si la esperanza consoladora de que no repetiria en el año inmediato y siguientes, no hubiese moderado los furores de la ponzoña pestilencial, cuya sola idea abatiendo el principio vital debia ocasionar la muerte

te á la mayor parte de los que se libraron de los furores del virus contagioso. Los Magistrados y Directores de esta peste (á pesar de que algunos han querido siniestramente mancillar y eclipsar la gloria que inmortalizará sus nombres) llenaron tan dignamente los deseos de la superioridad y de la Patria, que no habiendo dexado punto alguno de infeccion, ó con semillas contagiosas capaces de poder dar nueva existencia al contagio; una plausible experiencia ha acreditado no solo que consiguieron la total destruccion de sus gérmenes, sino tambien que fueron eficaces los medios de que se valieron para lograr el desempeño de una empresa tan ardua.

No hemos sido tan felices en el exterminio del virus contagioso, que procedente de las Islas Antillas invadió á Málaga en 1803, pues que sus miasmas, ó gérmenes murieron solo en apariencia por las lluvias y frio del Invierno inmediato, para revivir, ó reproducirse al entrar la estacion favorable, ó el verano de 1804, en que dolorosa-

men-

mente hemos experimentado que sin habernos venido nuevos gérmenes contagiosos de afuera, se multiplicaron al infinito los que quedaron, extendiéndose á mayores distancias la voracidad de su virulencia, y presentándonos la parte de España que ha sufrido tan homicida plaga el horroroso quadro de los males y miserias que mirábamos ántes en las Islas Antillas. En estas Islas la influencia activa de los rayos solares pone en libertad cantidades grandes de calórico, las que causan, á pesar de las lluvias y aguaceros, sequías repentinas de los pantanos y lugares de aguas cenagosas y podridas, en que se descomponen, y reducen á principios y gases los animales que se pudren en sus fondos, y estas causas creo que son las que mas contribuyen á que su suelo sea el manantial inagotable de los miasmas contagiosos de la fiebre amarilla. Es digno de notarse, que despues que han sido ménos comunes los estragos que ocasionaba ántes en ellas dicho contagio, se ha declarado desapiadadamente.

mente en la mayor parte de los Estados unidos, y en nuestra península. Las afecciones meteorológicas baxo cuya influencia estamos, parece que han cambiado de un tiempo á esta parte á la par de las constituciones, lo que hace temer que la Europa no sea en lo sucesivo el teatro de los males que ántes desolaban el Asia y América. A pesar de que todo lo que tiene origen, nacimiento y principio debe llegar á un término, una muerte y un fin, no puede negarse, que las vicisitudes que experimentamos en los diversos grados de salud, enfermedad y mortandad, son en gran parte efectos de las afecciones meteorológicas, y de lo mas, ó ménos saludable que es el ayre, como ya lo dixo el Canciller Bacon. Los contagios no pueden cebarse, ó sus gérmenes no multiplican, si las constituciones no son susceptibles de recibir sus impresiones, y si el ayre no se halla dispuesto para dar actividad á su propiedad orgánica. Esta es otra de las causas porque en verano obra el contagio de la fiebre
ama-

amarilla con toda su energía y vigor, es decir porque les favorece la debilidad en que caen por la estacion las constituciones, en cuya razon directa se halla la susceptibilidad, y porque los miasmas contagiosos reciben el alimento, si es lícito decirlo así, de los gases, vapores y exálaciones dañosas á la vida que se levantan de la superficie de la tierra.

Las viruelas despues de su primera introduccion en Europa, por descuido, ó por no temerse que dexasen sucesivamente semillas que pudiesen desplegar en estacion fávorable su propiedad orgánica, causando enfermedades semejantes á aquellas que les dieron la organizacion; han quedado endémicas en todas las quatro partes del Mundo; pues que se han reproducido, sin que haya venido nuevamente el contagio de su nativo suelo. El contagio de la fiebre amarilla, que affigió á Málaga en 1803, se reproduxo en 1804, y por lo mismo es muy temible que quede endémico en nuestra España, como lo que-

quedó el de las viruelas, si al zelo y vigilancia que han manifestado el Rey y sus Ministros, no le auxiliamos todos sus vasallos, valiéndonos de todos los medios posibles y necesarios para exterminar de una vez á un enemigo, que sin verlo nos aflige, y quando sentimos los efectos destructores de su poder, llegan tarde, ó son á veces ineficaces los auxilios, ó recursos que usamos para contrarrestar su voracidad.

El gas animal (cuya naturaleza dejamos demostrada en el problema quinto) que se separa del cuerpo de los contagiados, y forma á su alrededor una atmósfera irradiante, se precipita á manera de polvo, se enreda entre las cosas porosas, se pega á los muebles, ropas y vestidos de los entrantes y salientes, se agarra de todas partes y en qualquiera de ellas que se pegue se mantiene por algun tiempo efectiva y entera su accion y qualidad, y persevera muchos meses con la aptitud de propagarse, creciendo esta en razon directa de lo bien envuelto que está en ma-

materias ramosas, como son las ropas de lana, algodón, pieles, ó en salas ó parages cerrados, y de la acción de los excitantes de su propiedad orgánica.

El ayre tiene la propiedad de disolver dicho gas animal; pero esta misma propiedad es favorecida por el calor que pone en libertad la acción de un sol abrasador, y por este medio se hacen muy difusibles los gérmenes del contagio, de manera que adquieren la facultad de extenderse á mayores distancias, se insinúan por las rendijas de las cómodas, cofres &c. y depositándose en las ropas, papeles, y alhajas que contienen, se anidan, digámoslo así, hasta tanto que vegetando dichas semillas, ó poniéndose en acción su animalización, ó propiedad orgánica en el verano inmediato, desplagan su virulencia, y renacen de repente las enfermedades ó la peste del año anterior, que eclipsa la alegría y esperanza de disfrutar en pacífica calma los dones de la naturaleza, y los bienes de fortuna ga-

nados á fuerza de sudores.

Yo opino, y es muy creíble, por no decir cierto, que los gérmenes, ó miasmas contagiosos de la fiebre amarilla que padeció Málaga en 1803, solo murieron en apariencia por el frío de la estación, ó quedaron como alérgados, hasta que el calor de la atmósfera del verano, despertándoles de su profundo sueño, les hizo salir de sus chozas y nidos, explicar su virulencia, ó propiedad contagiosa contra la débil existencia de nuestros semejantes. La ciencia de la naturaleza (quiero decir la Física experimental, que es la madre del saber) me ofrece ideas las mas bellas y exáctas para hacer comparaciones justas en la materia de que tratamos, las que me prometo que no dexarán que desear á mis lectores, á quienes no tengo reparo de decirles y asegurarles, que la contemplacion física de las modificaciones que inducen los excitantes directos de la vida, á saber lumínico, calórico, fluido eléctrico y el oxígeno,

es

77
es lo que me ha conducido como por
la mano á demostrar el modo como
se reproduxo en el año pasado el con-
tagio de la fiebre amarilla en Mála-
ga, desde donde á manera de rayos
divergentes se difundió á un gran nú-
mero de Ciudades y villas de sus
alrededores. En dicha reproduccion, es
en lo que fundo mis justos temores,
de que quedará endémico, ó se con-
naturalizará dicho contagio en nuestra
España; á la manera que por iguales
razones y causas ha sucedido en los
Estados-Unidos de América, es decir
que si no procuramos con entusiasmo pa-
triótico ponerle una barrera inaccesi-
ble, sufocarle y exterminarle del todo,
será preciso esperar por una ley que
existe en los procederes de la natu-
raleza, se destruya por sí mismo; ó
bien que cansado de estar en nuestro
suelo, pase á infestar otros paises en
que pueda mejor cebarse.

Un exámen escrupuloso de las fa-
cultades activas de la naturaleza en
destruir unos cuerpos, para producir
otros

otros, y con organizacion cuyo poder en esta parte, no tiene limites en sí mismo, y solo puede ser detenido por impedimentos ú obstáculos exteriores; es otro de los argumentos que con mas eficacia prueban quan fundados son mis temores, de que el contagio de la fiebre amarilla quedará endémico de nuestra España, sino lo aprisionamos ó destruimos. Reflexionemos por un momento, ó hagamos una sencilla análisis de algunos de los procederes de la naturaleza en la gran máquina del Universo, y tocarémos el grado de certitud, ó á lo ménos la probabilidad que tiene este modo de pensar. En nuestros dias no hay Físico que dude que todo ser organizado contiene una infinidad de moléculas orgánicas vivientes, que conservan despues de su muerte total, su organismo y vida particular siempre activa y subsistente, y sujeta solo á un poder y facultad, el qual aunque pasivo, dirige su movimiento, y fixa su posicion.

Quando adoleciendo el hombre de
la

79
La fiebre amarilla, y por la acción del virus contagioso falta la fuerza que mantiene unidos y combinados los principios que formaban sus partes sólidas y los humores, y negándose estos á la potestad del organismo, y vida física general, se forman otros tantos seres orgánicos, destructores de las vidas de nuestros semejantes, quantas son las moléculas que componen el gas contagioso animal que se separa del cuerpo de los contagiados por los medios y causas que dexamos expuestas. En las generaciones espontáneas observamos que las moléculas orgánicas libres, ó que se separaron ántes y despues de la muerte de los animales, si son debidamente avivadas por los excitantes directos de la vida, se forma una multitud prodigiosa de seres, que desde la vida orgánico-química en que se hallaban sus gérmenes, pasan á otra física. Esta generación espontánea á que deben su existencia un gran número de los seres que pueblan el universo, se exercé y manifiesta, bien que baxo una forma

diferente, quando affligido el hombre de la fiebre amarilla evapora por transpiracion raudales de gérmenes orgánicos contagiosos, que anidándose imperceptibles, ponen en duda su exístencia, y retraen, ó imposibilitan la execucion de los medios eficaces para su destruccion.

La multitud casi infinita de gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, que quedarán esparramados y anidados en las ropas, papeles, muebles, paredes, y pelo de los animales, &c. de los parages que acaban de sufrir el azote de su reproduccion, junto con la dificultad que ofrecerá el poder sujetar á la limpia todo lo infestado para desorganizar y destruir dichos gérmenes ó miasmas, es otra de las razones en que estriban mis rezelos de que dicho contagio quedará endémico de nuestra España. La engañosa confianza que infunde el ver que los primeros frios cortan los progresos del contagio, ó debilitan su virulencia, y que creciendo ellos por grados sucesivos desaparece el contagio por el mismo orden, has-

ta quedar destruido en apariencia, ocasiona el descuido de los medios precisos y necesarios para evitar su nueva reproduccion, la que se verifica al entrar la estacion del calor, en la que aumentándose progresivamente el desarrollo de los gérmenes contagiosos, reciben por los excitantes directos del organismo el calórico y lumínico toda la virulencia, ó fuerza devoradora de que son susceptibles.

Todos los cuerpos orgánicos, si exceptuamos el hombre, tienen tiempos señalados en que desenvuelven sus órganos para perpetuar las sucesiones. La naturaleza, que ha puesto la generacion al lado de la destruccion, no ha producido entre el inmenso número de seres que se hallan en el vasto espacio del universo, ninguno que directamente conspire á destruir la existencia del hombre, y así viviria hasta que llegando á una edad muy avanzada hubiese retrogradado lo suficiente para pagar con su muerte natural el tributo que tiene señalado el supremo Criador, si un

gran número de causas, desordenando sus procederes, no ocasionasen un sin número de enfermedades que prematuramente cortan el endeble hilo de nuestra vida. Los mismos agentes, baxo cuya influencia vivimos, desenvuelven las acciones de aquellos que nos causan la muerte, como sucede con el calórico y lumínico, que obrando activamente en nuestra existencia, son los que desarrollan la propiedad orgánica de los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, que tantos estragos ha causado en estos últimos tiempos.

Es tal la influencia y poderío de la luz y calor en el desarrollo de los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, (dexando aparte que por esta causa creemos que su nativa patria ó suelo son las Islas de Barlovento, sobre las que influyen dichos agentes con el *maximum* de su eficacia), que así como sin luz, dixo Lavoissier, que la naturaleza quedaria muerta, é inanimada; yo opino, y no tengo reparo en asegurar, que si el calórico desenvuelto por
la

la acción del lumínico no excitara de nuevo la propiedad orgánica de los gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, nos veríamos libres de su reproducción. La concentración, ó muerte aparente del virus contagioso de la fiebre amarilla, parece que podría compararse con la muerte aparente de aquellos animales, que contentos con lo que han devorado en verano, se sepultan, al entrar el invierno, en sus chozas, ó cavernas subterráneas, mas ó ménos profundas, en las que permanecen aletargados, hasta que la hermosa y activa primavera les despierta de su profundo sueño, y ayuda sus pasos lentos á sacar el hocico á la faz de la tierra: ó mejor á las moscas comunes, que despues de habernos incomodado bastante durante el verano, mueren en el invierno, depositando ántes sus huevos, paraque activada su propiedad orgánica por el calor del verano inmediato renazcan de ellos nuevas moscas, que con su dardo nos piquen dolorosamente, ó á lo ménos nos incomoden mucho, y se perpetúen de esta manera

sus

sus sucesiones. Este símil me parece mas exácto que el anterior, por tener mucha correlacion ó analogía la reproducción del contagio de la fiebre amarilla con la regeneracion de las moscas; ámbas plagas mueren en invierno, y al paso que las dos reviven en verano, su primitiva existencia parece que la deben á la podredumbre y descomposicion de las substancias animales. Si las moscas son una plaga endémica en los paises calientes, por reproducirse otras de las semillas que ellas dexan, á beneficio del excitante de su propiedad orgánica el calórico, que se desenvuelve, ó se hace libre en verano por la accion del lumínico; sucede con corta diferencia lo mismo en las semillas ó gérmenes contagiosos de la fiebre amarilla, pues que muriendo en invierno, reviven en verano, reproduciendo por las mismas causas la ponzoña del contagio, como acaba de verificarse en Málaga. Lo que he dicho me parece suficiente para dexar debidamente demostrado el problema, y

así

así concluyo que es muy temible que el contagio de dicha fiebre no quede endémico de nuestra España, sino procuramos por los medios dictados por la Policía, y la ciencia Físico-Médica destruir los gérmenes ó semillas orgánicas que habrán quedado anidadas.

Las ideas y reflexiones que dexo expuestas las tengo por tanto mas ciertas, quanto las he fundado en lo que ha acontecido en Málaga, y temo que no vuelva acontecer del mismo modo en los años venideros. No creo haberme perdido en la region de las hipóteses, pues he cimentado mis racionios en observaciones exáctas, en las que he procurado acumular hechos positivos, y hablar en idioma el mas claro, é inteligible, y así digo con Klein, á quien tuve gusto de oir en sus lecciones, *scribo fide medica, probâque pietate; qui meliora habet, eodem det animo.*

PROBLEMA 8.º

La Policía de salud fundada en las bases estables de la Ciencia Físico-Química, tiene recursos, ó conoce medios con que poder librarnos del contagio de la fiebre amarilla, y precaver que se haga endémico de nuestra España.

RESOLUCION.

Despues de haber presentado la fiebre amarilla baxo el aspecto de la plaga mas destructora de la especie humana; despues de haber affigido á mis lectores con el funesto pronóstico de que tan terrible enfermedad va á ser endémica en nuestro pais: ya es tiempo de correr el velo á los horrores, poniendo á su vista los medios de evitar el peligro. Pero no nos alucinemos creyendo que los medios regulares dictados por la timidez y execu-
ta-

tados por la negligencia pueden salvarnos del riesgo que nos amenaza: el mal es grande; y los remedios deben ser extraordinarios.

Si consideramos los recursos violentos que apela el hombre en las situaciones críticas en que se trata del perdimiento de sus bienes, veremos que ninguno podrá reputarse extremado quando la vida es el precioso bien que se trata de salvar. Imitemos al Magistrado prudente, que en un incendio voraz corta los progresos de las llamas arruinando los edificios del contorno: al General experimentado, que arruina, tala y devasta las comarcas de una fortaleza para defenderla de los enemigos: al enfermo paciente, que sufre tranquilo la amputacion de un miembro gangrenado para conservar ilesos los demas; y sobre todo no perdamos de vista que todos los males y desgracias son nada comparados con las vidas de los mismos que están expuestos á perderlas.

Para librarnos de que el contagio de la fiebre amarilla quede endémico de

de nuestra España, es preciso que las almas sensibles cierren por un momento los ojos á la compasion: que el interes particular desaparezca de los paises invadidos: que los magistrados sean inflexibles en la execucion de los medios que propondremos, y demas que dicte, ó haya dictado la policia de salud.

La vasta extension de ideas y objetos importantes de que deberia tratar para dexar debidamente demostrado el Problema que dexo sentado: la imposibilidad de poderlos reducir á los cortos límites que me he propuesto, quando para ser bien explicados ocuparian una obra voluminosa; son circunstancias que embarazando mi pluma, me infunden la desconfianza de poder llenar debidamente mis deberes: pero me prometo de mis lectores toda la indulgencia de que es digna mi sencilla confesion.

Los medios útiles y necesarios para preservarnos ó librarnos del contagio de la fiebre amarilla, son tantos en
nú-

número , y se ofrecen baxo puntos de vista tan diferentes , é inconexôs entre sí ; que siendo difícil encadenarlos y reunirlos en este pequeño discurso , me he propuesto tratar solo de los mas principales , para no apartarme de la concision y método que he procurado guardar. El alejar la miseria que de algun tiempo á esta parte aflige muchas de nuestras provincias , seria uno de los medios mas eficaces para ponernos al abrigo del contagio de la fiebre amarilla ; la historia nos refiere , y los hechos justifican que la escasez prepara las víctimas para que el contagio las inole.

Los manantiales de vapores y gases dañosos á la vida deben destruirse por quantos medios sean posibles , pues que siendo los que nutren , ó sirven de alimento al contagio de que tratamos , perecerá este sino encuentra de que alimentarse , ó quien favorezca sus acciones. Los montañeses apénas sufren las tercianas , quando son endémicas en los valles y lugares de aguas cenago-

nagosas y podridas. El contagio de la fiebre amarilla encontrará la misma dificultad en cebarse y connaturalizarse en algunos parages de nuestra España, por razon de su posicion topográfica, por las influencias meteorológicas á que están sujetos, y en fin por las costumbres, modos de vivir, y facilidad con que se prestan los individuos de algunos pueblos y provincias á las disposiciones de los Magistrados, que son los medios naturales y artificiales con que se puede contrarrestar y poner una inaccesible barrera á un enemigo tan cruel comotemible.

Durante el contagio ó peste de Málaga y demas Ciudades y pueblos que acaba de afligir, se ha observado que en los lugares cortos bien abastecidos de víveres, y en las casas de campo bien ventiladas tan solo sufrían los rigores del contagio uno que otro, y que siendo mas benignos sus efectos, ó sus síntomas, era mucho menor la mortandad que ocasionaba. Las grandes

Las Ciudades, sepulturas civiles de la especie humana, son otros tantos centros en donde se reúnen, multiplican, y despliegan su funesta actividad todos los agentes de destrucción. En ellas las enfermedades de casi todos los géneros y especies reynan en todos tiempos; los temperamentos degeneran, y si llegan á sufrir un contagio, se propaga con una actividad increíble, siendo la mortandad que ocasiona incomparable con la de un pueblo pequeño afligido de la misma dolencia; y es una verdad bien conocida por los físicos y políticos que las Ciudades mas populosas quedarían destruidas y despobladas en poco tiempo, sino fueran los colonos que diariamente reemplazan, ó renuevan las familias aniquiladas. Yo bien sé que las causas que producen un mal político de tanta consideración, son en algún modo indestructibles, porque ya sea en lo moral, ya en lo físico, son un efecto inevitable de la reunión de un gran número de individuos en un lugar cir-

cunscripto, en que estando hacinadas las familias, es preciso que quando adolezcan de un contagio pestilencial mueran en muy grande número.

La Policía de salud, que hablando en propiedad no es otra cosa que la higiene pública en accion, no dudo que evitará por todos los medios posibles, que pase la barrera á que deben circunscribirse todos los pueblos apestandos, ninguno de sus individuos, sus ropas, muebles y géneros, ni tampoco los animales, entre cuyo pelo, ó lana, es fácil que se aniden los gérmenes contagiosos, sin estar bien asegurada de su perfecta desinfeccion, y lo mas seguro aun seria que se difiriese el permitirles un comercio activo y libre con las demas poblaciones sanas de la península, hasta tanto que la experiencia haya mostrado si se reproducirá el contagio en el verano inmediato, por las semillas, ó gérmenes que tal vez quedarán sin desorganizar, como dolorosamente se acaba de experimentar en el año anterior. Si los
he-

hechos me prestan campo para resolver este problema, la felicidad, ó desgracia de la Patria estriba en lo que sucederá el verano próxîmo.

Cada una de las consideraciones que dexo expuestas, y otras muchas que omito, necesitaria para ser demostrada debidamente, toda la extension á que me he propuesto reducir este discurso. Procuraré evitar la difusion, pero no omitiré nada de lo que me parezca conducente para demostrar que la Policia de la salud fundada en las bases estables de la ciencia Físico-Química, conoce medios, que manejados con actividad destruirán el contagio de la fiebre amarilla, y nos librarán de que se haga endémico de nuestra España. En la explicacion de estos medios sentaré las bases principales, ó daré un pequeño modelo, mas útil que brillante, del modo como se puede llevar á debido efecto una empresa en que todos interesamos. Para proceder con órden y método trataré de los preservativos, baxo los siguientes puntos
de

162
de vista: suponiendo como probable que el frio de la estacion, sofocará, ó concentrará el contagio de la peste Americana, ó sea de la fiebre amarilla, daré una sucinta noticia de los medios con que se podrian desorganizar, ó destruir los gérmenes ó semillas que habrá sembrado el contagio, para que no retoñe, ó se verifique su reproduccion. Para el caso de que no seamos tan felices, diré como podrian cortarse sus progresos, aislándole, ó aprisionándole, y finalmente propondré para este desgraciado caso los medios con que podran preservarse las gentes acomodadas que puedan aislarse, y aun los que por sus deberes se hallen en la precision de asistir á los contagiados. Algunos Físicos pretenden que las enfermedades contagiosas que sufrió Málaga en 1803, no quedaron del todo exterminadas, y que no fué preciso el desartollo de los gérmenes del contagio anterior, para afligir de nuevo, y con mayor fuerza á aquellos habitantes en 1804, pero si se diera credito á estos

asertos, sería suponer y argüir que procedieron con ligereza los Magistrados y Junta de Sanidad de dicha Ciudad, que la dieron por libre del contagio sin sospecha siquiera de que hubiese quedado rastro de él, hasta que en el verano inmediato se desenvolvieron, ó se desarrolló la organizacion de las semillas ó gérmenes del año anterior, despreciando dichos desaciertos, debemos creer, que el haber sufrido de nuevo el mismo contagio, ó su reproducción, fué porque no se destruyeron ó desorganizaron debidamente las semillas que quedaron. En Sevilla no retoñó el contagio de 1800, porque el zeló de su Director Don Josef Queraltó y sus ayudantes, no perdonó diligencia, fatiga, ni gasto alguno para conseguir la gloria de salvar la vida á muchos millares de sus semejantes á beneficio de la perfecta limpia y desinfeccion que hicieron por medio de las fumigaciones. El Excelentísimo Señor Don Tomas de Morla, cuyos conocimientos en física y química &c.

son bien conocidos; activó quanto estuvo de su parte la desinfeccion y limpieza de Cádiz; pero ni la vigilancia y zelo de este sabio, ni las fatigas de los dignos Profesores del Real Colegio de Cirugía-Médica de dicha Ciudad pudieron evitar que se reproduxese en el verano inmediato, bien que las chispas con que empezó á insinuarse, fueron sofocadas, ó atacadas por las acertadas providencias que se tomaron.

Las observaciones y experimentos de Guiton Morveau, y Smith: los felices efectos que una plausible experiencia ha enseñado haber producido las fumigaciones de los ácidos minerales en Cádiz y Sevilla, son la mejor recomendacion que podemos darles, paraque á imitacion de dichas Ciudades, se animen á hacerlas todos los pueblos y parages que acaban de sufrir los rigores de dicha peste, sino quieren exponerse á que en los años venideros sean las familias que han quedado, víctimas de sus furioses. Como tengan siempre á la vista las calamida-

dades que acaban de sufrir, y el horroroso quadro de los estragos que ha causado el contagio, echarán mano de todos los desinfectantes conocidos para evitar que retoñe, y de todos los medios preservativos para oponerse á sus furores. Por el contrario, si lo pasado no pone á la vista un temible y muy probable porvenir, se entregarán á una indolencia criminosa, que pagarán con una muerte inevitable en el verano ó veranos venideros, en que fundadamente temo que se regenere ó se reproduzca el contagio, sino se destruye la animalizacion, ú organizacion de las semillas ó gérmenes contagiosos que habrá sembrado.

Antes de entrar en el detalle de los desinfectantes, parece que debería explicar el modo como las fumigaciones de los gases y vapores ácidos minerales, neutralizan el virus contagioso, ó destruyen la organizacion de sus gérmenes ó semillas; pero los hechos no necesitan razones para ser tales, y por otra parte la escasez de tiempo no

me permite referir y comparar los ensayos y experimentos con que he logrado los mas plausibles efectos en el exterminio casi total del contagio de la tiña y sarna en la Real Casa de Caridad : solo diré, que la fuerza que ellos tienen de amortiguar y destruir el contagio y sus semillas, obran neutralizando el álkalí animal que tiene en mezcla, y debilitando la sobreazeotizacion en que se hallan. Esta les da, segun dexamos probado, la propiedad orgánica; sin ella no pueden contagiarse, ni producir nuevos frutos ó semillas à ellas semejantes por la influencia de los excitantes lumínico y calórico, por quedar reducido à una materia muerta, incapaz de recibir nueva vida por sus avivadores directos.

DE LOS MEDIOS DE DESORGA-
nizar los gérmenes contagiosos, ó
bien sea los verdaderos pre-
servativos del contagio.

La ventilacion, el aseo, el agua fria y caliente, la cal, las fumigaciones hechas con el vinagre, y las yerbas aromáticas, aun aquellas que dan en la destilacion un aceyte volátil, solo sirven para ocultar momentáneamente el olor infecto ó desagradable, sin purificar el ayre, ni destruir la propiedad orgánica de las semillas contagiosas que fluctúan en la atmósfera y se hallan anidadas, pegadas, y enredadas en las ropas, muebles, papeles y paredes de los parages en que ha habido contagiados.

Los medios mas eficaces, ó los agentes que prometen con toda seguridad la destruccion del contagio y sus gérmenes ó semillas, y nos fortalecen contra su impresion: son, el que se obtiene por la combustion del azufre, ó sea el gas sulfuroso; el vapor nítrico que se des-
 pren-

100
prende del nitrato de potasa (nitro) mezclándole con el ácido sulfúrico (ácido de vitriolo); el gas muriático, que se separa mezclando muriate de sosa (sal comun) con dicho ácido sulfúrico. Por último el gas muriático oxígeno, que se obtiene de la mezcla de sal comun y oxido de manganesa (manganesa) con ácido sulfúrico. El gas sulfuroso, que se desprende quemando azufre, destruye la propiedad que tienen las semillas contagiosas de producir nuevos frutos, por la conocida afinidad que tiene con el amoníaco que se encuentra en los gérmenes del contagio, los cuales neutralizados por dicho gas, quedan privados de la animalización necesaria para regenerarse, ó reproducirse. La gravedad específica de este fluido, mayor que la del ayre atmosférico, y su propiedad sofocante, é irrespirable, inutiliza su uso para las piezas grandes, y parages habitados; pero su utilidad para desinfectar las ropas, muebles y quartos reducidos, ó pequeños, es bien conocida. Siempre que nos valgamos del

del sulfuroso para fumigar ó desinfectar, se debe ántes de prender fuego al azufre, cerrar todas las ventanas y puertas del aposento, dexando solo una para escaparse, ó salir el operario, y cerrarla luego de haberle pegado fuego, en cuyo estado se mantendrá por espacio de quatro, ó mas horas, y luego se entrará en él para regar y lavar su suelo, para quitar el mal olor, y fixar en el agua el gas que haya sobrado despues de la total desinfeccion; si es que de nuevo se haya de habitar.

Los felices efectos que experimentó Smith del vapor nítrico en la epidemia que sufría la esquadra Rusa, que se hallaba en Inglaterra, para destruir su mortífera accion, y el plausible suceso de no haber retoñado en Sevilla el contagio de la fiebre amarilla, por haberse prodigado esta y las demás fumigaciones, son circunstancias que harían muy culpables á los moradores de los parages que han sido infestados, si abandonaban sus vidas á una criminal casualidad, pues que podría haberles

erles víctimas de su misma indolencia.

Para purificar los sitios ó parages habitados, destruir los miasmas contagiosos en su origen, y preservar del contagio á los Médicos, enfermeros y asistentes, que es otro de los objetos mas esenciales; dice el célebre naturalista Don Carlos de Gimbernat, que son los mayores y mas seguros medios las fumigaciones con el vapor nítrico; estas no exponiendo á los enfermos, asistentes, y manipuladores de la función á riesgo alguno, neutralizan el contagio y desorganizan completamente sus gérmenes. La operacion se reduce á verter poco á poco una cantidad de ácido sulfúrico sobre otra igual en peso de nitro pulverizado, que debe estar en un vaso de cristal ó de loza, metido en un baño de arena, cuyo calor sea moderado en términos que no queme al tocarle, y que cubra las dos terceras partes de su superficie exterior. Puesto todo en dicha forma, se debe revolver de quando en quando la mezcla, un tubo de
cris-

crystal, ó de losa, y conducir el aparato á los lugares y rincones del aposento en que se juzgue mas necesaria la desinfeccion. Con este medio tan sencillo como fácil, se separa un vapor blanco, transparente, tan eficaz para neutralizar, ó destruir los miasmas contagiosos, como grato y respirable, de manera que los mismos enfermos lo anhelan y reciben con complacencia y confianza. En las salas, ó quadras de la Real Casa de Caridad, he estado muchas veces en medio de una nube de vapor nítrico, y jamas he experimentado incomodidad ni mala resulta alguna.

Las cantidades que deben entrar así de nitro como de ácido sulfúrico, para hacer dichas fumigaciones, son partes iguales de ámbos ingredientes. La experiencia me ha enseñado que es mejor dividir las en vasos fumigatorios pequeños, que no ponerlas en uno solo grande, pues que à proporcion, no solo dan mas vapor, sino que siendo mas manejables se difunde con mas

fa-

facilidad el vapor por los pequeños rincones, al paso que lo respiran con igualdad todos los pacientes que se hallen en las enfermerías. En un quarto pequeño bastará poner un vaso fumigatorio con media onza de nitro, y otra de ácido sulfúrico. En las salas de Hospitales, casas de reclusion &c. cuyas piezas son grandes, podrán ponerse tres ó quatro, los que se juzguen necesarios à su capacidad, pudiendo con exactitud determinarse el número que sea preciso, teniendo á la vista, que un vaso en que se mezcla una onza de nitro con otra de dicho ácido, basta para desinfeccionar una pieza de quinientos á seiscientos pies cúbicos de extension, como los enfermeros, ó los encargados de la manipulacion revuelvan bien la mezcla con el tubo de cristal, ó de losa, y paseen el vaso fumigatorio de una parte á otra. El poner el vaso, cuya boca debe ser lo mas ancha que sea posible, en arena caliente, es una circunstancia tan precisa, que en medio de los calores del pasado verano, ví

en

en la Real Casa de Caridad, que los vasos fumigatorios daban muy poco vapor, sino se ponian en arena calentada al sol. Omito, para no ser difuso y molesto, el referir otras menudencias y describir el modo de hacer uso de la lámpara de Smith, que por comision del Real Colegio de Cirugía-Médica de esta plaza se hizo el año pasado, bajo la direccion del Químico Don Juan Amatllér, de la que se han surtido muchos, preveniéndose con prudencia y á tiempo.

Gas ácido mariático: La manipulacion para la formacion de este gas, consiste en poner una cazuela con suficiente cantidad de tierra cilícea (arena) caliente en un anafe, con lumbre moderada (sin lumbre se puede hacer la operacion): en el centro de la arena se acomoda un vaso de cristal, vidrio, ó losa, con la cantidad de muriate de sosa (sal comun) que se juzgue necesaria; sobre ella se vierte una cantidad de ácido sulfúrico (aceyte de vitriolo) que corresponda á las dos ter-

terás partés del peso de la sal que se emplee, y meneando un poco la mezcla, se retirará el manipulador, y al salir cerrará la puerta (lo que habrá ya practicado ántes con las demas) con quanta exâctitud sea posible, y no las abrirá hasta pasadas diez ó doce horas, tiempo en que se habrá ya verificado la total desinfeccion. El fácil desprendimiento de este gas, su poco coste, y su menor gravedad específica que los demas gases desinfectantes, son ventajas tan superiores, que lo hacen preferible para purificar y purgar los edificios espaciosos, como son las cárceles, iglesias, teatros, casas de reclusion, hospitales y demas parages que no sea preciso habitarlos durante la desinfeccion.

La dósis de sal y de ácido sulfúrico, que sea preciso emplear, debe calcularse por la capacidad de la pieza, pudiendo servir de norma los siguientes exemplos: Para una sala de veinte camas, alta y espaciosa à proporcion, se mezclarán en el vaso ó taza de lo-

sa , nueve onzas y seis adarmes de sal comun con siete onzas y siete adarmes de ácido sulfúrico bien concentrado , humedeciendo un poco la sal ántes de ha-
 cer la mezcla. La experiencia ha ense-
 ñado , que quatro libras de sal comun con la competente cantidad de ácido sulfúrico , son suficientes para desconta-
 giar completamente , y con una sola fu-
 migacion , una pieza de diez y ocho mil varas quadradas. Un quarto de media , no grandor , que tenga de ochenta uno á noventa y siete pies quadrados de su-
 perficie , solo necesita para ser purifi-
 cado , tres onzas y un adarme de sal , y dos onzas y media de ácido sulfú-
 rico.

Las fumigaciones con el ácido mu-
 riático pueden hacerse en frio , sin que tengan otro inconveniente , que el tener que emplear un poco mas de sal. Si en lugar de verter en la sal el áci-
 do sulfúrico de una vez , se vierte con lentitud , ó en tiempos diferentes , pue-
 den hacerse en las enfermerías y pa-
 rages habitados , sin que los enfermos

y operarlos sufrán incomodidad alguna. Chausier, que usó este método en un hospicio militar, no observó que el gas incomodase notablemente à los enfermos que lo respiraban. Para asegurarme de ello he practicado el mismo experimento varias veces, y me han sacado siempre iguales efectos.

Para que el método de hacer las fumigaciones se haga comprensible à todos, y evitarles al mismo tiempo la incomodidad de llamar à profesores inteligentes, que les dirijan la operacion, cuya sola circunstancia podria retraerles de hacerla, daré en pocas palabras una idea de lo que se debe practicar, que siendo muy fácil, apartará todos los obstáculos que podrian impedir su necesario uso, al mismo tiempo que su facilidad y poco coste no permitirá disimular à nadie la indolencia criminosa de no desinfectonar todos los parages sospechosos. Los instrumentos precisos, son: un vaso de vidrio ó cristal, ó una taza de loza; sal comun, y ácido sulfúrico (aceyte de vitri-

triolo); colóquese en medio de la arena de la cazuela el vaso, ó la taza, póngase en él una buena cucharada de sal comun, échese en ella un poco de ácido sulfúrico, y meneando la mezcla con el tubo de cristal, ó de losa, se verá desprender luego un vapor, ó el gas muriático, que destruyendo los miasmas, ó gérmenes contagiosos, no incomoda à los enfermos y asistentes. Quando se ve que ya no se desprende vapor alguno, y se juzgue necesaria mayor cantidad de él para destruir el gas animal que se haya separado de los contagiados, se volverá à echar otro poquito de ácido sulfúrico, y meneando la mezcla, se separará con lentitud y en corta cantidad el gas muriático, que hará la desinfeccion saludable y segura, y sin que incomode à los enfermos.

La operacion que dexamos insinuada, tan útil para desinfectar, como necesaria para preservarnos del contagio de la fiebre amarilla, es de muy fácil execucion y de poco coste. El hombre
mé-

110

ménos práctico, el mas rudo, y el más escaso de conveniencias (à ménos que sea de aquellos pordioseros que quando enfermos solo pueden ser asistidos en los hospitales) no dexará de tener los conocimientos precisos, y los utensilios necesarios para practicarla, como mire inevitable su destruccion y muerte, si por indolencia, ó desconfianza dexa de cumplir con el primero de sus deberes, que es procurar su propia exístencia.

Algunos Físicos, y no sin fundamento, prefieren para descontagiar, ó desinfeccionar el gas que se separa de la mezcla de sal marina, óxide negro de mangánesa (manganesa) y ácido sulfúrico, al gas muriático que se obtiene, ó desprende por el anterior procedimiento; fundados en que recibiendo el gas muriático, por medio de dicho óxide, un mayor grado de oxígeno, es mucho mas eficaz para desorganizar ó destruir los gérmenes contagiosos. Las cantidades de estas substancias, que deben mezclarse para que se empleen con

uti-

utilidad, son las siguientes ; à saber: si se pretende desinfectonar una sala proporcionada para diez camas deben mezclarse :

	onzas.	adarmes.	granos.
Sal comun	3	2	10.
Oxíde negro de manganesa. o.....	5		17.
Agua	1	2	33.
Ácido sulfúrico.....	1	7	50.

Reducido à polvo el oxíde de manganesa y la sal se mezclan por medio de la trituracion, y se pone esta mezcla en una taza de losa dura, ó en una cazuela de vidrio, ó de cristal, y añadiéndole el agua, se le echa el ácido sulfúrico en quatro, ó seis veces, si la fumigacion ha de hacerse en enfermerías, ú otros parages habitados, meneando la mezcla, y paseando el vaso fumigatorio de una parte à otra de la sala, y si son inhabitados, se echará el ácido sulfúrico en una sola vez.

Lo dicho me persuado será suficiente paraque todas las clases de la sociedad, aunque sean las ménos exercitadas, é inteligentes, sepan hacer uso

H de

de los désinfectantes , ó medios de prevenirse del contagio , y detener sus progresos. Las experiencias repetidas y testimonios auténticos de su eficacia y seguridad , han puesto en el grado de evidencia necesaria la confianza que deben inspirar à todos , y el interes con que debemos procurar generalizarlas.

Nadie duda que las fumigaciones son el mejor medio para destruir el contagio , y privar su reproduccion ; pero como se han difundido tanto los gérmenes del contagio de la fiebre amarilla , creo difícil é imposible que quede del todo exterminado su fuego latente , es decir : que la vigilancia de los Magistrados , las providencias del Gobierno , y todo el zelo patriótico que puede inspirarse , no será suficiente para desorganizar los gérmenes contagiosos que habrá sembrado dicha fiebre , pues que anidados en parages los ménos advertidos , aunque se prodiguen las fumigaciones , no los alcanzarán para desorganizarlos y destruirlos. Si así sucediera , que en el verano inmediato re-

118
cofiara el contagio, es preciso ponerle una barrera inaccesible preveniéndonos para tener á la mano todos los recursos y medios necesarios que puedan evitar su propagacion, y cortar sus progresos.

Nuestros mayores desterraron la lepra de la Europa, aprisionándola, ó aislando los leprosos en los Lazaretos. A no haberse valido de este medio, es muy probable que aun padeceríamos las miserias inseparables de un contagio tan asqueroso. La Real Casa de Caridad de esta ciudad padeciendo como hereditarios los contagios de la tiña y sarna, no hubiera logrado con los desinfectantes y neutralizantes destruirlos,

(a) si su Excelencia y Real Junta no

H 2 hu-

(a) En el dia no hubiera en la Real Casa de Caridad ningun tiñoso, ni sarnoso, si algunos Padres sabedores de la educacion y buen trato que en ella se da, y la facilidad con que se les cura la sarna y la tiña, sin dexarles fea y sin pelo la cabeza, no enviasen sus hijos á recibir las influencias benéficas de sus dignos bienhechores.

114
hubiera con su infatigable zelo proporcionado (conforme le ha sido posible) el poder aislar los contagiados. Pero porque canso á mis lectores con razones comparativas, para demostrarles lo que pueden prometerse de los Lazaretos, para evitar la propagacion del contagio de la fiebre amarilla, si lo que acaba de suceder en Liorna con el mismo contagio, presta los argumentos mas poderosos para dexarles debidamente convencidos?

Apareció en Liorna en el año pasado el contagio de la fiebre amarilla, que si bien se difundió sucesivamente, obligó á los Magistrados á tomar las mas serias providencias, entre las quales no olvidaron que la mas eficaz era la de establecer un Hospital provisional ó Lazareto. Lo adelantada que estaba la estacion disminuyó la influencia activa de las afecciones meteorológicas para favorecer la propagacion del contagio, y con todo en los 24 dias que precedieron al establecimiento del Lazareto, murieron 376 de los contagiados, quan-

quando en otros tantos dias despues que se estableció, solo murieron 176, á pèsar de que fué igual, ó mayor el número de los contagiados, de lo que se infiere que la mortandad disminuyó considerablemente, por la sola providencia política de aislar ó aprisionar una buena parte de los contagiados en un Hospital provisional.

Yo bien sé que los Lazaretos, tan útiles como necesarios para cortar los progresos de un contagio que amenaza acabar con una ciudad, una provincia, y un reyno entero, infunden mucho terror aun á los sanos; pero es preciso destruir esta preocupacion muy arraigada, surtiendo los Lazaretos de buenos Facultativos, y de todo lo preciso para poder asistir à los infelices que se hallen en la dura situacion de ser llevados á ellos, con todas las comodidades que podrian dispensárseles en sus propias casas. Haciéndose así, que es lo que se ha practicado en el Lazareto ú Hospital provisional de Liorna, se tiene la doble ventaja de no exponer

ner á sus deudos y amigos, à ser víctimas del veneno que podria inocularles, y de poder esperar salir felizmente de su enfermedad. Lo que acabo de decir está plenamente evidenciado con el testimonio auténtico de lo que se ha experimentado en Liorna, en donde la mortandad del Lazareto comparada con la de gentes de conveniencias que pasaban la enfermedad en sus propias casas, se ha hallado por un cálculo exacto, que era en la razon de 7 à 15, diferencia à la verdad muy apreciable, y que pone en el mayor grado de evidencia la utilidad de tan dignos establecimientos, al paso que habiéndose igualmente observado que por este medio han podido los Liorneses exterminar con prontitud y eficacia la virulencia del contagio, no permite dudar que los Lazaretos son la mejor barrera que puede oponerse à los progresos de su fuego devorador, y exterminar con ellos las semillas ó gérmenes contagiosos, y privarnos de que teniendo por temporadas comercio con nuestras vidas, lleguen à echar

echar tan profundas raíces, que con-
naturalizándose con nosotros la enfer-
medad que ocasionan, quede endémica
de nuestra España.

En el prólogo de la primera parte
de esta obrita, ofrecí insertar en este
Problema un escrito de un amigo, que
dixe ser mejor que quanto podria yo
decir en la materia. Su Autor no es
Médico, ni Cirujano; pero sí un hom-
bre cuyas luces, conocimientos y talen-
to podrán graduar los lectores por el
valor de su escrito, que es el siguien-
te.

118
LAZARETOS.

El uso de Lazaretos para el contagio; y las ventajas que de ellos resultan: no son generales é indefinidamente iguales. Un zelo tímido y poco meditado, á causa de la tribulacion que aquel ocasiona, puede ser el motivo de no haberse hasta aquí detenido con serenidad, en observar la verdadera utilidad de los Lazaretos, segun el incremento y estragos del contagio.

Podrá estar todo sabiamente escrito y ya discurrido con la debida oportunidad y distinciones por varios Políticos; pero el que escribe, no los ha leído, ni sabe si existen, y no ve en nuestra Península su aplicacion. Por esto se atreve á vaciar sus ideas en obsequio de la humanidad; y se agrada de verlas despreciadas quando no sean útiles.

Los Lazaretos de Europa no tienen por objeto el contagio interior de los
Pue-

Pueblos en que se hallan establecidos, sino el exterior que se les puede introducir. Son edificios, mas ó ménos capaces, segun la entidad del Pueblo; pero nunca tanto que puedan abrigar una mitad, ó tercera parte de su Poblacion en contagiándose esta. Por lo general los hay solo en los Puertos y Costas de Mar, y no en las Ciudades y Pueblos Mediterráneos, á pesar de que son tan susceptibles como aquellos de contagio; asique por su capacidad, y por su situacion se deduce que no han sido precaucion para contagios interiores, sino contra los exteriores, para detener las procedencias de los Países en donde el contagio es endémico.

Es verdad que como la necesidad es la maestra de los recursos, la Europa mas favorecida que las demas partes del Mundo en ser exenta de contagios, no ha necesitado tanto desvelo en la precaucion de males de que no adolecia, singularmente España, que por espacio de

un

un siglo, á corta diferencia, estaba libre de tan fatal vicisitud.

Quatro años hace que ha aparecido, y la voz general acredita que no ha sido originaria sino advenediza. Séase lo que se fuere de las opiniones sobre la clase del mal, y de si es el mismo en unos Pueblos que en otros: es un mal que contagia; que se comunica; y cuya numerosa mortandad destruye á los Pueblos por igual.

Es muy temible que se radique endémica, ó que lo sea ya con raíces tan extensas como imperceptibles; así lo indica el que ni alcanzan precauciones, ni se descubre remedio.

Es pues necesario mirarnos ya, no como Pueblo sano que ahuyenta á un mal extraño y distante; sino como Pueblo, si no enfermo ya, mal contexturado, dispuesto á contraer el mal por medios que no puede conocer. Nos debemos modelar, no tanto con los Pueblos brillantes de Europa que nos han sido iguales en la salud, como con aquellos des-

desgraciados de otras partes del mundo en quienes es periódico el contagio. Las precauciones, remedios y recursos que estos usan, son los que se deben consultar; adelantándolos si fuere posible, según la cultura é ilustración de cada Nación.

Grandes y ricas Ciudades de Asia, Africa y América son de tiempo en tiempo desoladas por la peste, ú otro contagio; y en ellas se toca la inutilidad de los Lazaretos parciales; no los hay las mas veces, apelándose á cortar barrios enteros, y adelantándose los Cordones al mismo progreso que el mal. Así sucede, y es preciso que sea en el orden humano y social. El Lazareto no es de distinta condicion que la Cárcel, que el Hospital, que el Hospicio, y demas establecimientos de Policía, destinados á aislar un corto número, que como excrecencia de la sociedad civil se presenta exceptuado del orden ó felicidad general, y están proporcionados al gentío de cada Pueblo. Estos son útiles y eficaces en pequeño,

ño, mientras que el Pueblo persevera en el orden; pero si toda una Poblacion se convierte en criminales: en enfermos, ó mendigos y miserables, se hacen inútiles la Cárcel, el Hospital y el Hospicio, por pequeños é insuficientes al remedio; y todos los que sufren, convienen en esta inutilidad.

De esta clase son los Lazaretos; y por la antecedente regla, véase de que provecho podrán ser los establecidos, ú otros provisionales, quando el contagio se radica, y apodera de un Pueblo; consúltense los de España que recientemente han padecido, y continúan; y véase qué alivio les proporcionan sus respectivos Lazaretos.

Esta observación obliga á graduar racionalmente los límites de utilidad de los Lazaretos para no extender su uso mas allá de la posibilidad. Teniendo aquí muy presente que no se trata de negar su utilidad dentro de cierto grado; solo se intenta desvanecer la demasiada confianza que se deposita en usarlos mas allá del grado

de

123
de que son capaces; pues no será me-
nos temerario el que intente destruir los
Lazaretos conocidos, que el que pro-
yecte hacerlos tan capaces como nece-
sita toda una Poblacion contagiada.

Los Lazaretos conocidos son utili-
simos, mientras que dura la certeza
de la completa salud, quando precau-
ciones bien organizadas aseguran poder-
se expurgar en ellos toda procedencia
infecta. Este grado es bastante percep-
tible y fácil de conocer observan-
do, quando son advenedizos los conta-
giados sin reconocerse otros de la Po-
blacion, que los de su procedencia ó
roce: y quando pasa de estos á los
moradores, retoñando á la vez por va-
rios puntos; es decir; son utilísimos
quando el mal en pequeño y en sus
principios admite ser aislado. Pero des-
de que extiende raices y salpica á la
vez distintos Barrios de una Poblacion,
multiplicándose en progresion infinita el
contacto y sus ocasiones, por el roce
de los hombres, de los animales, de los
víveres, y por otros mil medios: que-

da el Lazareto reducido á cero por su incapacidad, y solo sirve para condensar de miasmas infectos la atmósfera, y region de ayre que respiran los enfermos que encierra, asegurándoles la muerte sin contingencia de alivio; en cuyo grado, la providencia de conduccion al Lazareto es sentencia de muerte sin apelacion.

Deténgase la meditacion en esta verdad; estudie la situacion actual de los Pueblos afligidos; y tocará su dolorosa evidencia. Verá en estos, que el empeño indiscreto de extraer violentamente enfermos, sean contagiados, ó mas ó ménos sospechosos; de su triste hogar, arrancándolos del seno de su familia, despojándoles de su fortuna, comodidad y auxilio doméstico: alimenta la mortandad, regenerando una calamidad nueva, que es la pasion de ánimo que martiriza al corazon, viéndose desamparado de todo lo suyo, y precisado á respirar el hálito infecto de sus coenfermos y compañeros quarentenarios, sin poder hacer uso de sus conveniencias

y bienes de fortuna, para adelantar sus remedios y alivios mas allá de aquel órden miserable, á que por punto general se sujeta en los Lazaretos á todo el que entra indistintamente, sin diferencias, ni consideraciones.

Sirvan pues los Lazaretos para aislar el mal en su principio y miéntras que se ve no haber enfermos en otra parte mas que en ellos; pero aún en este grado, permítase advertir que son mas perjudiciales que útiles, miéntras que los facultativos y asistentes, así espirituales, como corporales, no estén sujetos á igual incomunicacion que los enfermos y observados.

Si la distribucion es por salas ó quadras corridas que encierren mucho número en Lazaretos sucios: en lugar de ser precaucion de la vida, es seguridad de la muerte, segun queda indicado. En los limpios ó de observacion, hace inútil su objeto, porque si los observados están juntos con recíproco roce entre sí: sucede que el que está para concluir su quarentena, roza el

el dia ántes de salir, con el que entra á empezarla, y por consiguiente sale tan expuesto y sospechoso como entró; v. g. lleva 39 dias de quarentena el primero que entró, y en este dia entra otro nuevo á empezarla suya; roza este con aquel, que sale el dia inmediato á su libertad con la misma sospecha que el que queda dentro. Este inconveniente es tan comun como poco advertido, y no tiene mas que un remedio; á saber, que los Lazaretos limpios no tengan salas de reunion; sino que se dividan en pequeños quartos proporcionales al número de gentes que probablemente pueden entrar cada dos dias; sin que estos comuniquen con los que entraren en los dias siguientes á sus quartos vecinos; de este modo acabarán las quarentenas los de un mismo quarto, sin sospecha de que los quarentenarios modernos les hayan podido infectar. Esta observacion es mas grave, y mas perjudicial de lo que parece; y su falta, quizas por escasear el coste de

tabi-

127
fabiques y sus divisiones , es causa favorable al incremento. Mas con tal precaucion, son muy eficaces los Lazaretos conocidos, mientras que el contagio no se radica en la Poblacion.

En llegando este desgraciado caso: el Lazareto lejos de ser útil, aumenta la desdicha; y como todos los Pueblos están expuestos á llegar á tal extremo, como sucede á Málaga y Alicante: para entónçes convendria tener á la vista esta exposicion. En las calamidades no se debe aspirar á lo bueno, sino á lo ménos malo; no se debe buscar de golpe el total remedio, sino el alivio; pues siempre es aventurado el salto de una vez desde el colmo de la miseria al de la dicha. Quando una poblacion hierve en contagio: todo son males, y abultados por el terror, el espanto y la tribulacion. Pretender en este caso hallar remedio radical: es temeridad; no se ha hallado hasta aora, ni en los Países en que el contagio es familiar é inveterado; y los facultativos
I
por

por desgracia, ó no han conocido el mal, ó no le han estudiado, ó la confusión no les permite atinar con el remedio. En la necesidad pues de padecer: véase ¿que es mas fácil; si conducir y colocar en Lazaretos á una tercera parte, ó mitad de Poblacion, ó dejar á cada enfermo entre los suyos, parientes y domésticos, encerrado en su misma habitacion, con comunicacion absoluta con otras personas, recibiendo por ventana ó agujero los víveres ó alimentos que la familia necesite; de modo que cada Casa de contagiado sea una quarentena? Lo primero es impracticable, porque no hay edificio que sufrague; seria preciso destinar y aislar para Lazaretos, barrios enteros; es trabajosísimo para facilitar la conduccion de los Enfermos; aumenta el contacto á los conductores; es odiosísimo al desgraciado á quien toca, y á los suyos; finalmente, induce á ocultar los enfermos, prefiriendo una muerte suocada y sin auxilios, á la conduccion y

mise-

miseria del Lazareto.

Por el contrario, el segundo medio es simple, porque no requiere mas que vigilancia y rigor en incomunicar á la familia del enfermo; no es odioso porque no se despoja al paciente de sus deudos y fortuna; usa este libremente de sus posibles para buscar remedio; recibe la muerte resignado con la asistencia y compasion de su familia; y nadie se retracta en estos términos de manifestar al Gobierno su enfermedad. Así se executa en las Ciudades de las Escalas de Levante que padecen contagios endémicos, en Constantinopla y en América, á donde la frecuencia con que se padece, ha obligado y dado tiempo para discurrir el régimen mas conveniente.

Este es sin duda el medio ménos complicado, ménos perjudicial, ménos gravoso; y el que no se ha mirado con serenidad en el conflicto de la tribulacion, que sino, se hubiera adoptado ya generalmente. Hay un inconveniente

en que podrá hincar la contradicción y la oposición, que procura acallar y resistir á la opinión con pretextos; á saber: la asistencia de facultativos á los enfermos, y la comunicación de aquellos con los demás sanos. El mal sea el que fuere, presenta igualdad de síntomas y semejanza de progresos, y los facultativos igualmente inciertos discrepan en la clase de remedios. Trabajen los facultativos en recoger y compilar los síntomas y señales, estudiando los remedios, ó precauciones con que algunos se hayan salvado, escribanlos sencillamente, imprímanlos, y repártanse de balde á todo el vecindario, que los pueda usar por sí solo, á vista de lo poco que adelanta la personal visita de facultativos. Cada Individuo vivirá prevenido de los específicos en que se confía, ó ha visto algun alivio; sabrá el régimen y modo de usarlos, y se encerrará entre los suyos con los recursos que permite el apuro y angustia.

Estu*

Estudien , y trabajen mas los facultativos procurando adelantar su observacion y conocimiento del mal ; y en los Pueblos que aun están libres por la misericordia de Dios : aora es el tiempo de hacer público lo que en la confusion no será fácil discurrir con serenidad ; en los demas auxilios que falten , siga el hombre la suerte de los casos fortuitos , y de la extrema necesidad , que sería aun mayor, faltándole la parte de alivio que aquí se discurre para librarles de un despojo que parece muerte civil precursora de la muerte natural.

Hasta aquí el papel expresado.

Las fumigaciones , los Lazaretos y los cordones , son los únicos instrumentos ó medios con que poder contener los progresos del contagio de la fiebre amarilla ; destruirlo , ó exterminarlo ; pero

pero estos instrumentos exigen providencias rigurosas y exâctas de los Magistrados, y las armas son su buena fe, honrado esmero y vigilancia. Estas precauciones son tan ciertas como emanadas de la misma naturaleza, pues que hasta los salvages nos refieren las historias, que se han acordonado, quando se han visto obligados á defenderse del furioso horror de una pestilencia.

Si se trata con actividad y esmerado zelo á los infelices, que adoleciendo del contagio se verán precisados á ser llevados al hospital, podrá reducirse á voluntaria una contribucion personal forzosa y repugnante. Si los facultativos y demas á cuyo cargo esté la asistencia de los contagiados de los Lazaretos, son de un esforzado ánimo, nada pusilánimes, y adornados de los debidos conocimientos y demas prendas que caracterizan un verdadero Profesor, infundirán una confianza tal á los pacientes, que les disminuirá sus males

males por mitad, y tomando las debidas providencias con prudencia y eficacia vencerán prontamente los estragos del contagio.

Si el contagio de la fiebre amarilla retoña, deben descontagiarse por medio de las fumigaciones los lugares en que aparezca, y aislar los contagiados en Lazaretos. Este es el tiempo oportuno para aplicar á un gran mal el remedio con que poder atacar sus progresos. Quando las enfermedades pestilenciales retoñan, empiezan siempre por el pueblo baxo, ó por los pobres, porque su miserable género de vida, escasez de ropas y demas, sobre hacerles mas susceptibles del contagio, su misma indigencia no les permite fumigarse, ni hacer la correspondiente desinfeccion de sus habitaciones. Si por nuestra desgracia sucediese que el contagio de la fiebre amarilla retoñase en el verano inmediato, y que los medios dichos, ó por no haberse practicado con actividad y rigor, ó por otras

otras causas, no alcanzasen á contener sus progresos, seria inútil la providencia de los Lazaretos, y entónces el recurso que queda á los sanos, que por su estado, ó deberes personales, no se vean obligados á permanecer en los sitios apestados, es el de la fuga, es decir el de salirse de los parages en que se padezca el contagio de la fiebre amarilla todas las familias que no sean necesarias, con lo que se lograria la ventaja, en primer lugar, de no ponerse en peligro; y en segundo, de no multiplicar el número de los enfermos, aumentando la virulencia del contagio, ó haciéndole de peor condicion, á que se añade que disminuyéndose el número de los consumidores habrá ménos motivo de escasez.

Quando por no haberse podido contener los progresos del contagio, sea preciso dexar los enfermos en sus propias casas, deben estos aislarse, para que no inoculen las enfermedades á sus
deu-

deudos y amigos, y dexarlos al solo cuidado y vigilancia de la gente precisa para su asistencia, que no se rozará, ni tendrá comunicacion con el resto de la familia de la casa. Otra de las circunstancias que se deben tener presentes, es la de poner el enfermo en un quarto grande y de buena ventilacion, por haber enseñado la experiencia, que este medio alivia los rigores de la enfermedad, y precave à los asistentes de su inoculacion. Esta precaucion, y la de no respirar en quanto se pueda el ayre infectado que se halla al rededor de los enfermos, viciado por el gas contagioso que transpiran, neutralizándolo, y á los miasmas contagiosos por medio de las fumigaciones que dexo expuestas; estos medios me persuado que son unos auxilios bastantes para preservarse del contagio. La brevedad que me he propuesto, y el ver que ha tomado mucha extension mi ensayo ó discurso, son circunstancias que me obli-

obligan á omitir un gran número de reflexiones útiles para desempeñar mas completamente la demostracion del Problema, en que me he propuesto probar que la Policía de salud, y la ciencia Físico-Química, tienen recursos ó medios con que poder librarnos del contagio de la fiebre amarilla, y precaver que quede endémico de nuestra España.

Concluyo á la verdad con dolor mi ensayo, sin poder tratar de un gran número de objetos cuya importancia y estrecho enlace con los deberes de la Policía de salud, exígerian una larga disertacion.

La higiene pública en accion, ó bien sea la Policía de salud de parte del Magistrado que la dirige, un conjunto de conocimientos en las ciencias naturales, tan heterogéneos de la ciencia de su Profesion, que es muy difícil que se encuentren reunidos en un hombre solo, ni que pueda gobernar esta complicada máquina con la perfección

feccion que requiere su delicadeza, é importancia. Es de desear, que para el alivio de la humanidad, se erija en cada Capital del Reyno un Consejo de salud pública, formado de los mejores Profesores Físico-Químicos, Médicos y Cirujanos, unidos y presididos por la Magistratura, el qual ocupándose en exâminar las causas contrarias á la salud pública, las destruya, y forme un tratado completo de Policía de salud, en el que se hermanen las ordenanzas y conocimientos de nuestros mayores con los descubrimientos modernos de la Física y Química.

[The text in this block is extremely faint and largely illegible. It appears to be a list or a series of entries, possibly related to the 'Caja de Pensiones' mentioned in the header. Some words are difficult to discern but seem to include names and titles.]

[This section contains more faint text, likely a continuation of the list or a separate set of entries. The handwriting is very light, making it difficult to read accurately.]

MEDICINA DOMÉSTICA DE LA
febre amarilla. Compuesta por
Don Antonio Cibát.

Quien no procura instruirse en los medios de contrarrestar el poderío de las causas que conspiran á destruir su existencia, ni curará, ni hará mas llevaderas las enfermedades que le afligen, ó pueden afligirle. Las épocas calamitosas en que las ciudades, villas y pueblos adolecen de una enfermedad contagiosa, y en que por ser muchos los que enferman á la vez, no es posible que á todos asistan facultativos capaces de desempeñar sus deberes; ofrecen el mas vivo y auténtico testimonio de la necesidad de generalizar el conocimiento de la medicina doméstica en general y en particular del contagio de que son víctimas. Los desgraciados acontecimientos que acaba de experimentar nuestra España por el contagio de la febre amarilla, haber perecido por su causa tantos profesores de salud, el triste desconsuelo en que se han hallado innumerables contagia-

*

gia-

giados de no poder ser asistidos por profesores hábiles ; son circunstancias tan poderosas que me han obligado à componer esta parte , en que expongo clara y sencillamente el tratamiento esencial ó preservativo de la fiebre amarilla, el medio de conocer por los síntomas su invasion y progresos , los remedios que se deben administrar para su alivio y curacion , y las drogas ó medicamentos de que necesitan abastecerse aquellos que aislándose les alcancen las chispas del contagio. Este pequeño resumen proporcionará tal vez el que los enfermeros y asistentes se ocupen en componer estados de los efectos favorables y adversos que experimenten de la administracion de los remedios à los infelices que estén à su cuidado, y si este sencillo prontuario facilita el que sea ménos pesado el yugo de las dolencias ó miserias que de un tiempo à esta parte afligen desapiadadamente à nuestra patria , tendré por bien empleado mi trabajo.

TRATAMIENTO ESENCIAL, Ó
preservativos generales.

El mejor de los preservativos para no adolecer del contagio, es no exponerse; pues que no cae en peligro quien huye de él; no se enciende la pólvora del cañon, si no se le arrima la mecha: en una palabra, el mas eficaz y cierto antemural para no adolecer del contagio de que tratamos, es la fuga pronta à tierras distantes de los parages en que se padece, y volver tarde. Los que por sus deberes ó empleos no pueden alejarse de los pueblos en que se manifieste el contagio de la fiebre amarilla, ni tampoco aislarse; deben evitar todo roce y contacto con los contagiados, y aun con los sanos, porque pueden tener enredados en sus ropas los gérmenes contagiosos. Habitarán con preferencia à los baxos los quartos altos, porque si son muchos los contagiados, es muy activo el poder de la atmósfera contagiada, y siendo sus semillas más pesadas que el ayre, precipitándose en

su region mas baxa ; es mas fácil que sus chispas alcancen à los que viven en quartos principales , que á los que habitan en los altos. Aquellos que por obligaciones personales estén precisados à salir de sus casas , sobre el evitar todo roce , convendria que vistiesen un capote de hule , unos guantes y tapacabeza de lo mismo , y que calzasen botas ; cuyo encargo hago igualmente à los enfermeros y demas que asisten à los contagiados , y que quando vuelvan à sus casas , para comer , ú otros quehaceres ; se quiten los vestidos preservativos y demas , si fuere posible , en un quarto separado del resto de la casa , en que harán luego una fumigacion con el vapor nítrico , ó gas muriático para destruir todos los semincos contagiosos que podrian haberse pegado , y estar enredados en sus ropas. Las fumigaciones deben igualmente hacerse en los aposentos ó quartos mas habitados , para asegurarse de la pureza del ayre que respiran. Los que salgan en coche , birloche &c. seria útil que fumigasen las quadras , que tuviesen atados los per-

3
rós, y que matasen los gatos alegres, ó que salen de las casas para satisfacer sus placeres; por haber enseñado la experiencia, que dichos animales son unos buenos conductores del contagio, por quienes tal vez se difunde con tanta facilidad.

Un exácto y metódico uso de los preservativos, un buen régimen de vida, en nada diferente del acostumbrado, pero siempre moderado así en el comer como en el beber, evitar todo exceso en los placeres de Vénus, cansarse lo ménos que sea posible, dormir con sosiego y tranquilidad las horas à que se esté habituado, ahuyentar toda pasion de ánimo, ó no dexarse poseer de cobardía, miedo y terror, que son las causas que disponen al contagio, y le hacen mas difusible, y multiplicable, concilian una certitud casi física de no adolecer del contagio de la fiebre amarilla.

En otros tiempos en que se creia que los contagios particulares solo se inoculaban por la boca, se tenia mucha confianza en masticar la corteza de quina, de cidra, limon, ó la raiz de angélica

ca, fumar, y oler el vinagre antipestilenciar; pero en nuestros dias, sin que se desprecie el uso de estos preservativos, ofrece mas seguridad el frasquito portátil de ácido muriático oxígeno, extemporáneo, guardado en frasquitos de cristal con tapones de lo mismo, y que cierren bien, destapándole al entrar en parages sospechosos de contagio, pues el vapor ó gas que se separa, causa impresiones estimulantes, neutraliza los miasmas contagiosos esparcidos en el ayre, obra en una palabra de un modo que su eficacia no admite comparacion con los demas preservativos que ántes se usaban. El bañarse diariamente en agua del mar, con preferencia à la agua dulce, considero que es uno de los mejores preservativos de este contagio.

PRESERVATIVOS PARTICULARES.

Si à pesar de la confianza que prometen los preservativos generales propuestos, sucediera casualmente que se contagiase alguno de los que metódicamente los usasen; debe colocarse en una pie-

pieza que pueda ventilarse , poner su
ropa en un quarto en que nadie entre
hasta tanto que se haya fumigado con
el gas muriático, ó mejor con el sulfuro-
so, por tener este la doble ventaja de
que siendo mas fácil y ménos costosa
su fumigacion; es igualmente neutra-
lizante , con tal que sea pequeña la pie-
za en que se pone. Para hacer esta fu-
migacion basta pegar fuego en una on-
za y media ó dos onzas de azufre pue-
sto en una cazuela ó plato. Como el
gas sulfuroso sea irrespirable, y de otra
parte necesario circunscribirlo , ó con-
tenerlo en el quarto en que esté la ro-
pa del contagiado, para que la nube
gaseosa la toque por todos puntos, se
cerrarán las puertas y ventanas, y no
se abrirán hasta ocho horas despues;
tiempo en que se podrá entrar en el
aposento, y plegar la ropa sin miedo
de inocularse el contagio, por haber que-
dado destruido.

Como à los instrumentos, tenazas
y demas enseres que tengan contacto
con el contagiado, y demas cosas sos-
pechosas pueden pegárseles, y tener

en-

enredados los miasmas contagiosos, deben ser de metal, ó de madera cubierta con hoja de lata para que estén ménos dispuestas à anidarlos, y se puedan perfumar con facilidad y poco coste.

Los que asistan, entren y salgan del quarto del contagiado, vestirán de hule ó lienzo encerado, y llevarán guantes y tapacabeza de lo mismo, que fumigarán siempre que tengan de rozar con personas sanas, ó descansar los ratos precisos.

Solo se acercarán al contagiado los que le sirvan, y si otros por su consuelo quieren hablarle, será sin acercarse mucho, para no exponerse à la esfera de poder de los miasmas contagiosos.

En el quarto en que esté el enfermo deben hacerse fumigaciones continuadas con el vapor nítrico, para cuya operacion, como dexo dicho, se mezcla en un vaso de vidrio ó cristal con nitro puro bien pulverizado, la cantidad de aceyte de vitriolo que sea suficiente para formarse una pasta blanda, y revolverla con un palito de vidrio, ó

lo-

losa; y si se juzga necesario que la evaporacion sea mas abundante, se pondrá el vaso evaporatorio en medio de arena caliente, pero que no queme. La misma fumigacion, ó la del gas muriático (que consiste en lugar de nitro sal bien molida en el vaso evaporatorio, y verter en ella en veces diferentes cortas cantidades de aceyte de vitriolo) debe hacerse en los aposentos y demas parages que habiten las personas sanas, para destruir todos los miasmas contagiosos que podrian difundirse en el ayre, y hallarse inopinadamente en algun lugar.

Si los remedios que propondré no fueren suficientes para cortar los progresos del mal, y el enfermo muriese, se hará la desinfeccion del aposento y de todo lo que haya tenido roce con él, con toda formalidad, prefiriendo en este caso el gas muriático à los demas gases y vapores desinfectantes.

DE LOS SÍNTOMAS Y CURACION

de la fiebre amarilla.

Quando el contagio de la fiebre amarilla

Ha á la manera que la peste se apodera de una poblacion , ahuyenta y destruye todas las demas causas que predisponen y determinan las constituciones á padecer otras especies de calenturas , habiendo una experiencia constante acreditado , que en un Pueblo que aflige la peste no se padece otra enfermedad que pueda rivalizar con ella : en esta suposicion , si alguno se viera estando en una poblacion contagiada , ó en que pueda inoculársele el contagio, sorprendido de rigor ó escalofrios , postracion de fuerzas extraordinaria , y vahidos , que son los precursores del contagio de la fiebre amarilla ; podrá justamente sospechar que no le haya alcanzado el poder de los miasmas contagiosos , y reducirá à realidad ó hecho positivo su sospecha , si subiendo por grados el frio , le experimenta acompañado de un dolor que coja todo lo largo de la espina vertebral, rodillas, sienas y frente , si los ojos se le ponen encendidos , y padece náuseas ó ligeras ganas de vomitar, amargor de boca, ú opresion en la boca superior del estómago, y calentura mas ó ménos graduada.

Luce-

Luego que aparezcan los síntomas precursores del contagio, deberá por prudencia, y sin aguardar á que se expliquen los demás, meterse en la cama, y abrigarse lo necesario, para que á beneficio de la quietud, y de un plan sudorífico, termine la enfermedad por medio de un profuso sudor que arrastre ó lleve consigo el contagio inoculado. El plan sudorífico de que debe usar, consiste en tomar bebidas teiformes moderadamente calientes, hechas con el cocimiento de las flores de manzanilla, ó de las amapolas; salvia romana, ó bien de las flores y hojas de las plantas aromáticas, comunmente usadas para promover esta evacuacion. En el cocimiento se podrá disolver un poco de azúcar, para que se lo beba el enfermo en abundancia y sin repugnarlo. Para promover tan saludable evacuacion con mas facilidad, se ayudará la accion de la bebida, dando al enfermo cada vez que beba de treinta á quarenta gotas de éter sulfúrico mezclado en una cuchara con un poco de azúcar, y en seguida tomará la bebida teiforme, y si el éter y la bebida no excitasen ó promoviesen el sudor, se

au-

aumentará el número de gotas de dicho éter, ó en su lugar se mezclarán con el azúcar de quatro á seis gotas de álcali volátil.

Si á pesar de este plan sudorífico, se resistiese la naturaleza á promover el sudor, conviene poner al enfermo en un baño de vapor, continuar en darle el éter sulfúrico y las bebidas referidas, y hacerle unas friegas con bayetas rociadas con espíritu de vino.

Si la naturaleza se hiciese indócil ó sorda á estos auxilios, y sobrevienen los síntomas del segundo período, quiero decir, si las afecciones gástricas ó del estómago é hígado se aumentasen, haciéndose mas activas las ganas de vomitar, y mayor la espurcicie y amargor de la boca; si los ojos que ántes eran encendidos y encarnados cambiasen de este color, y se hiciesen amarillos; las orinas menguasen y tuviesen el color de la bílis; si el enfermo aborreciese la comida y bebida, y por último si la ligera molestia que ántes sentia en la boca superior del estómago y en el hígado, se cambiase en un dolor y calor tan vivo, é intenso,
que

que no se le pudiesen tocar estas partes sin mucha incomodidad; el mal es ya en extremo agudo, y conviene que se administren remedios activos y eficaces, para poder llenar las indicaciones que ofrece; à saber: llamar á lo exterior el calor, que se ha concentrado en el hígado, estómago é intestinos, aplicando sobre la region ó parte que ocupan estas vísceras, paños mojados con espíritu de vino, ó hacer sobre ellas una friega con éter acético, ó de álcali volátil, y si esto no disminuye el calor, ni calma el dolor, se debe aplicar sobre la misma parte un gran parche de cantáridas para producir una erisipela ó inflamacion cáustica exterior que destruya la interior, y si se viese que la enfermedad va á terminar precipitadamente con la muerte, es preciso aplicar en lugar de las cántaridas la manteca de antimonio, y aun el mismo fuego, cuya virtud desorganizante al paso que es mas eficaz y pronta, no tiene comparacion con la de las cantáridas.

En este estado conviene igualmente poner en el dorso y plantas de los pies unos cataplasmas estimulantes hechos con
la-

lavadura , vinagre y mostaza , que deben renovarse y aplicarse en los muslos y piernas segun lo exijan las circunstancias , todo con la idea de desviar el mal y levantar la accion de la naturaleza que la tiene muy caida. La otra indicacion que se presenta , es dar á los enfermos una adarme y media , ó dos adarmes de quina cada tres horas , mezcladas en una xicara de agua fresca , con dos ó tres gotas de aceyte de vitriolo , ó de ácido nítrico bien concentrado , y se mantendrá libre el vientre con una ligera disolucion de los tamarindos (hecha con quatro onzas de estos disueltos en tres libras de agua) que se le dará para beber á todo pasto , y unas lavativas del mismo cocimiento con vinagre. Los médicos consultores de la Junta de Sanidad de Cartagena en el dictámen de la primera parte de mi memoria con que se han dignado honrarme , dicen : Que llenaban debidamente esta indicacion con lavativas de agua del mar con aceyte comun. Podrá suceder que los enfermos no obedezcan la quina en substancia ó polvos , en cuyo caso se les dará un postillo de su tintura

tura cada dos horas.

Quando la eficacia de los remedios propuestos no contenga los progresos de la enfermedad, pasará esta al tercer período, cuyos síntomas son hemorragias, vómito negro, convulsiones, hipo, delirio &c. cubriéndose de manchas negras la superficie del cuerpo que ántes era amarilla.

En este estado, es quando por medio de la quina administrada anteriormente, y por lavativas y el agua acidulada con el aceyte de vitriolo bien concentrado, ó el ácido nítrico, que se pondrán como de seis á ocho gotas en cada vaso de agua, debemos oponernos á la corrupcion y destruccion total en que va á caer el enfermo. Para contener las hemorragias, se aplicarán unos paños mojados con agua que tendrá en disolucion un poco de alumbre, ó se harán inyecciones de la misma en las partes de que salga la sangre. Si el vómito fuese tan activo que no permitiese obedecer los remedios, deben administrarse por medio de lavativas.

En el contagio de la fiebre amarilla
que

que acaba de sufrir Llorna , dicen que ha producido muy buenos efectos la administracion de los calomeanos , y el ácido nítrico en altas dosis, las lavativas del agua del mar, y las fumigaciones de Guiton-Morveau.

La dieta ó el alimento que se permitirá á los enfermos, serán unos caldos sin gordura , que tomarán entre toma y toma de quina , y un poco de vino ; si aborrecen el caldo , se les dará una substancia de pan ú otro alimento tenue de fácil digestion.

Los medicamentos de que necesitan abastecerse las familias que se aislen para precaverse del contagio , y cuidarse á sí mismos ne el caso de que les alcanzasen sus chispas , son ácido sulfúrico, (aceyte de vitriolo) muriático , nítrico, éter sulfúrico, espíritu de vino , sal, nítro, azufre , tamarindos , quina , álkali volátil , cantáridas , ó emplastro medicinal de estas , manteca de antimonio, mostaza , naranjas , limones y vino , procurando que todo sea de la mejor calidad.





